

EN ESTE NUMERO

PRESENTACION

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD

El conflicto en la Iglesia Mexicana. — Una exigencia de conversión. Fco. Javier Jiménez Limón, S. J. .	5
Obispos que hablan. Alfonso Castillo, S. J. .	7
¿Sombra en la Iglesia de hoy? Sebastián Mier, S. J.	9
Los tarahumaras en la sierra, no en Guachochi ni en "Los Pinos". Rodrigo Liaguno, S. J.	11

LA IGLESIA EN SU REALIDAD SOCIAL

Cinco años después de la Populorum Progressio. Manuel Velázquez H. del S. S. M.	13
--	----

CUADERNO: LA MUJER EN LA IGLESIA

La mujer en la Iglesia. Leonor Aida Concha	19
La religiosa y el cambio social. Jacqueline Dar- ré, O. P.	24
Papel de la religiosa en la Iglesia. Hermanas de San José de Lyon	29
La religiosa en México. Imelda Tijerina, H. S. S.	31
La mujer en la Iglesia. Leticia Mainero de Soberón ..	34
El papel de la mujer en la Iglesia. Rosa Gabriela C. de Noriega	37

PREDICACION

Del Domingo IV de Cuaresma al Domingo de la Santísi- ma Trinidad. (23 de Abril a Mayo 28). Luis Fernán- dez Godard, S. J.	40
--	----

DOCUMENTOS

Declaración del arzobispo y sacerdotes de Chihuahua sobre los sucesos violentos ocurridos allá	43
Declaración del arzobispo y sacerdotes de Ciudad Juárez sobre la situación nacional.	45
El problema indígena, encrucijada de toda nuestra sociedad. Entrevista con el Excmo. Sr. D. Samuel Ruiz, obispo de San Cristóbal Las Casas y Presi- dente de la Comisión Episcopal de Indígenas. En- rique Maza y D. Samuel Ruiz	47
Declaración del P. Provincial de los Jesuitas Mexi- canos	52
Exhortación Cuaresmal	54

CUESTIONES MORALES

¿Hay pruebas sobre la existencia y actuación del demonio? Humberto Ochoa G., S. J.	56
--	----

COLABORACIONES

¿Dirección espiritual de las almas todavía? Angel Mota Monroy, M. Sp. S.	58
Después del Sínodo. Andrew M. Greeley	61

Comunicación y Diálogo. Justicia y Liberación. Oración. Han sido los temas de este año. En este número tocamos un asunto de importancia, del que muy poco se habla en la Iglesia, muy poco profundizado, casi siempre enfocado y resuelto a base de lugares comunes aprendidos de memoria: La mujer. El papel de la mujer en la Iglesia. La participación en Cristo Jesús supone que se haya descubierto una nueva dimensión de la mujer.

Dejamos la palabra a las mujeres. Unas más audaces, otras más tímidas; pero pensando todas y buscando esa nueva dimensión en Cristo Jesús, nos hablan de lo que ellas piensan sobre su papel en la Iglesia. Y nos hacen pensar. Deberían hacernos pensar.

En los periódicos salió la noticia —varios días— de la visita de los tarahumaras al Presidente de la República. Una cosa es el bombo y otra es la realidad.

También los periódicos han estado apasionadamente enfocados sobre las declaraciones de los Sres. Obispos Almeida y Talamás, y del P. Provincial de los jesuitas. Christus recoge con admiración, adhesión y apoyo esas declaraciones. Y les añade una más, fuerte y clarividente. La del obispo de San Cristóbal, Samuel Ruiz, que, a partir del problema indígena, cuestiona todo el orden social, que hace necesaria la injusticia y la marginación.

La Redacción de Christus

Intención General: Para "que la colaboración activa de todo el pueblo de Dios en el fomento de las vocaciones sacerdotales, responda más exactamente a la acción de la Providencia Divina. Intención Misional: "Aumento, fomento y cultivo de las vocaciones sacerdotales en las misiones".

CHRISTUS — Revista Mensual de Teología.

Año 37 No. 437 1o. de Abril de 1972

Director: Enrique Maza

Consejo de Redacción. Sebastián Mier, Jorge Alonso, Javier Jiménez Limón, Alfonso Castillo, Luis Fernández Godard, Humberto Ochoa

G. Luis Morfin L.

Equipo de Trabajo: Luis García Orso, Eduardo Montagne, Pedro de Velasco, Jesús Pavio Tenorio, Fermín Santa María, Ana Santamaría.

Colaboradores Fijos: Alvaro Quiroz, Luis M. Narro.

Órgano Oficial de las Diócesis de Acapulco, Apatzingán, Cd. Juárez, Cd. Obregón, Cd. Valles, Cuernavaca, Culiacán, Huejutla, Jalapa (Guatemala), Matamoros, Papantla, Saltillo, San Andrés Tuxtla, Tabasco, Tapachula, Tepic, Torreón, Tulancingo, Vicariato Apostólico de la Tarahumara.—Registrada como artículo de 2ª Clase en la Administración de Correos N° 1 de México, D. F., 3 de enero de 1963. Registro de propiedad intelectual en la S.E.P. N° 70534 el 15 de diciembre de 1950.—Con aprobación eclesiástica.—Suscripción anual: \$60.00 Dis. 5.00 Núm. suelto \$6.00 Dis. 0.60. Obra Nacional de la Buena Prensa, A. C. Dunceles 99-A Apdo. M-2181. México 10 D. F. Tipografía: Composición Técnica. Roma 3-B, México 6, D. F. Impresión: Offset Multicolor, S. A. Calz. de la Viga 1332, México 8, D. F.

NOTA: LA OFICIALIDAD DE CHRISTUS

Christus ha querido siempre ser un servicio a la jerarquía mexicana: obispos y sacerdotes. Y, en este sentido, se ha puesto a disposición de las diócesis, máxime de aquellas que lo aceptaban o pedían como su gaceta diocesana.

En este sentido se ha llamado y se llama órgano oficial de algunas diócesis.

La oficialidad en Christus no significa una representación oficial de pensamiento, ni reflejo de pensamiento oficial. Su oficialidad no consiste —ni quiere consistir— en otra cosa que en el hecho práctico de servir de Boletín Eclesiástico a los obispos que no tengan uno en sus diócesis y que quieran adoptar a Christus en su lugar. No tiene propiamente respaldo oficial, en cuanto al pensamiento, ni pretende complicar a los obispos en las opiniones que expresa.

La oficialidad de Christus funciona como un hecho práctico y un servicio, libremente aceptado o rechazado, no como un concepto determinado y obligatorio. Christus no es órgano institucional del episcopado, del que la institución es responsable. La responsabilidad editorial queda exclusivamente a cargo de Buena Prensa.

La Redacción de Christus



OBRA NACIONAL DE LA
BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A

Apartado M-2181

Tels. 5-35-73-04 5-46-05-83
5-35-55-89

México 1, D. F.

Muy estimado Padre:

Muchas personas nos han insistido en que publiquemos dos números extraordinarios de VIDA DEL ALMA: uno con la Misa del CORPUS CHRISTI y otro con la del SAGRADO CORAZON.

La impresión y formato serán como los de VIDA DEL ALMA: con una imagen a todo color en la portada y en las páginas interiores el texto completo de la Misa, a dos tintas. Al final irá una nota catequética sobre la Eucaristía y la verdadera devoción al Sagrado Corazón, respectivamente.

El ciento de folletos cuesta: \$7.00 - Dls.0.70
El millar: \$60.00 - Dls. 6.00.

La distribución se hará con un mes de anticipación para que llegue oportunamente a todas partes.

En esta misma hoja nos puede anotar qué cantidad necesita para su Parroquia o Centro del Apostolado.

Espero sus órdenes a vuelta de correo y quedo de Ud. afmo. en Cristo.

Wifredo Guinea, S.J.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíenme _____ ejemplares de VIDA DEL ALMA con la Misa del CORPUS CHRISTI.

Envíenme _____ ejemplares de VIDA DEL ALMA con la Misa de la fiesta del Sagrado Corazón.

☐ Adjunto \$ _____ ☐ Carguelos a mi cuenta

☐ Envíemelas por Reembolso.

Para el Extranjero no hay servicio de Reembolso.

Añada \$4.00 para gastos de envío.

LA IGLESIA EN LA ACTUALIDAD LA ACTUALIDAD EN LA IGLESIA

EL CONFLICTO EN LA IGLESIA MEXICANA

UNA EXIGENCIA DE CONVERSION

Fco. Javier Jiménez Limón, S. J.

Hechos innegables

No se puede tapar el sol con un dedo. Y un cristiano —puesta la mira en la muerte y resurrección de Cristo— nunca tiene derecho a la política del avestruz. Sin generalizaciones demagógicas y con la sobriedad de quien simplemente ve, es evidente que conflictos profundos y graves caracterizan la situación actual en que vive la Iglesia en México.

Conflictos en las relaciones internas de la Iglesia. En varias diócesis se palpa una fuerte tensión entre el obispo y parte de su presbiterio o todo él. Se dan diversos ritmos de asimilación y puesta en práctica de orientaciones fundamentales de la Iglesia hoy: Vaticano II, Medellín. Cuando estos males-tares son el primer comentario que se escuchaba en esos medios y palpa uno que están minando profundamente el dinamismo eclesial, se comprende que no es el silencio ante ellos la manifestación del amor a la Iglesia. La reflexión clara y sincera de cara a Cristo y al evangelio es el imperativo de ese amor.

Diversas actitudes configuran la situación: la angustia de algunos obispos ante los nuevos problemas los lleva a refugiarse en posiciones que consideran seguras y a mantenerlas a toda costa —el principio de autoridad entendido de una manera puramente vertical, sin corresponsabilidad; la lentitud en la formación de auténticos consejos diocesanos por temor a una democratización desviada; la defensa férrea de una ortodoxia sin dinamismo de adaptación, etc—. En un buen número de sacerdotes una tensión grande por la incompreensión y desconfianza que encuentran sus legítimos deseos de compromiso y

adaptación pastoral. Con el peligro de una mutua radicalización por reacción. O de que se vaya generando un clima de soledad y desesperanza falta de confianza y comunicación. Otros sacerdotes rehuyen el conflicto acogiéndose a una vida rutinaria pero vacía de cumplimiento burocrático y desencantado de sus oficios sacerdotales.

Conflictos también por la interrelación de la Iglesia y la situación nacional. Pronunciamientos eclesiales crecientes ponen en tela de juicio desde el evangelio la profunda injusticia con que está estructurada nuestra patria, e invitan a una conversión y un compromiso constructivos y serios. Continuas y calumniosas campañas de prensa atacan de comunista o de política clerical y destructiva esa presentación de imperativos estrictamente cristianos. Por otro lado numerosos católicos y aun jerarcas interpretan el evangelio puramente como un mensaje de amor y de paz que debe evitar las fricciones; pero precisamente por esta posición no logran evitarlas, sino más bien las provocan porque reciben el aplauso de los defensores de la situación injusta y son utilizados quizá contra su intención como tales.

Se podría ampliar y matizar más el cuadro: conflictos, marginales pero generosamente amplificados por la prensa, introducidos por aquellos grupos rabiosamente tradicionalistas; búsquedas ambiguas de compromiso terrestre con planteamientos exageradamente secularizantes o ingenuamente marxistas; etc.

El objeto de estas líneas no es hacer un análisis —necesario por otro lado— de las diversas corrientes que constituyen esta situación conflictiva. Sino

confrontarla en su conjunto con la vida de Jesús para que nos aparezca como una ocasión de conversión realmente evangélica. Y para subrayar sólo algunos aspectos de esta metancia necesaria.

1. No huir el conflicto, porque es nuclear en la vida de Jesús.

Dos razones nos suelen mover a evadir o ignorar el conflicto. El que somos pobres hombres cobardes, deseosos de paz y tranquilidad, y una cierta visión angelista de la unidad y el amor en la Iglesia, que olvida que ambos son una conquista en confrontación conflictiva con el mundo desde el evangelio, y un don de Dios que agrede violentamente nuestra condición pecadora como individuos y como comunidad.

Ante esta tentación de huida tenemos que dejarnos interpelar por la vida de Jesús —única norma de la existencia cristiana—, tal como nos la presentan los evangelios. Cristo aparece como un hombre que está en constante conflicto con su mundo. Enfrentamiento tenso, creciente, peligroso con los fariseos y los jefes religiosos de su pueblo: con su hipocresía y su legalismo, con su incredulidad y falta de amor, con su influjo nefasto y esclavizante en el pueblo sencillo. Conflicto de cara a su misión y a la voluntad del Padre, con las visiones carnales de sus discípulos (Jn. 6, 64-67) e incluso de Pedro (Mt. 16, 21-23). Es un conflicto terriblemente doloroso para Cristo, que llora sobre Jerusalén (Lc. 13, 34), que pide al Padre que si es posible aparte de El ese cáliz, y que, finalmente, lo lleva a morir en la cruz abandonado incluso de sus discípulos.

Tenemos que aceptar, no sólo por razones sociológicas de que estamos en un momento de cambio y demás, que toda vida auténticamente cristiana y eclesial, está condenada a vivir en conflicto y a afrontarlo desde el evangelio. El que no quiera o ya no pueda hacerlo al menos está obligado a pensar en serio si debe renunciar a cargos eclesiales de responsabilidad. Necesitamos hombres que tengan la valentía cristiana de asumir los conflictos en Cristo.

2. Afrontar el conflicto, desnudándonos de nosotros mismos.

Porque vivimos en conflicto estamos en el tiempo de la indiferencia y el discernimiento de espíritus. Pues no se trata de sacar adelante nuestros puntos de vista o de mantener nuestras posiciones adquiridas, o de dejarnos llevar por las reacciones psicológicas que la tensión nos provoca, sino de buscar el bien de la Iglesia. Y esto requiere una enorme indi-

ferencia. Ante nuestro prestigio personal, sobre todo frente a los poderosos del mundo. Ante nuestra visión de la autoridad que ha cambiado con la vida de la Iglesia, y su magisterio. Ante nuestras reacciones psicológicas de desencanto que nos llevan a no participar y hacernos una vida tranquila. O de agresividad resentida que nos impulsa a métodos de presión sin amor. Algunos obispos quizá deban plantearse si basta su buena voluntad para poder guiar a su diócesis en un momento como el actual.

La situación presente es un momento privilegiado para vivir auténticamente como Cristo. Por eso es enormemente positiva. "El que no se niega a sí mismo y toma su cruz no puede ser mi discípulo". La coyuntura nos agarró de sorpresa a todos, pero es precisamente en lo inesperado donde podemos captar y aceptar realmente el misterio vivificado de un Dios que no se deja dominar y que nos escandaliza con sus caminos de cruz para la resurrección.

3. Amor firme y universal en diálogo.

El amor no consiste en que nosotros hayamos amado, sino en que El nos amó primero y dio su vida por nosotros. Nosotros nunca sabemos lo que significa el amor hasta que Dios a través de la vida enfrentada con el evangelio nos lo va exigiendo. Hoy este amor no consiste en un cariño tranquilo y fácil que evita los problemas, sino en un procura con humildad de pecadores pero con firmeza evangélica conformar nuestra vida personal y comunitaria con la de Cristo.

La firmeza de nuestro amor, tiene que mantener una exigencia que no viene de nosotros sino de Dios ante nuestros pecados eclesiales y ante la injusticia del mundo. El amor no consiste en domesticar el evangelio para no herir a los demás o para mantener una situación tranquila, cuando ésta esconde un desorden organizado, sino en presentarlo en toda su fuerza y exigencia. Evidentemente esto sólo puede ser cristiano y constructivo si se vive y se ofrece desde la relación personal profundamente pacificante y exigente con el Padre de nuestro Señor Jesucristo y de todos los hombres en El. Y sólo así se podrán superar los brotes de resentimiento y amargura que envenenan los conflictos y destruyen la posibilidad de un diálogo exigente y auténtico en el que no estamos enfrentándonos unos contra otros, sino unos y otros estamos siendo interpelados por el evangelio.

Pero sólo podremos afrontarlos y vivirlos cristianamente si no captamos este proceso como una ley de dialéctica hegeliana o marxista, sino como una participación en el misterio terrible y dulcísimo de la muerte de Jesús.

OBISPOS QUE HABLAN

Alfonso Castillo, S.J.

Las recientes intervenciones públicas de los obispos y sacerdotes de Chihuahua y Ciudad Juárez marcan un paso definitivo en la Iglesia mexicana. Los historiadores de la Iglesia en México van a encontrar paradójica la coincidencia. En el año de Juárez, la Iglesia se hace particularmente presente en la sociedad mexicana. La separación Iglesia-Estado de la época de la Reforma adquiere a los cien años de la muerte de Juárez una modalidad peculiar. La Iglesia se sitúa más allá de la política-instrumento de poder. Se coloca como institución esencialmente política, como servidora y portadora de un mensaje que modifica las relaciones humanas en la sociedad. Política porque la encarnación de Jesús se realiza en el mundo de los hombres; porque su voz también cuestiona los problemas político-sociales; porque exige que la conversión del hombre, más allá del ámbito interno, se proyecte en toda nuestra existencia.

La palabra de los obispos llega en momentos necesitados de una orientación eclesial clara y decidida. Ya a veces se sentía uno tentado a preguntar si de veras la Iglesia estaba encarnada, si en realidad "los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de cuantos sufren, son a la vez gozos y esperanzas, tristezas y angustias de los discípulos de Cristo" (G. S. 1); si el Dios de los cristianos es un Dios de vivos, que escribe la historia, y en ella ha querido hablarnos. Estas voces han confirmado que todavía el evangelio vive, que quiere estar presente en la historia de todos los días, que sus palabras están en la boca de algunos hombres.

El análisis de la situación

El indiscutible valor de estos dos documentos reside en el análisis valiente y desapasionado que se

hace de los acontecimientos que vivimos y de las causas que los originan. Atentos al desarrollo de las situaciones actuales les es imposible a los obispos cegarse. El contacto con un pueblo que sufre y clama los mantiene con los ojos abiertos. No podrían en manera alguna suscribir esta frase, aparecida en un edicto cuaresmal en una de nuestras arquidiócesis. "Ciertamente, en el orden social que vivimos en nuestra patria existen muchas libertades, aunque hay también algunas situaciones de injusticia tensas y muy dolorosas reconocidas por todos y que, teniendo causas muy complejas, creemos que no podrán ser resueltas con la rapidez que se quisiera." Este simplismo en percibir la coyuntura del país es fruto de una visión muy parcial y lejana de lo que pasa todos los días. Y un guía de la Iglesia no puede contentarse con visiones simplistas. Está obligado a escrutar los signos de los tiempos y a dejarse interpellar por ellos. Más allá de la imagen que dan los medios de comunicación, deberá constatar esa imagen al contacto directo con las personas. La mayoría del pueblo de México se tentaría la ropa para afirmar que en el orden social mexicano existen muchas libertades y que también hay, casi por accidente, algunas situaciones de injusticia. Como que la realidad es radicalmente opuesta.

Los obispos de Chihuahua y Juárez captan al país de una manera muy distinta. No se puede concebir a México como el paraíso de la libertad. El estado de injusticia que a lo largo de muchos años se ha venido consolidando no está oculto ya. Es patente la dinámica de distanciamiento por la que los que tienen, obtienen más, y los que no tienen, lo poco que tienen se les agota. Y esta dinámica coincide con la "violencia institucionalizada" en cuanto que promueve que el derecho de los fuertes prevalezca; que el

derecho de los débiles sea pisoteado. Esta dinámica no propicia pues, el profundo derecho de las personas. De ahí que el pueblo, en su desesperada búsqueda por hacer valer el derecho de ser persona, acuda a la violencia de respuesta.

Son conscientes los obispos que la imagen que el gobierno ofrece con frecuencia no es esa. Son también conscientes que la imagen que la prensa comunica tampoco es esa. Pero prefieren correr el riesgo de comprender los datos del problema, de aceptar las consecuencias de esta comprensión. No se contentan los obispos con comprender la situación, con dar una interpretación fotográfica del México de hoy, sino que optan por determinados compromisos concretos. Más allá de la crítica simplista y negativa, abren los cauces de la acción. Para el clero de Chihuahua, la primera línea de trabajo será "revisar nuestras estructuras internas, eclesiales y personales en orden a una solidaridad en la justicia y el amor eficaz a todos los hombres".

La prensa ante estas declaraciones

Es importante caer en la cuenta cómo la prensa ha dado a conocer estos actos eclesiales. Una cadena de periódicos ha presentado, una vez más, como ha querido y lo que ha querido de estas declaracio-

nes. Ha intentado capitalizar estos documentos para sus intereses, independientemente de la búsqueda de la verdad. Primeramente, al informar transcribe algunas frases y párrafos, sacándolos de su contexto, y sin importarles si se trata del contenido central o no. Al día siguiente, sus editorialistas comentan esos párrafos previamente seleccionados. Obviamente, dirigen sus ataques a esos "obispos procomunistas que defienden a los asaltabancos y secuestradores". Es patente que no se tomaron la molestia de leer la declaración completa. Y aunque la hubieran leído, de ninguna manera comprenderían su significado. Sus prejuicios son barreras permanentes que les impiden captar el valor positivo de las palabras. Más aún, cualquier acción que de ahora en adelante realicen estos dos obispos, ya está prejulgada por ellos. Nada bueno podrá salir de estos dos pastores de la Iglesia.

Ante esta forma de reaccionar de cierta prensa amarillista y poco abierta, la Iglesia tendrá que actuar. No puede ignorar que esta prensa usa la verdad a medias, según le convenga, la calumnia, la mentira. Así provoca la confusión en el público y vende pronto su mercancía. Y se trata de esos periódicos que se enorgullecen de ser defensores del cristianismo, de obtener la bendición del obispo, de tener entre sus colaboradores a algún sacerdote.

LA AUTORIDAD EN LA IGLESIA

John L. Mckenzie

El P. John L. Mckenzie, S. J., es una de las personalidades católicas más conocidas en el mundo anglosajón. Durante 25 años ha sido profesor en universidades católicas y no católicas de los Estados Unidos, y actualmente es "visiting professor" en la Universidad de Chicago. Su especialidad es la Sagrada Escritura. Ha dirigido excavaciones en Tierra Santa y ha publicado unos diez libros sobre temas bíblicos, entre los que se cuenta el monumental Dictionary of the Bible.

Algunas de sus obras, como la que hoy presentamos, han llegado a ser best-sellers entre los libros católicos publicados en América.

Sus notables méritos académicos en el campo de la Teología y de la Biblia, le han merecido muchos honores, como el haber llegado a ser Presidente de la "Society of Biblical Literature", primer católico que lo consigue en los 89 años de su historia.

Ejemplar: \$ 33.00 - Dis. 2.95

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

¿SOMBRA EN LA IGLESIA DE HOY?

Sebastián Mier, S. I.

El crucifijo, imagen del hombre de hoy

De las muchas representaciones que se utilizan para hacer gráfica la historia y la actualidad de Jesucristo, la más usual es con mucho el crucifijo. Tanto es así que resulta difícil pensar de pronto en otras imágenes. Tenemos también, desde luego, el Sagrado Corazón y a Cristo Rey. Existen asimismo cuadros de diferentes pasajes de la vida de Jesús: nacimiento, boda de Caná, sagrada familia, última cena... Sin embargo, la representación más extendida, y hasta cierto punto oficial, sigue siendo el crucifijo. Durante la celebración de la eucaristía, sacramento central de nuestra fe, piden las rúbricas la presencia de un crucifijo. Aprendimos desde pequeños las palabras del catecismo: "la señal del cristiano es la santa cruz". De alguna manera ya san Pablo expresaba esto mismo al escribir a los corintios: "No quise saber entre ustedes otra cosa que a Jesucristo, y éste crucificado".

Corresponde esta imagen a una realidad, la terrible realidad del sufrimiento humano tan extendida en nuestro planeta aún en nuestros días. Cristo sigue siendo el hombre, y el hombre sigue siendo Cristo. Cristo, en efecto, es también en nuestra época el modelo de la humanidad, de todos y cada uno de los hombres. Es aún el "primogénito de toda creatura". Y el hombre, por su parte, sigue estando llamado a ser él también Cristo en la filiación divina. Acude a este llamamiento de diversas formas más o menos cercanas a su Modelo.

El sufrimiento destaca como una de esas formas de acudir. Por los padecimientos de la humanidad actual estamos participando pasiva y activamente en la crucifixión de Jesús. Porque somos crucificados con Cristo al padecer las injusticias del hambre de los sin trabajo, de la explotación de los obreros, de la denigración práctica de los campesinos e indígenas..., de la calumnia propagada sistemática y ve-

nalmente en los medios de comunicación..., de los que exasperados por otras injusticias pretenden alcanzar la verdadera paz mediante la violencia. Estamos en la cruz con Cristo cuando nos atormentan las promesas falaces de los gobernantes, la falta de visión de algunos obispos, la traición de los llamados líderes, la división entre los sacerdotes, la enemistad entre los cristianos... Igualmente cuando experimentamos nuestra impotencia ante necesidades tan enormes y urgentes, cuando ni la intensidad de nuestros deseos y la nobleza de nuestra causa son capaces de mostrarnos el camino adecuado, cuando fracasan nuestros esfuerzos sinceros y entusiastas...

Pero también participamos activamente en la crucifixión. Porque también nosotros cometemos la injusticia (y tal vez más gravemente porque la amparamos bajo el nombre de cristiana), también nosotros hemos hecho crítica destructiva y procurado que prevalezcan nuestros intereses sobre los de Cristo...

Por todo esto el crucifijo puede ser una imagen viva que, lejos de sacarnos de la realidad hacia consideraciones de pura mística, nos impulse a tomar mayor conciencia en Cristo Jesús de nuestra historia y actualidad.

¿Y la resurrección?

¿Representan el cuadro y las consideraciones anteriores la totalidad? ¿No hay nada más allá de la crucifixión? ¿No pudo el amor de Jesús hacer más que morir por nosotros? San Pablo no sólo nos declara: "no quise saber entre ustedes otra cosa que a Jesucristo, y éste crucificado"; sino que también: "si Cristo no resucitó, vana es nuestra fe". Nuestra fe, en efecto, no tiene por base un amor enorme sí, absoluto; pero derrotado. Una mística que separe el vía crucis del día de pascua no es cristiana. Siempre

que Jesús anunció su crucifixión juntamente profetizaba que resucitaría: "El hijo del hombre será entregado en manos de los hombres, lo matarán y a los tres días de haber muerto resucitará" (Mc. 9, 31; cfr. también Mc. 8, 31; 10, 34; Lc. 9, 22; Mt. 16, 21; 17, 22-3; 20, 18-9). Jesús mismo se definió como la resurrección y la vida.

De esta manera, si bien la imagen del crucifijo nos recuerda que "no hay mayor amor que el de aquél que da la vida por los que ama"; me parece, que la imagen del resucitado es más plena. Jesús resucitado, en efecto, conservó en sus manos, pies y costado las señales de su entrega dolorosa; y nos muestra además gloriosamente el triunfo de su amor.

Pero, ¿podemos decir que esta representación de Jesús es también imagen del hombre de hoy? ¿Tendremos que forzar nuestra visión de la Iglesia y del mundo para encontrar en ella algunas señales del triunfo de Jesús? Ciertamente la transformación del mundo todavía no alcanza su nivel escatológico, todavía no lo es Dios todo en todas las cosas, pero, ¿estamos al menos en camino?

La Iglesia participa de la vitalidad de su redentor. El Vaticano II es una de las mayores señales de ello, y su espíritu sigue inspirando a muchos y difundiéndose aún más, aunque no con la rapidez que nos

gustaría. La renovación litúrgica va haciendo más vivo el cristianismo del pueblo, más alegre y significativo. Ya empezamos a escuchar en México la voz de algunos obispos que hablan sin temor en pro de la justicia y denuncian la falsedad de un orden opresor. En muchas partes encontramos cristianos preocupados por encarnar plenamente su amor, en búsqueda de las maneras más eficaces para promover el bienestar íntegro de todos... Habría que mencionar también todos los adelantos de la ciencia y la técnica que, aunque ambivalentes en sí, son un instrumento más perfecto en manos del hombre. El crecimiento de la conciencia de unidad universal, aunque todavía muy parcialmente realizada, es también un signo de la presencia actual de la resurrección. Tal vez la apertura paulatina del país de Mao en sus diversas manifestaciones (ingreso a la ONU, establecimiento de relaciones con varias naciones —México entre otras—, recepción del presidente de Estados Unidos) sea también un indicio de avance mundial.

Así Cristo resucitado es al mismo tiempo imagen del hombre de nuestros días y un aliciente para seguir realizando esa imagen de un modo cada vez más cercano. El triunfo ya alcanzado por Cristo y por nosotros en Él, debe alentarnos a ver más allá de nuestra crucifixión que tantas veces experimentamos.

LAS DROGAS, NUEVA RELIGION

Manuel Gómez Ortiz

Exagerando un poco, parece que en nuestros días todos estamos expuestos a que, en la ocasión más inesperada, alguien nos ofrezca un terrón de azúcar ligeramente manchado de LSD, con la misma naturalidad con que se da un cigarrillo.

Es un peligro que conviene describir, explicar y analizar, para abarcar el problema en su conjunto y señalar sus componentes ético-sociales, amén de los médicos, así como razonar la actitud que se debe adoptar frente a estos hombres "buscadores de paraísos artificiales", dado que según la Organización Mundial de la Salud, ha aumentado en todo el mundo y en grandes proporciones. Es una tendencia manifiesta, sobre todo, en los países desarrollados y el término de este proceso no parece previsible por ahora.

Ejemplar: \$ 23.50 - Dls. 2.00

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

LOS TARAHUMARAS EN LA SIERRA, NO EN GUACHOCHI NI EN "LOS PINOS".

Rodrigo Llaguno, S. J.
Estudios Sociales, A. C.

El mismo día en que los gobernadores de los grupos tarahumaras se entrevistaron con el Lic. Echeverría, nosotros (Oscar, José María —nuestro intérprete—, y yo) íbamos bajando a pie la cuesta que lleva desde la pista de aterrizaje al centro de Tewelrichi (una iglesia, una tienda minúscula y una escuela), en el Municipio de Carichi, de la Alta Tarahumara.

Hacia dos días que había estado presente en Guachochi, en el VII Congreso de los Pueblos Tarahumaras, y me había tocado observar una reunión artificial, menos espectacular de lo que la prensa dijo, y mucho menos tarahumara de lo que nuestras autoridades supusieron. Cerca de 3,000 tarahumaras —de ninguna manera los 15,000 que alguna agencia noticiosa dijo—, estaban reunidos para escuchar autoridades que no son las suyas, y que les hablaban en una lengua que no es la suya.

El domingo anterior, en el pueblo de Panalachi (Municipio de Bocoyna), el gobernador tarahumara me había pedido que les leyera la convocatoria que habían recibido para ir a Guachochi. Ellos no podían leerla —yo lo pude hacer con muchas dificultades pues era una copia al carbón pésima—, y quizá bien a bien, no entendieron de qué se trataba. Algunas cosas sí quedaron claras: que fueran a Guachochi pues se les iban a resolver todos sus problemas, que

para eso habría trocas en la estación de Creel que los llevarían y traerían gratis, que allá habría comida, y que no se les olvidara llevar sus matachines y sus trajes.

El Congreso de Guachochi levantó mucho polvo, y esto ameritó la invitación del Lic. Echeverría a los gobernadores de muchos pueblos tarahumaras, a ir a México y hablar personalmente con él. El Congreso lanzó también, de la noche a la mañana, el problema tarahumara a los encabezados de la prensa nacional. Y, de la noche a la mañana también, brotaron los defensores y los teóricos de "la opresión de los pobres indios tarahumaras perdidos en las marañas de la sierra."

Decía, pues, que el día en que el Lic. Echeverría escuchaba las quejas de los tarahumaras, íbamos nosotros bajando la cuesta de Tewelrichi.

Tewelrichi

En forma muy breve trataré de describir algo de lo que vimos en Tewelrichi. Haría falta venir y captar en cinta magnetofónica y en película, y sobre todo en experiencia propia, todos los matices de esta vida tan sencilla y rica a la vez; y sobre todo tan ajena a lo que apareció en Guachochi. El tarahumara es mucho más que un hombre vestido con zapeta, collera,

camisa de colores vivos y cobija. El tarahumar no es una pieza de museo.

A Tewelrichi se llega en avioneta o a pie. No hay caminos, ni siquiera las estropeadas brechas que en la sierra se llaman carreteras, no hay luz eléctrica ni teléfono, y el medio es totalmente tarahumar (a diferencia de otras partes de la sierra en que la población mestiza convive con el tarahumar). Aquí puede conocerse al verdadero tarahumar; no en Guachochi, que resulta ser una gran metrópoli, ni mucho menos en México, que cae fuera completamente de su horizonte conocido.

En la prensa y en los círculos madereros se habla y se discute sobre los problemas tarahumaras y sus soluciones. Se ve al tarahumar desde fuera, de arriba para abajo, del mundo civilizado a la barbarie. Aunque parezca caricatura, SE HABLA DEL TARAHUMAR SIN HABLAR DEL TARAHUMAR.

El tarahumar es un hombre tranquilo para quien el tiempo corre a su paso. Las prisas exteriores no lo enajenan; él es dueño de su tiempo, de su casa y de su pueblo. (No quiero ahora discutir las enormes injusticias que se le hacen, ni cómo la explotación ha sido su compañera inseparable desde tiempos de la Colonia). Este es el tarahumar que nosotros conocimos en estos días: semejante al de días anteriores en Panalachi, y todavía antes al de Sojáwachi, Gojachichi, Naráachi y Wapatzerare.

Bautisio nos recibió en su casa con la hospitalidad usual del tarahumara. Hacía frío y estábamos cansados de caminar. Su saludo fue: "Pasen a calentarse". Esa tarde, Pedro Vidal estaba barbechando una minúscula parcela, cuando nos acercamos. Dejó los bueyes, y allí mismo en el barbecho se sentó a platicar como si no hubiera nada más importante que atender a estos amigos que venían a verlo. Y así, con esa amabilidad tranquila, sin protocolos, nos recibieron José Moreno, Antonio Silva, Fernando Ortega, y muchos más durante los seis días que estuvimos en Tewelrichi.

Domingo en Tewelrichi

El domingo se reúnen los tarahumaras en Tewelrichi. Para los que no estamos acostumbrados a las caminatas largas, fue una sorpresa ver allí gente que habíamos visitado en sus casas a una o dos horas de camino; niños con quienes habíamos jugado junto a las cañadas del Conchos; mujeres que molían maíz hace unos días en un rancho lejano. Para todos la reunión del domingo es algo natural y necesario, y no importa la distancia que se tenga que recorrer.

Oír las palabras del Siríame (su gobernador), y atender a la reunión del pueblo, es una de las actividades de rutina en cualquier pueblo tarahumar. En esta ocasión, Rojuanito —el siríame de Tewelrichi—,

habló de Dios que es el que manda, de nosotros que somos como plantas sembradas por él, de no hablar mal de otros ni pelearse pues eso hace llorar a Dios, de que hay que unirse y no estar peleando, y así defenderse de los "chabochis" (mestizos y blancos de la región). Yo me sentía profundamente impresionado; había platicado un rato antes con Rojuanito (por medio de José María, pues él no habla castilla), y su porte y dignidad eran realmente las de un hombre de autoridad. Con razón en las entrevistas con nuestros amigos de Tewelrichi los días anteriores, la figura de Rojuanito aparecía tan alta.

Un juicio

Después del discurso se preguntó si no había algún asunto pendiente. Todo esto muy pausado y con grandes silencios. Una mujer se acercó a las autoridades y presentó acusación contra otras mujeres de que habían querido "hacerle mal" en una tesgüinada (reuniones muy frecuentes, en que se bebe tesgüino, la bebida tarahumara). Allí mismo se llamó a las acusadas, al marido de la que presentaba la acusación, al dueño de la casa en que se tuvo el tesgüino, y con esto, se abrió el juicio. Con toda calma —nadie levantaba la voz—, se escuchó a acusadores y acusados, a testigos, y a gente del pueblo que quisiera decir algo. Las autoridades intervenían constantemente haciendo preguntas y ponderando todo lo que se iba diciendo. Esto se prolongó por más de dos horas, y finalmente se interrumpió el juicio para continuar el siguiente domingo en que se llamarían otros testigos que faltaban.

Así podría continuar narrando innumerables actividades de la gente de Tewelrichi, como las de muchos otros ranchos que he visitado en enero y febrero. Sin preverlo, nos tocó a mis compañeros y a mí, coincidir con las fechas del Congreso de Guachochi y sin preverlo tampoco, hemos visto una realidad distinta a la que se presentó allí, y distinta a la que se discute en estos días.

Mientras otras gentes discutían los problemas de la sierra, nosotros hemos pasado días agotadores caminando, hemos compartido el pinole, las tortillas y el tesgüino tarahumaras, hemos estado horas sentados platicando con ellos. Nosotros mismos —a pesar de que asistimos al Congreso de Guachochi—, ignoramos durante muchos días todo lo que la prensa decía sobre esta región. Y allí surgieron nuestras preguntas: Los que hablan, ¿conocen al tarahumar? ¿De cuál tarahumar hablan? Los problemas de dispersión, de superpoblación ejidal, de incomunicación, ¿son problemas que nosotros suponemos, o son problemas reales del mismo tarahumar? En una palabra, ¿HABLAMOS DEL TARAHUMAR SIN HABLAR DEL TARAHUMAR?

CINCO AÑOS DESPUES DE LA POPULORUM PROGRESSIO

Manuel Velázquez H.,
del S.S.M.

Cinco años después de la encíclica *Populorum Progressio* encontramos vigentes pero insuficientemente seguidas sus orientaciones, y desde nuestros países "dependientes", o "periféricos", hemos captado más hondamente la naturaleza de "la cuestión social". Y vemos que la acción actual de los cristianos y sus nuevos enfoques doctrinales, aún rebasando ya el contenido de ese documento, encuentran en él pleno apoyo.

1. DE LA ENCICLICA A LA VIDA

Las encíclicas del papa Juan XXIII han sido alabadas por su estilo directo y sus proposiciones concretas. De estas cualidades participa la *Populorum Progressio* de Paulo VI pero, ante todo, deja entrever una nueva visión teológica y abre caminos a una nueva línea de acción social. En estos dos últimos campos, grupos vanguardistas de cristianos de América Latina van abriendo brecha y en nuestro país no faltan tampoco señales de que se ha iniciado la marcha hacia esos horizontes.

Paulo VI señaló ya en su primera encíclica que "la Iglesia en estos últimos tiempos ha comen-

zado ... a conocerse mejor a sí misma" (*Ecclesiam Suam*, No. 23, BAC). Esto ha sido así gracias al estudio de los teólogos, pero, también, gracias a la labor pastoral y misionera (Ibid; Cfr. loc. cit. No. 26). Por esta nueva captación de sí misma, la Iglesia toma nueva conciencia de su naturaleza histórica y de la naturaleza de su contacto con la humanidad, y de su misión. Esta misión Paulo VI la caracterizó como "diálogo", para "colocar el mensaje del que es depositaria en la corriente del pensamiento humano" (loc. cit., 74). Para cumplir su misión, a la Iglesia no le basta repetir su mensaje eterno; necesita adaptarlo "a la índole del interlocutor y a las circunstancias de hecho" (loc. cit., No. 72). Por consiguiente, según el mismo papa, esto "plantea una gran cuestión, la de la adecuación de la misión de la Iglesia a la vida de los hombres en un tiempo dado, en un determinado lugar, en una cultura concreta, en una particular situación social" (*Ecc. Suam*, 79).

Enfrentado el Concilio Vaticano II a estas condiciones necesarias para un verdadero diálogo salvador había declarado:

Para cumplir esta misión, es deber permanente de la Iglesia escrutar a

fondo los signos de la época e interpretarlos a la luz del evangelio. Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza (GS, 4, Cfr. 44).

El papa, por su parte, concisamente repite que: "viviendo en la historia, ella (la Iglesia) debe 'escrutar a fondo los signos de los tiempos e interpretarlos a la luz del Evangelio'". Pero, añade, que eso deberá hacerlo la Iglesia "tomando parte en las mejores aspiraciones de los hombres y sufriendo al no verlas satisfechas" (PP, 13).

Vemos así que Paulo VI adopta decididamente el paso de la doctrina social a una teología concreta e histórica. Esta no enunciará ni adaptará principios teóricos a una animación cristiana de lo temporal; tratará de discernir los impactos del Evangelio en las llamadas, las exigencias y los fracasos mismos de la esperanza humana (Cfr. GS, 11 y 4). Por consiguiente, ya no se agotará el cristiano en discusiones interminables y nocionales sobre "ideologías", sino que analizará científicamente el espíritu, las instituciones y los mecanismos sociales concretos; para buscar su transformación a la luz de la razón y de la fe. Se abren también, al cristiano nuevas fronteras de colaboración con todos los hombres "en el movimiento de la historia", más allá de su diversidad de ideologías, para ayudar al bien de todos. El cristiano queda plenamente comprometido en los acontecimientos y su cristianismo ya no puede verse como un conjunto de conceptos a proponer en una doctrina atemporal; tendrá que ser una praxis, una "economía" plenamente temporal, una percepción provocada por un compromiso vital (1).

Todo eso habría sido ya fundamentado en el Concilio (GS) y en la *Pacem in Terris* de Juan XXIII (PT, 139). Pero la *Populorum Progressio* intenta ejemplificarlo adentrándose en la interpelación dramática que "los pueblos hambrientos" hacen "a los pueblos opulentos" (PP, 3 y 6-21) y "proponiendo una acción mundial, urgente y concertada en favor del desarrollo integral del hombre y del desarrollo solidario de la humanidad" (PP, 5 y 22 ss.)

¿Hasta dónde fue acertado el intento de la *Populorum Progressio*? No pretendemos examinarlo ni en las reacciones verbales y violentas que suscitó por parte de la prensa marxista y liberal (2), ni en la acogida que encontró por parte de organismos internacionales (3). Nos bastará repasar brevemente la apertura ideológica y práctica que desató en América Latina y en México.

2. PENSAMIENTO Y ACCION EN LATINOAMERICA

Antes de la *Populorum Progressio*, a la luz de las inquietudes conciliares y de una reciente exhortación de Paulo VI, el Departamento de Pastoral del Consejo Episcopal Latinoamericano reunió, en un Encuentro Episcopal Latinoamericano, a los obispos responsables de los Departamentos de Educación, Apostolado Seglar y Acción Social de cada conferencia episcopal. Su objeto ambicioso era encontrar soluciones básicas, de conjunto, a los problemas de América Latina, a la luz del Concilio. Este primer "encuentro" se realizó en Baños, Ecuador, del 5 al 11 de junio de 1966. En sus declaraciones aparece la conciencia de sus relaciones de inmanencia en la sociedad; aparece, también, el reconocimiento y protección de la autonomía de las realidades terrestres y de orden temporal; y un llamado a "colaborar con todos los hombres, ayudando a la construcción en América Latina, de una morada digna de la familia humana" (5). Pero, sobre todo, hay un intento de captar los "signos de los tiempos" en América Latina y se ven éstos como "hondos anhelos hacia un desarrollo y promoción humana, religiosa" (6), aceleración en las transformaciones sociales, y necesidad de la presencia dinámica de la Iglesia en ese proceso (7). Se propone que esa presencia de la Iglesia, que rebasa su misión evangelizadora y santificadora, se denomine y actúe como Pastoral Social (8).

Basado en el encuentro de Baños, el CELAM convocó ese mismo año a Asamblea Extraordinaria en Mar del Plata (Argentina, 11-16 octubre 1966). Se reflexionó allí expresamente sobre la "presencia activa de la Iglesia en el desarrollo en la integración de América Latina"; se diseñó una pastoral social "de desarrollo", pues en el análisis de la situación social se había usado el enfoque sectorial que no atendía sino a la desintegración de América Latina como el gran problema. Pero sobre todo, se afianzó el uso de una teología concreta e histórica, atenta a los signos de los tiempos. Se decidió, finalmente, una acción de formación de cuadros para el desarrollo técnico y líderes populares, y una revisión de toda la pastoral "en función del desarrollo" (9).

Después de la *Populorum Progressio*, con la conciencia cada día más clara de que "la situación general evoluciona día a día" y de que "la Iglesia en América Latina se enfrenta a grandes transformaciones rápidas, profundas, provocadas", el CELAM organizó un "Encuentro de Presidentes de Comisiones Episcopales de Acción Social". Este encuentro se verificó en el Centro de Formación de Líderes de Itapoan (Ciudad de Salvador, Estado de Bahía, Brasil), del 12 al 19 de

de mayo de 1968, y tuvo por objeto ayudar a preparar la Segunda Asamblea Plenaria del Episcopado Latinoamericano que habría de celebrarse en Medellín, Colombia ese mismo año. Al mismo tiempo, del 6 al 14 de mayo se reunían en Río de Janeiro los Provinciales de la Compañía de Jesús en América Latina con su Padre General y decidían echar todo el peso de la Compañía de Jesús del lado de "las masas populares" para ayudarlas en su desarrollo, revisando todos sus ministerios (10).

Las "Conclusiones de Itapoan" merecen ser destacadas, pues más claramente que las Conclusiones de Medellín, y alentadas por la Populorum Progressio, se adentran en el análisis estructural del subdesarrollo de América Latina. Citan a los científicos sociales que afirman que "dentro del actual sistema capitalista, América Latina no tiene ninguna esperanza de escapar del subdesarrollo para satisfacer las justas y crecientes aspiraciones populares" (7). Y vigorosamente afirman: "el subdesarrollo es un hecho social *global* que no puede ser comprendido sino como un fenómeno *histórico*, cotaneo con la expansión industrial occidental" . . . Por lo cual, añaden, "sólo se puede hablar de un único proceso de desarrollo que tiene aspectos demográficos, económicos, sociales, políticos, culturales y también espirituales". Y que "éste (el subdesarrollo) sólo se puede comprender dentro de su relación de dependencia del mundo desarrollado. El subdesarrollo de América Latina es en gran parte, un *subproducto* del desarrollo capitalista del mundo occidental". Por eso, concluyen: "el auténtico desarrollo latinoamericano sólo se logrará en la medida en que se supere este esquema centro-periferia" (8).

Además, en Itapoan, se postuló decididamente una teología concreta, histórica, cuya elaboración tenga en cuenta los datos de la Antropología, los determinantes históricos y culturales y siga un método inductivo, en la que se haga participar a todo el pueblo de Dios y se exprese en un lenguaje inteligible (9).

A pesar de la lucha interna entre desarrollistas y "liberadores", en los documentos de Medellín aparece una visión de América Latina que supera la simple descripción y se adentra en su análisis crítico. Se descubre el subcontinente en un proceso en el cual se vive una serie de tensiones o crisis que amenazan resolverse en explosión violenta: "tensiones entre clases y colonialismo interno"; "tensiones internacionales y neocolonialismo externo"; "tensiones entre los países de América Latina".

La dinámica que produce estas tensiones es una dinámica que lleva a polarizaciones entre "muchos que tienen poco" y "pocos que tienen

mucho". Esta polarización es efecto de la opresión estructural ejercida por los grupos de poder que son favorecidos por el mismo sistema y mantiene "una situación de injusticia que puede llamarse de violencia institucionalizada porque las estructuras actuales violan derechos fundamentales" (10).

La teología que elabora Medellín tiene varias características: es *concreta*, como reflexión sobre el compromiso ejercido ya por los cristianos y sobre la acción pastoral; *antidualista*: todo lo que humaniza tiene valor de salvación (soteriológico) (11); es *liberadora*, por proponer una visión global del hombre al hombre latinoamericano oprimido, dependiente, alienado por la violencia institucionalizada.

4. En México: Del desarrollo a la liberación

La toma del poder en Cuba por Fidel Castro en 1959 conmocionó a la sociedad y al estado mexicanos. Nuestra economía se vio seriamente afectada por un déficit creciente en la balanza de pagos durante el período del presidente López Mateos; los capitalistas mexicanos contrajeron sus inversiones asustados por la euforia izquierdista, por las declaraciones del presidente que calificó su régimen de "izquierda dentro de la constitución" y por su negativa a romper con Cuba (1962). Las organizaciones patronales se declararon en simpatía con Estados Unidos y los otros Países latinoamericanos en su rompimiento con Cuba. La Iglesia católica, en un primer momento, provocó una serie de concentraciones masivas anticomunistas, bajo el lema de "cristianismo sí, comunismo no" (12); pero también emprendió entonces una nueva acción.

El Secretariado Social Mexicano, que desde una década antes había venido trabajando en una línea de promoción educativa del pueblo, mediante su organización, a partir de 1960 comenzaba a estudiar la problemática nacional bajo el aspecto de subdesarrollo, celebró la Primera Conferencia de Secretariados Sociales, del 24 al 26 de septiembre de 1962 con asistencia de más de 60 personas de 28 diócesis y constituyó la Unión Mexicana de Secretariados Sociales. Arrancó de allí un nuevo esfuerzo nacional cristiano más coordinado y orientado armónicamente.

En el clima suscitado por la Alianza para el Progreso (ALPRO), por las encíclicas pontificias *Mater et Magistra* y *Pacem in Terris* y por las esperanzas del Concilio Vaticano II, se abrió entonces una labor de creación de infraestructuras sociales y económicas populares, fomentando organizaciones de base, y una labor doctrinal "de desarrollo". El Secretariado Social Mexicano llegó a pedir al Episcopado, en su informe de 1963, que

se dignara "promulgar una Pastoral sobre el Desarrollo".

La Segunda Conferencia Nacional de Secretaríados Sociales (27-29 de noviembre 1963) se abocó decididamente a la problemática del desarrollo nacional bajo el lema: "el desarrollo tarea de todos" (13). Esta iniciativa del SSM influyó en el Primer Congreso Nacional del Desarrollo Integral organizado por la Conferencia de Organizaciones Nacionales (CON), del 9 al 12 de octubre de 1964 (14). Por estas dos reuniones se entró al clima latinoamericano "de desarrollo" y aun se adelantó a las reuniones oficiales de la jerarquía latinoamericana que hemos reseñado. Parece, sin embargo, que en México, en aquel primer momento no se hicieron intentos teológicos propios y los promotores sociales tuvieron que dedicarse a aplicar la doctrina de las últimas encíclicas o a improvisarse como teólogos.

Después de 1965 se acrecentaron los contactos latinoamericanos de las diversas organizaciones populares de inspiración cristiana y algunos de nuestros obispos comenzaron a participar en esas reuniones. El P. Pedro Velázquez, director del SSM, participó en casi todas las reuniones latinoamericanas de obispos en calidad de experto, y en la reunión de Mar del Plata desarrolló el tema: "Los Movimientos de seglares en la pastoral del Continente". E Provincial de los Jesuitas empezó a movilizar toda la Compañía para responder a la Carta de Río de Janeiro a partir de un estudio acucioso de la realidad nacional y de una seria reflexión teológica.

En este clima de acrecentado interés, preocupación y acción por el desarrollo nacional, se recibieron en México las Conclusiones de Mar del Plata y la Encíclica de Paulo VI, *Populorum Progressio*.

Mons. Adalberto Almeida había participado, a nombre del Episcopado, en Mar del Plata y en Itapoa, por eso en 1967 se preocupó por organizar la Comisión Episcopal de Pastoral Social, logrando la colaboración de Mons. Samuel Ruíz y de Mons. Alfonso Sánchez Tinoco hoy finado. Tal Comisión Episcopal de Pastoral quiso iniciar sus labores moviendo al Episcopado a elaborar y promulgar su enseñanza sobre el desarrollo de México en una Carta Pastoral Colectiva. Sus esfuerzos se vieron coronados el 26 de marzo de 1968, día en que vio la luz pública tal pastoral bajo el título: CARTA PASTORAL DEL EPISCOPADO MEXICANO SOBRE EL DESARROLLO E INTEGRACION DEL PAIS. En esta Pastoral Colectiva nuestros obispos adoptaron el método de la teología concreta, el inductivo. Partieron de una visión de la realidad que fue admirada por la prensa nacional como objetiva y valiente. Se adhirieron a una re-

flexión teológica que evita la separación de Iglesia y mundo y ve la misión de la Iglesia como una urgente presencia en la realidad terrestre, para ayudarla a servir integralmente al hombre. Y señalaron una transformación de la Iglesia a base de darle su importancia a la Pastoral Social, y una colaboración decidida de los cristianos a las transformaciones audaces, profundamente innovadoras que reclama el desarrollo integral del país (15). Pero no rebasaron los planteos doctrinales de la *Populorum Progressio*, ni llegaron a un análisis crítico y estructural de la realidad, ni sobrepasaron una teología "del desarrollo".

Eco de la Pastoral Colectiva y de la *Populorum Progressio*, a nivel de estudio colectivo y de adaptación a la acción de los cristianos, fue en nuestro país el II Congreso sobre Desarrollo Integral de México, celebrado por las 48 agrupaciones de la Conferencia de Organizaciones Nacionales (CON), en julio de 1968. Este Congreso trató de adentrarse en el estudio del cambio de estructuras necesario: en lo urbano, lo agrario, lo educativo, lo económico, lo social, lo político y religioso (16).

Ese mismo julio comenzaron en México los acontecimientos estudiantiles que culminaron en la matanza de Tlatelolco del 2 de octubre de ese año. Se abrieron muchos ojos. Cayeron muchas caretas de cristianos y no cristianos. Se manifestó con claridad brutal la violencia institucional existente en México, tanto en la sociedad civil como en la eclesial. Se aceleró la polarización entre tradicionalistas o conservadores y los llamados progresistas que este principio de año ha tenido manifestaciones significativas en dos libros: *La Iglesia Montiniana* del autoexcomulgado Pbro. Joaquín Sáenz Arriaga y *Marx y La Biblia* de Porfirio Miranda. Los cristianos comprometidos hasta entonces en "el desarrollo" se vieron obligados a hacer más críticos sus análisis de la realidad y sus reflexiones teológicas, se abrieron a la colaboración con quienes buscan una sociedad más justa con otras ideologías, y comenzaron a rebasar con sus planteos la doctrina de la Carta Pastoral Colectiva.

Sectores de la Iglesia que aparecían ajenos al mundo comenzaron a descubrirse actuando dentro de él: La Comisión Episcopal de Pastoral Social por encargo del Episcopado, organizó con un conjunto de expertos, una Reflexión Episcopal Pastoral para estudiar los Documentos de Medellín en el contexto de la realidad mexicana. Tal reunión episcopal —realizada del 18 al 20 de septiembre de 1969— determinó que sus documentos y conclusiones sirvieran a las Comisiones Episcopales de orientación para el trabajo pastoral (17). La sociedad teológica mexicana celebró ese mismo año un resonante congreso sobre "Fe

Desarrollo" que llegó a descubrir la dimensión "fe y liberación" impuesta por la realidad (18). El Centro Nacional de Comunicación (CENCOS) tomó una orientación definida hacia "la promoción de la liberación y dignificación humanas a través de la Comunicación Social". La Pastoral Catequética y Evangelizadora y la Pastoral Educativa emprendieron igualmente el rumbo trazado por Medellín.

4. MAS ALLA DE LA POPULORUM PROGRESSIO

Asentamos al principio que una toma de conciencia más afocada —aquí diríamos "más crítica"— de nuestra realidad lleva más allá del texto de la encíclica, pero se basa en él. La *Populorum Progressio*, en su universalismo no deja de ser una presentación "del subdesarrollo" a los países capitalistas. Actualmente el mismo magisterio eclesiástico ha ido más allá: constatando la red "de dominios, opresiones y abusos que sofocan la libertad e impiden... un mundo más igual y más fraterno"; reconociendo, como "constitutiva de la predicación del Evangelio" el empeño "en la liberación integral del mundo ya desde ahora, en su existencia terrena": llama a todo hombre a trabajar por la liberación humana (19).

La Comisión Episcopal de Pastoral Social, en preparación al Sínodo Mundial, acaba de presentar a la Asamblea Episcopal un Documento de Trabajo que intenta un análisis crítico de nuestra situación de dependencia interna y externa y ofrece los elementos escriturísticos para una reflexión teológica liberadora (20). Algunos obispos, individualmente o en grupo, han hablado ya con más claridad, denunciando la injusticia del capitalismo vigente y optando abiertamente por un socialismo (21). Son notables, en este contexto, las Declaraciones de los obispos y presbiterios de Chihuahua y de Ciudad Juárez y las de los superiores de la Compañía de Jesús que llaman últimamente a una mayor conciencia de la violencia existente en nuestro sistema social y a un compromiso con el pueblo para su transformación (22).

El aparente monolitismo y el silencio de nuestra Iglesia empiezan a resquebrajarse. Aparece el esbozo inicial de un verdadero compromiso de la Iglesia con el pueblo en su liberación integral. Ha sido decisivo el impulso de la *Populorum Progressio* que, siguiendo al Concilio, purifica la Doctrina Social de matices conservadores, reaccionarios y paliativos y que, ante las conmociones revolucionarias producidas por el moderno capitalismo neocolonialista y los nuevos anhelos de dig-

nidad humana, no adopta más compromiso que con el hombre llevado a su culmen por Cristo, el Hombre-Dios (23).

NOTAS

- 1) Véase: "Les signes des temps. Réflexion Théologique" de M. D. Chenu, O.P. en la obra colectiva *L'Eglise dans le monde de ce temps*. Tomo II, París: Les edit. du Cerf, 1967, pp. 205-225. Del mismo autor: *Peuple de dieu dans le monde* París: Les edit. du Cerf, 1966, especialmente los capítulos: "Une constitution pastorales de l'Eglise" pp. 11-34 y "Les signes de temps" pp. 35-55. Véase también J.M.R. Tillard, o.p.: "La Iglesia y los valores terrenos" en la obra colectiva dirigida por Barauna: *La Iglesia en el mundo de hoy*. Madrid: Studium, 1967, pp. 247-286.
- 2) Cfr. *Time*, abril 7, 1967, p. 49; *O globo* (Rio de Janeiro) 7, 10 y 12 de abril 1967; *L'Humanita* (París) 28-3-67; 12-4-67 y 4-4-67; *Rinascita* (Roma) 31-3-67; *Morning Star* (Londres) 29-3-67, etc.
- 3) Es bien sabido que el Papa mandó entregar ejemplares de su Encíclica a la ONU, a la UNESCO y a la FAO. Esta última dirigió un Mensaje al Papa agradeciéndole echar su peso del lado de los objetivos e ideales de la ONU y sus organismos. Cfr. *Docum. Cath.*, No. 1492, 764-5.
- 4) Primer Encuentro Episcopal Latinoamericano. *Declaraciones de Baños, Ecuador*. México; Secretariado Social Mexicano, 1966, pp. 3, 4, 5, 10, 11.
- 5) Cfr. CELAM: *Presencia Activa de la Iglesia en el Desarrollo y en la integración de América Latina*. Salvador, Brasil; Departamento de Acción Social del CELAM, 1967.
- 6) Véase los documentos de esa reunión y algunos comentarios en CONTACTO, revista del SSM, 6a. época, No. 6-7.
- 7) Primer Encuentro de Pdts. de Comisiones Episcopales de Pastoral Social del CELAM: *Conclusiones de Itapopan*. México; Secretariado Social Mexicano, 1968, p. 27.
- 8) Ibid. p. 28. El énfasis del texto es original.
- 9) Ibid., pp. 19-20.
- 10) Las expresiones entrecomilladas en el texto corresponden al documento "Paz" de la Segunda Conferencia del Episcopado Latinoamericano: *Presencia de la Iglesia en la Transformación de América Latina*. México; Secretariado Social Mexicano. 1968, p. 35, comúnmente conocido como Documentos de Medellín. En este artículo mencionamos solamente las oposiciones ideológicas en el seno de la Conferencia de Medellín. Indudablemente las "tensiones", "oposiciones" y diversidad de acciones y compromisos han sido mucho mayores en la realidad de la vida de los cristianos. Véase, por ejemplo: Hugo Latorre Cabal: *La Revolución de la Iglesia Latinoamericana*. México; Cuadernos de Joaquín Mortiz, 1969. Gustavo Gutiérrez: "De la Iglesia colonial a Medellín", y Mons. Samuel Ruiz: "La Iglesia Latinoamericana después de Medellín" en CONTACTO, 7a. época, N. 5-6 (marzo 1969).
- 11) "Toda liberación es ya un anticipo de la plena redención de Cristo", "Todo crecimiento en humanidad nos acerca a reproducir la imagen del Hijo para que El sea el primogénito entre muchos hermanos" (Op. cit., *Educación*, p. 56). La *Populorum Progressio* dio amplio fundamento para abolir el dualismo entre *civilización* y *evangelización* en la labor de la Iglesia (P.P. 20, 21, 79; Véanse los Documentos de Medellín, op. cit. pp. 20-21, 27, 56).

- 12) Véase: Olga Pellicer: *México y la Revolución Cubana*. México; El Colegio de México, 1972. Cfr. "Síntesis de la vida de México en 1961" en CONTACTO, revista del SSM, N° 1, febrero 15 de 1962, p. 7).
- 13) En el N° 11-12 de CONTACTO, 2a. Época, revista del SSM, se transcriben los trabajos fundamentales de esa reunión: "Estado actual del desarrollo en México"; "Visión cristiana del desarrollo" y "La Pastoral Social del Desarrollo".
- 14) Véanse las Memorias de ese congreso editadas por la Conferencia de Organizaciones Nacionales bajo el título: *Desarrollo Integral de México. Tarea de Todos*. México, 1965.
- 15) El N° 3-4 de CONTACTO, revista del SSM, de marzo-abril 1968, trae algunos comentarios históricos y teológicos de la Carta Colectiva y un artículo que nos da una reseña de la prensa nacional de esos días.
- 16) Véanse las Memorias de ese Congreso; CON: *II Congreso sobre Desarrollo Integral de México*. Los laicos en el desarrollo. México, 1969.
- 17) Han sido mal distribuidos, pero son dignos de consultarse todavía esos documentos y conclusiones. Cfr. Reflexión Episcopal Pastoral: *La Iglesia en la Transformación de México*. Comisión Episcopal de Pastoral Social; México, 1969-70. Tres tomos.
- 18) Para captar la resonancia de ese congreso véanse los dos tomos: Sociedad Teológica Mexicana: *Memoria del Primer Congreso Nacional de Teología Fe y Desarrollo*. México; Ediciones Alianza, 1970. Véase también: Sociedad Teológica Mexicana: *El I Congreso Nacional de Teología en la Prensa*. Recopilación y análisis de Margarita González Tiscareño. México; Editorial Fe y Cultura, 1970.
- 19) Segunda Asamblea General del Sínodo de los Obispos: *Documento sobre la Justicia en el Mundo*. México; Edición de SEÑAL, 1971, pp. 3, 4, 9, 16. Véase: Bartolomeo Sorge: "Il Sínodo e la Giustizia nel mondo", *La Chies. Cattolica*, 18 diciembre de 1971, pp. 525-542.
- 20) Cfr. Episcopado Mexicano: "La Justicia en México: instrumento de trabajo para el . . . , con ocasión del Sínodo Mundial de Obispos". México, 71.09.16, 65 págs., mimeografiado (CIDOC, Doc. 1/1, 71/344).
- 21) Véanse, por ejemplo, el Mensaje de los 15 obispos al Tercer Mundo en Mons. Añoveros, Helder Cámara, Mota y otros: *La Subversión del Dinero*, Barcelona; Edit. Nova Terra, 1967, pp. 41-60. Las noticias de prensa de julio de 1970 sobre Mons. Méndez Arceo. Su artículo en *Excelsior* sobre "Socialismo con participación" (*Excelsior*, 9-VII-71), etc.
- 22) La revista SEÑAL del 26 de febrero de 1972 transcribe íntegramente las declaraciones de Mons. Manuel Talam y su presbiterio y las del P. Provincial y sus viceprovinciales de la Compañía de Jesús.
- 23) Para un análisis más detallado de esta apertura doctrinal y práctica provocada por la P.P. véanse: Luis Surriés, capuchino: "Comentarios a la encíclica *Populorum Progressio*" en la obra colectiva de Barauna: *La Iglesia en el mundo de hoy*. Madrid; Studium, 1967, especialmente pp. 717-722. Tomás Malagón: *El Marxismo y Populorum Progressio*, Colección Lee y Disente, N° 2, Madrid; Editorial ZYX, 1967. Véanse, también: ILADE: *La Encíclica de Paulo VI Populorum Progressio*. Pequña Biblioteca Herder N° 84. Barcelona; Edit. Herder, 1968. Paul-Eugène Charonneau: *Desenvolvimiento e Povos*. Sao Paulo; Editora Herder, 1967.

DIARIO DE UN MUCHACHO DE PREU

Francisco García-Salve

"Nando . . . hará bien tu diario a los que luchan como tú, para que no se cansen en el duro bregar de la vida. Hará bien a los que dejaron de luchar y se rajaron. Verán aquí que la lucha es bonita, que enardece, que es grande poder presentar a Dios cuando menos las manos ensangrentadas . . .

Hará bien a ese grupo, que existe, de jóvenes, que nunca cayeron, porque les hará estimar en más su limpieza.

También a los mayores, sobre todo a los agoreros de una juventud desvitalizada. Aquí palparán que sus negros pesimismo son mentira. Que recuerden "que casi todo lo grande ha sido llevado a cabo por la juventud".

Ejemplar: \$ 29.75 - Dls. 2.65

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

CUADERNO: LA MUJER EN LA IGLESIA

LA MUJER EN LA IGLESIA

Leonor Aída Concha

I. INTRODUCCION

Soy consciente que los aspectos aquí tratados vienen a ser prácticamente meros enunciados. Cada uno de ellos requeriría un estudio aparte. Sin embargo, el presente artículo tiene el propósito de introducirnos a una reflexión que considero una exigencia actual para la Iglesia de México.

El tema de la liberación de la mujer ha pasado a ser cada día más estudiado, no solamente por las mismas mujeres, sino por los hombres que toman conciencia de esta realidad. Las temáticas y las interrogantes se multiplican: la mujer y la estructura política; el antifeminismo en la iglesia; ¿qué es lo femenino?; ¿en qué consiste propiamente la liberación femenina?; ¿existe una teología de la mujer?, etc.

Como movimiento de liberación surge con fuerza sobre todo en Estados Unidos (con representantes tan capaces como Betty Friedan) y se va equiparando a los movimientos de liberación política como el de los Negros, los Chicanos y los Indios. Ya los hombres norteamericanos empiezan a tomarlo en serio.

En Europa se fortalecen movimientos como el de la Unión Mundial de Organizaciones Femeninas. Inglaterra ahora se incorpora, cuando sus mujeres fueron a la vanguardia de la lucha por la liberación política de la mujer a fines del siglo XIX y principios del XX. A su organización le dieron sucesivamente los nombres de Liga de Mujeres Independientes y Unión Política de Mujeres. Su pretensión era alcanzar el derecho al voto y, naturalmente, a ser elegibles para puestos políticos importantes. Su intensa lucha —porque así debe ser llamada— duró de 1866 hasta 1917 en que lograron su propósito; antes tuvieron que pasar por verdaderos encononazos con los hombres, primero agrediéndolos a simbrillazos, posteriormente utilizando técnicas terroristas. Su principal dirigente, la Sra. Pankhurte, estuvo encarcelada en varias ocasiones.

En México existen algunos pequeños grupos que muy concientizados inician a su vez la ardua labor de crear conciencia; entre ellos contamos a CIDADL: Coordinación de Iniciativas para el Desarrollo de América La-

tina, que no solamente edita documentación sobre el tema, sino promueve reuniones de reflexión, que poco a poco van alcanzando a muchos lugares de la República. El Secretariado Social Mexicano ha dedicado a varios de sus elementos para estas tareas. Existen también representaciones de movimientos interamericanos como *Iglesia Nueva*, e internacionales como el de la UMOF ya mencionado. Surgen con el mismo propósito grupos espontáneos de profesionistas y universitarios.

Todos los movimientos existentes pretenden la liberación de los mitos que han confinado a la mujer a determinados papeles y le han impedido la plena participación en la evolución de la sociedad; unos en franca lucha contra el hombre, otros sustentando que tanto hombres como mujeres debemos liberarnos cultural y socialmente, pues los mitos están relacionados con estructuras económicas, políticas, culturales y religiosas.

Afirman que la cultura occidental ha creado una imagen de la mujer que le impide establecer relaciones igualitarias con el hombre y participar creativamente en la toma de decisiones que como a él le corresponden.

II. EVOLUCION HISTORICA

Históricamente no podemos constatar cómo surgió en la cultura occidental la posición de inferioridad, y en muchísimos casos de verdadera esclavitud, que ha ocupado la mujer a través de los siglos.

Podríamos suponer con Engels y Morgan, que a través de sucesivas revoluciones que partieron de una primitiva igualdad de los sexos, llegó el momento en que "el derrocamiento del derecho materno fue la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo. El hombre empuñó también las riendas de la casa: la mujer se vio degradada, convertida en servidora, en la esclava de la lujuria del hombre, en un simple instrumento de reproducción..." "Esta baja condición de la mujer... ha sido gradualmente retocada, disimulada y, en ciertos sitios hasta revestida de formas más suaves pero no, ni mucho menos abolida".(1)

Es decir, a través de la fuerza, esta fuerza, que histó-

ricamente siempre ha mantenido grupos opresivos y grupos oprimidos, se aplicó a la mujer y se inventaron una serie de mitos que justificaran el confinamiento y sometimiento al hombre.

Podríamos también suponer que es más complejo el origen de esta situación y su estado actual: las estructuras económicas que han vivido los pueblos han necesitado del trabajo de la mujer en casa. El mismo rol de la maternidad que llevaba a permanecer en casa para cuidar a los recién nacidos y en tiempos anteriores, dado el mayor índice de mortalidad infantil que entonces se daría, su vida se empleaba en estar dando vida a nuevos seres. Si pasamos a factores psicológicos, habría que estudiar la contribución que la misma mujer pudo haber dado para crear esta situación.

Lo que sí podemos comprobar es la situación actual y generalizada, al mismo tiempo que reconocemos el cambio tan rápido que se está produciendo, sobre todo en ciertos sectores. Nuestra sociedad gira en torno al hombre, es una sociedad masculinizada; la mujer juega el papel secundario de ser complemento del hombre; la mujer es concebida como provocadora del hombre para que éste la conquiste y ella pase a ser objeto de él, encerrada en casa, "en lo que le corresponde", mientras él se dedica a tareas políticas, económicas, culturales, "el mundo del hombre". La mujer tiene que utilizar su destreza femenina para retener al hombre, y si él se va del hogar, casi siempre la culpable fue la mujer porque no supo darle todo lo que él necesitaba. Pasa el tiempo, los hijos crecen, se van de casa; la mujer cumplió con su función de madre y se queda sin papel que desempeñar, y entonces su vida empieza a ser un problema para ella y los que le rodean: histeria, frustraciones.

Otro mito que la cultura occidental ha inventado para las mujeres es el de la virginidad, y es llamado mito no porque no tenga su valor, igual que la maternidad, sino porque se ha utilizado como instrumento de opresión y desigualdad. Todos sabemos que el hombre posee amplia "libertad" sin que para él sea un estigma; en cambio, cuántas mujeres se han vuelto anatemas o su vida es una tragedia por esta causa.

La inconsciencia de muchas mujeres llega al grado de que aceptan gustosas el papel que la sociedad quiere que realicen, algo así como el indígena que sociológicamente y psicológicamente acepta ser "el indio", "el sin razón" imagen y estructura con que el mestizo le oprime.

III. LA MUJER MEXICANA

Yo creo que la mujer mexicana, como todas las mujeres del mundo occidental, participa de esta imagen; tal vez se acentúen en ella algunos aspectos. Se ha dicho de ella que es sumisa, pasiva, callada, sufrida; habría que tomar en cuenta, a partir de serias investigaciones, hasta qué punto es real esta imagen como algo muy específico y los cambios que se han dado en la mexicana actual.

IV. LA MUJER INDIGENA

Tema aparte forma la mujer indígena de México; existen estudios que son más bien descriptivos de la cultura indígena en general, como el de Rosa Ma. Lombardo Otero: *La Mujer Tzeltal*.

De una encuesta que hemos realizado en el Centro Nacional de Pastoral Indigenista (CENAPI) sobre el papel de la religiosa en las comunidades indígenas, hemos recibido respuestas de misioneros y misioneras de varios grupos indígenas. De la correspondiente a los Totonacos cito: "la mujer es considerada como instrumento de trabajo y de placer"; "da hijos y da de comer"; "es casi una esclava con un mejor trato"; "la mujer no interviene en actividades de tipo social".

Sin embargo, las mejores respuestas las obtendríamos de las mismas mujeres indígenas, como aquella que recibió al P. Gumilla cuando reprendiendo a una de ellas porque había dado muerte en el parto a su hija, costumbre habitual entre el grupo Guayaquirí de Venezuela, la india le respondió: "Ojalá mi padre, ojalá mi madre cuando me parió me hubiera querido bien y me hubiera tenido lástima de tantos trabajos como hasta hoy he padecido... tú, Padre, piensa bien los trabajos que tolera una pobre india entre estos indios; ellos van con nosotros a la labranza con su arco y flechas en la mano y no más; nosotras vamos con un canasto de trastos a la espalda, un muchacho al pecho y otro sobre el canasto; ellos se van a flechar un pájaro o un pez y nosotros cavamos y reventamos en la sementera; ellos a la tarde vuelven a casa sin carga alguna y nosotras, a más de la carga de nuestros hijos, llevamos las raíces para comer y el maíz para la bebida; ellos, en llegando a la casa, se van a hablar con sus amigos y nosotras a buscar leña y traer agua y hacerles la cena; en cenando, ellos se echan a dormir, mas nosotras casi toda la noche estamos moliendo el maíz para hacerles su chicha; y ¿qué para nuestro desvelo? Beben su chicha, se emborrachan y ya sin juicio, nos dan de palos, nos cogen los cabellos, nos arrastran y pisan".

"Ah mi Padre. ¡Ojalá que mi madre me hubiera empujado luego que me parió! Tú bien sabes que nos quejamos con razón, pues lo que te he dicho lo ves cada día; pero nuestra mayor pena no la puedes saber. Sabes, Padre, la muerte que es que la pobre india sirva al marido como esclava en el campo sudando, y en casa sin dormir y al cabo de veinte años toma otra mujer muchacha sin juicio. A ella la quiere y aunque le pegue y castigue a nuestros hijos, no podemos hablar, porque ya no nos hace caso ni nos quiere; la muchacha no ha de mandar y tratar como a su criada, y si hablamos con el palo nos hace callar. ¿Cómo se sufre todo esto? No puede la india hacer mayor bien a su hija que por liberarla de estos trabajos, sacarla de esta esclavitud por la que la muerte". (2)

Este impresionante relato de la mujer indígena nos lleva a reafirmar la necesidad de la promoción, no solamente de la mujer, sino del hombre y su comunidad. Y por otra parte, un impulso al cambio de las estructuras indígenas tiene que tomar en cuenta que se trata de culturas diferentes y por lo mismo requiere un profundo conocimiento de ellas.

V. LA MUJER EN LA IGLESIA

La Iglesia, inserta en el mundo, ha participado de las ideologías ambientales, pero lo más serio es que ha fundamentado estos comportamientos. Antes de revisar la fundamentación teológica, veamos algunos hechos.

V.1. El sacerdote y la mujer

Nuevamente reconociendo la evolución tan rápida que en estos momentos se da en muchos sectores sacerdotales, tampoco puedo desconocer que todavía muchos otros sufren el peso de una deformación en sus relaciones con la mujer.

Cuántos me ha tocado observar que desean ser tratados como "damas", ser atendidos, servidos, hasta en detalles de no ceder el paso a la mujer por la dignidad que detentan. Los sacerdotes ven, sobre todo a la religiosa como alguien que está obligada a servirles. En otros aspectos continúan viendo a la mujer como fuente de pecado. Otra manifestación es no tomarla en cuenta, la mujer es secundaria para ellos; además ellos lo pueden todo, lo saben todo; cuántos hay que cuando se expresa la mujer, esperan que la misma idea la diga un hombre para apoyarse en él.

V.2. La estructura eclesiástica

¿Quién puede negar que en la Iglesia sacerdocio y jerarquía, se centran en el hombre diaconado, sacerdocio, obispos; y que por tantos siglos se ha legislado para la mujer con el criterio etnocentrista de lo que se ha entendido por lo masculino? El Derecho Canónico es magnífico testimonio de esto.

El antifeminismo en la Iglesia queda de manifiesto por la cantidad de medidas que siempre se han tomado para evitar los peligros que presenta la mujer como perenne ocasión de pecado. Así, las mujeres no hemos podido pasar de ser la gran mayoría presente en la iglesia, objeto de redención por parte de los hombres.

VI. FUNDAMENTACION TEOLÓGICA

Interpretando el Génesis, a San Pablo, y arrastrando filosofías griegas, San Agustín, Santo Tomás y muchos Padres de la Iglesia, fueron misóginos, al mismo tiempo que proclamaban la dignidad e igualdad de la persona humana. Esto no puede explicarse sino porque respondían al contexto cultural que les tocaba vivir.

VI.1. Santo Tomás

De J. M. Aubert, tomo el análisis que hace de Santo Tomás (3): Al igual que la tradición profana, la tradición de la Iglesia consideró que la mujer era un ser congénitamente incapaz de autonomía e independencia, o sea, un ser esencialmente deficiente como lo dice Santo Tomás en la *Suma Teológica*, q. 92, art. 1, ad. 1: "femina est aliquid deficiens" ... "imbecillitas naturae" que afecta tanto al cuerpo como al alma de la mujer (id. Suppl. q. 81 art. 3 ad 2). Esto hace que ella carezca de la fuerza moral de resistir la concupiscencia (Id. II. 11, q. 149, art. 4). Por esta deficiencia radical se le niega cualquier responsabilidad política, y naturalmente, el sacramento del orden e incluso el poder tener cualquier jurisdicción espiritual, así como el derecho de enseñar (Id. III, q. 105, art. 3 ad 1. id. Suppl. q. 3, art. 1. Id. Suppl. q. 19, art. 3. II. II. 177, art. 2).

La deficiencia radical y congénita de la mujer obliga al hombre a tutelarla, ejerciendo sobre ella un dominio como el amo lo tiene sobre su siervo (*Suma Teológica* I, q. 92, art. 1. Contra Gentes III, 123).

Por tanto, el hombre es él solo perfecto y completo (Ep. ad Tim. 5), el hombre es el fin de la mujer; el hombre es el que únicamente puede llamarse imagen de Dios, la mujer lo es únicamente por mediación del hombre, porque la "claridad" de la mujer proviene del hombre (Ep. I. Cor., Cap. XI).

Ya sabemos que existen más textos como los que se refieren a la mujer como un hombre empobrecido, y como ocasión de pecado. Santo Tomás llega a decir que el pecado original fue más serio en la mujer porque ella fue la ocasión para que el hombre pecara.

VI.2. Documentos recientes de la Iglesia

Todavía Pío XI y Pío XII en documentos específicos, sitúan a la mujer en su rol tradicional. Ambos reconocen la igualdad de la naturaleza humana y la dignidad de toda persona, pero a partir de la diferencia de los sexos, ratifican la posición de inferioridad de la mujer. (Cfr. Pío XI: Casti Connubii; Pío XII: Mensaje sobre los Deberes de la Mujer en los Tiempos Modernos).

Es hasta Juan XXIII en "Pacem in Terris" que se produce un cambio al reconocer la opresión de la mujer y el derecho a la igualdad.

El Vaticano II especialmente en la Constitución sobre la Iglesia en el Mundo de Hoy, señala la existencia de "nuevas relaciones sociales entre los dos sexos"; y en el capítulo sobre la Dignidad de la Persona Humana, al interpretar el Génesis, hace hincapié: "desde el principio los hizo hombre y mujer". "Esta sociedad de hombre y mujer es la expresión primera de la comunión de personas humanas".

Medellín ubica la aspiración de la mujer a la igualdad de derecho y de hecho con el hombre entre la

"frustración de legítimas aspiraciones que crea el clima de angustia colectiva que ya estamos viviendo" (Justicia 1, 1). Y sugiere que la pastoral familiar "sea planeada en diálogo con los casados" (Familia y Demografía, III, 3).

En México, el documento de trabajo que se preparó para los Obispos con ocasión del Sínodo, aborda ya, como un apartado especial, la situación de la mujer: reconoce que en la Iglesia es donde se produce la mayor marginación de la mujer, y todavía más: "la mentalidad virilista o masculinista de muchos obispos y sacerdotes no sólo no favorece la igualdad fundamental de derechos entre hombre y mujer sino que obstaculiza la interdependencia de marido y mujer". (La Justicia en México, I. 2. 1. 5).

Así la Iglesia —creo— ha iniciado un avance que esperamos sea irreversible: afirmo esto porque todavía presenciamos, a nivel de documentos y hechos actitudes negativas como en la Tercera Instrucción sobre la Liturgia (Sept. 1970) en que corrobora, sin más avance, el papel tradicional de la mujer. A nivel de hechos la invitación que se le ha hecho a la mujer para colaborar en las Comisiones Pontificias es para desempeñar un papel secundario y prácticamente simbólico.

Durante el Sínodo universal de 1971, se cuestionó en la asamblea el papel tradicional de la mujer en la Iglesia y ya se pensó en la necesidad de reflexionar teológicamente en la posibilidad de su participación en algunos ministerios.

VI.3. *El Génesis*

Podríamos revisar algunos textos bíblicos con un nuevo enfoque. Todos sabemos el énfasis que siempre se ha hecho del segundo relato de la creación (Gén. 2, 21-22) en el que la mujer es formada de la costilla de Adán y que ya vimos ha sido interpretado como motivo de supremacía masculina.

Mas volvemos al Génesis I, 27 en su primer relato de la creación: "Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios le creó, macho y hembra", es decir la imagen perfecta de Dios es lo masculino y lo femenino. Y continúa: "sed fecundos y multiplicaos, y llenad la tierra y sometedla; dominad...", los dos, juntos; ambos poseen la responsabilidad de llevar a su plenitud la creación.

Es decir, la Biblia posee suficientes elementos para profundizar en las relaciones de la pareja.

VI.4. *San Pablo*

Con el mismo enfoque, veamos a San Pablo: En la primera Epístola a los Corintios, Cap. II, 1 y ss. "el hombre no debe cubrirse la cabeza pues es imagen y reflejo de Dios; pero la mujer es reflejo del hombre..." "...ni fue creado el hombre por razón de la mujer, sino la mujer por razón del hombre". "He aquí por qué

debe llevar la mujer sobre la cabeza una señal de sujeción". Estos textos y otros como el de Efesios 5, 21, han interpretado como las funciones normales para la mujer: sometida al hombre, callada, dando siempre la preferencia al hombre.

Pero fijémonos en el final del texto de los Corintios ya citado: "Por lo demás, ni la mujer sin el hombre, ni el hombre sin la mujer, en el Señor. Porque si la mujer procede del hombre, el hombre a su vez, nace mediante la mujer. Y todo proviene de Dios". En Efesios 5, 21, San Pablo inicia el tema diciendo: "Sed sumisos los unos a los otros en el temor de Cristo". Si cristianamente tenemos que someternos para alcanzar nuestra plenitud, este sometimiento no se entiende en un solo sentido sino en los dos, mediante el diálogo que profundiza y hace trascender nuestra relación.

En I. Cor. 7, 1 y ss. nos hemos detenido en el tema de matrimonio y virginidad, en el que San Pablo solamente tolera el matrimonio, pero recordemos que es por la proximidad de la segunda venida del Señor que, para San Pablo, era inminente. No nos hemos detenido a considerar las relaciones igualitarias de los sexos que en el mismo texto se describen: "que el marido dé a su mujer lo que debe y la mujer de igual modo a su marido. No dispone la mujer de su cuerpo, sino el marido. Igualmente el marido no dispone de su cuerpo, sino la mujer. No os neguéis el uno al otro sino de mutuo acuerdo". Y continúa en los vers. 12 y ss. "pues ¿qué sabes tú, mujer, si salvarás a tu marido? y ¿qué sabes tú marido, si salvarás a tu mujer?" Creo nuevamente que podemos pensar en una mutua dependencia de la pareja en una mutua liberación, de la que uno y otro deben dar cuenta al Señor.

Y finalmente no olvidamos el texto magistral de San Pablo en Gálatas 3, 28: "ya no hay judío ni griego; ni esclavo ni libre, ni hombre ni mujer, ya que todos vosotros sois uno en Cristo Jesús".

VI.5. *El Evangelio*

Nos faltaría profundizar en pasajes evangélicos como el de la Samaritana, en el que vemos al Señor rompiendo moldes en relaciones con la mujer: "en esto llegaron sus discípulos y quedaron sorprendidos de que hablara con una mujer; en esta ocasión ella le prepara el terreno como la mejor, la más indicada; y vaya contenido del mensaje que en esta ocasión nos comunica a través del diálogo con la mujer: "Créeme, mujer, que llega la hora... en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en Espíritu y en verdad" (Jo. 4, 21-23). Algo que hasta ahora los cristianos de este siglo XX empezamos a comprender.

Creo que mujeres y hombres cristianos deberíamos volvernos a la Palabra Escrita del Señor para reinterpretarla a la luz de la revolución cultural que estamos viviendo. El Evangelio tiene qué decir en este aspecto, a la mujer de hoy.

La mujer mexicana, sobre todo la de ciertos sectores está tomando conciencia, eliminando como punto de partida el mito de la maternidad y el gineceo como único camino de realización o afirmación de la personalidad, así como el de ser instrumento erótico. La mujer vuelve a reflexionar sobre su vocación fundamental: ser persona, por lo mismo capaz de relacionarse y realizarse en todos los campos que la sociedad ofrece; al mismo tiempo, capaz también de colaborar en la transformación de las estructuras que le impiden como a los hombres, ser persona libre. Estudia y busca su papel en una nueva cultura en la que no le está vedada una plena participación económica, política, cultural y religiosa.

A la iglesia mexicana le urge una toma de conciencia sobre esta realidad; ella debiera impulsar tareas de promoción femenina. Se ha dicho siempre de la mujer que es mayoritaria y fiel en la iglesia. Pues bien, el día que esta mayoría pasiva, despertara a una conciencia crítica y creativa y pudiera participar en las decisiones que le afectan, como por ejemplo en los casos de control de la natalidad y nuevas formas de servicio ministerial, y a la vez concibiera a la iglesia como liberadora y promotora de todo el hombre y todos los hombres, tendríamos una iglesia evolucionada y respondiendo mejor al momento histórico que le toca vivir.

NOTAS

- (1) F. Engels: "Origen de la Familia", Cap. II.
- (2) Margarita Gamio de Alba: "La Mujer Indígena de Centro América", pág. 11.
- (3) J. M. Aubert: "La Iglesia y la Promoción de la Mujer". Cfr. págs. 26, 27, 28.

BIBLIOGRAFIA

- La Iglesia y la promoción de la mujer: J. M. Aubert Pelle-Doul, J. Delaporte. Bilbao. Mensajero 1970.
- El origen de la familia, la propiedad privada y el Estado: F. Engels. Obras Moscú 1955.
- La Sociedad Antigua: Lewis H. Morgan. La Habana. Venceremos 1966.
- Mujer y Sociedad: Lidia Falcón, Fontanella. Barcelona 1969.
- El Mito del Mexicano: Raúl Bejar Navarro. UNAM México 1968.
- La religiosa en A. Latina: documento de estudio CLAR. Dic. 1971, México.
- Boletines documentales sobre la Mujer: CIDAL. 1970-71. Cuernavaca.
- La Mujer Tzeltal: Roma Ma. Lombardo Otero. México 1944.
- Hacia dónde va la Mujer Mexicana: Ma. del Carmen Elu de Leñero. IMES. México, 1969.
- Investigación de la familia en México: Luis Leñero Otero. IMES. México, 1968.
- La Mujer Indígena de Centro América: Margarita Gamio de Alba. Instituto Indigenista Interamericano. México, 1957.
- La Mística de la Femenidad: Betty Friedan. Barcelona, 1963.
- El Segundo Sexo: Simone de Beauvoir. Buenos Aires, 1957.
- El Hombre y la Mujer: Margarita Mead. Buenos Aires, 1961.

4 nuevos temas en la serie de CULTURA POPULAR:

**EL BAUTISMO
LA FAMILIA CRISTIANA
EDUCAR PARA EL PROGRESO**

**EDUCACION SEXUAL
(para parejas próximas
al matrimonio)**

Ud. ya conoce estos folletos preparados por el grupo de Pastoral Rural de S. Juan del Río, Querétaro, que ha tenido el gran mérito de reunir a algunos teólogos con gente sencilla del pueblo para redactar los temas.

**También le ofrecemos:
EL NOVIAZGO
LA CONFESION**

**LA IGLESIA
LA MISA**

100 folletos: \$ 20.00 1,000 folletos: \$ 160.00 Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA

Apartado M-2181.

México 1, D. F.

Donceles 99-A

LA RELIGIOSA Y EL CAMBIO SOCIAL

Jacqueline Darré, O. F. M.

(Entendemos por cambio social la transformación profunda que padece la sociedad del mundo entero con características particulares según los continentes y los países.)

El mundo, y por consiguiente la Iglesia, están viviendo una *situación de cambios muy profundos*. Los documentos de la Iglesia exponen estos fenómenos antes de empezar cualquier reflexión pastoral para los hombres de hoy (1).

El cambio es global y profundo, dinámico y acelerado (2). Esta aceleración es más notable en América Latina, continente que se está despertando y que entra con ímpetu en el concierto de las naciones (3).

Describir la evolución del mundo y todos los cambios que se manifiestan en todos los campos, necesitaría un estudio amplio y profundo que no es el objetivo de este artículo. Sin embargo, podemos notar que se manifiestan en dos tipos de fenómenos:

— Cambios en las relaciones del hombre con la naturaleza, que se manifiestan especialmente en el desarrollo de la ciencia y de la técnica, en la urbanización, etc.; una de sus consecuencias es la secularización del mundo moderno y una civilización urbana.

— Cambios de las relaciones de los hombres entre sí: intercomunicación a nivel planetario, socialización, movilidad social, relación democrática, pluralismo cultural, división del trabajo, etc.

Esta evolución en las relaciones humanas ha llevado a una reflexión más profunda sobre el concepto de la persona humana en su globalidad, hombre y mujer, las diferencias sexuales en la unidad de una misma humanidad, y su papel en el mundo, como pareja y como persona.

Podemos anotar algunas consecuencias de esta transformación profunda del mundo actual:

— *La secularización* que lleva a una búsqueda sincera de Dios o, al contrario al ateísmo, al materialismo, pero también a la valoración de la persona humana: el hombre toma conciencia de su dignidad y del dominio que posee sobre la naturaleza, y eso lo puede llevar hacia Dios o bien a la soberbia o la inseguridad; tecnifi-

cación de la vida, transformación de la economía, formación de nuevas clases sociales, cambios de mentalidades y de pautas culturales, etc.

— Un elemento importante de la transformación del mundo y de la sociedad es el *aumento de la población rápida del mundo*, más acelerada en las regiones llamadas del Tercer Mundo: esta explosión demográfica está cambiando la fisonomía de la humanidad y plantea nuevos problemas, nuevas exigencias y nuevos retos.

— Ligada a la aspiración de liberación y de promoción de los sectores oprimidos de la población, se plantea ahora *la promoción de la mujer* en todos los países ricos y pobres, desarrollados u oprimidos.

Estamos en marcha hacia "una nueva forma de cultura y una nueva civilización ante la cual ya no responden ciertas formas tradicionales de la Iglesia y los nuevos problemas demandan de cada hombre y de cada institución de cambio revela más la injusticia, la dependencia".

En América Latina como en todo el mundo, la situación de cambio revela más la injusticia, la dependencia y la explotación de que sufren la gran mayoría de la población del globo.

Los obispos del CELAM en su II conferencia de Medellín lo expresaron de una manera muy clara y valiente: "... Estamos en el umbral de una nueva época en la historia de nuestro continente, época llena de anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva. Percibimos aquí los prenuncios del parto doloroso de una nueva civilización. Y no podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como un evidente signo del Espíritu que conduce la historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación.

"... Progresivamente este dinamismo lleva (al hombre) hacia el dominio cada vez mayor de la naturaleza hacia una más profunda personalización y cohesión humana, y también hacia un encuentro con Aquel que rectifica, purifica y ahonda los valores logrados por el esfuerzo del hombre". (CELAM. Introducción N.º 1)

México vive una situación de dependencia. La ma-

ria del pueblo sufre una verdadera explotación y condiciones de vida inhumanas. Sin embargo, empieza a tomar conciencia de ello, y como toda América Latina, sus anhelos de cambio son la "búsqueda de la liberación" e independencia, de desarrollo y promoción humana, tanto en el orden económico, como en el cultural, social y político.

Este anhelo afecta también lo religioso, "aspira a un cristianismo auténtico". Es "un sordo clamor que brota de millones de hombres, pidiendo a sus pastores una liberación que no les llega de ninguna parte". (CE-LAM, Documentos de Medellín. Pobreza de la Iglesia N° 2). Pero la liberación y la transformación del mundo, la realizan los hombres impulsados por el amor: en la justicia y en la verdad (5).

Eso implica "cambios estructurales, transformación de actitudes, conversión de corazones" (Id. Pas. N° 14) para construir una nueva civilización de hombres nuevos (cf. Id. Justicia N° 3).

Pero el hombre es el agente de la historia, construye el mundo y su historia, es capaz de orientar la evolución de la humanidad y de no sufrir pasivamente un determinismo ciego. Descubriendo el sentido de la marcha de la historia puede actuar para llegar a cambios profundos de las estructuras y al mismo tiempo cambios de mentalidad y conversión de los corazones, en una acción solidaria y consciente de cada hombre y de los hombres unidos y organizados. Toda esta transformación abarca una filosofía del mundo y del hombre para actuar en pro de un cambio profundo que permite una vida más humana.

La actitud de la Iglesia, según *Gaudium et Spes* y los documentos de Medellín, debe ser una actitud de comprensión de todo lo que implica este cambio radical y universal y su acción quiere ser un compromiso de liberación plena de todos los hombres y de todos los pueblos, liberación del pecado y de sus consecuencias, injusticia y opresión. Es un reto para cada cristiano... ¿Son palabras que decimos o es un verdadero compromiso? (cf. Mons. E. Pironio *Compromisos y Esperanzas de nuestra Iglesia*).

La mujer mexicana frente al cambio

La mujer mexicana participa de la situación de inferioridad general de la mujer. "En todo el mundo aparece la mujer como la esclava del siglo XX" (6).

Con matices peculiares en México por razones históricas, sociológicas, psicológicas. Sin embargo "la mujer es un factor decisivo en la vida del mundo y de la Iglesia"... "conscientemente debe contribuir al desarrollo del país como profesionista, como trabajadora, como madre. Debe ser también la inspiradora, la educadora del sentido social y del apoyo del hombre en sus tareas de desarrollo integral" (7).

María del Carmen Elu de Leñero nota "una evolución de los hombres y de las mujeres en sus tendencias

progresistas"... y añade: "creemos más bien que la mujer está saliendo de una situación estática, dentro de la cual, su vida —limitada por una serie de costumbres y normas sociales— encuentra condiciones cada vez más favorables para su desarrollo, a medida que el país se urbaniza y que las nuevas generaciones surgen con niveles culturales más elevados y modernos. La mujer acepta y aspira, conscientemente o no, a este cambio. No se conforma ya con jugar un papel pasivo: busca participar activamente en la vida moderna, en la nueva dimensión cultural e incluso en la religiosa. Esta dimensión apunta a una toma de conciencia de su personalidad humana y trata de superar una situación más o menos inconsciente de alienación y conformismo, que una supuesta tradición óptima, dice, garantizar para su bien.

Cuando la religión se vive consciente y responsablemente no puede ser un obstáculo. Todo lo contrario, una religión de dimensión contemporánea debe ser un fuerte aliciente para el desarrollo, en todos los campos, de la personalidad humana y social, tanto del hombre como de la mujer.

La mujer mexicana está en marcha. No quiere quedarse atrás en esa búsqueda de su promoción como ser humano". (¿Hacia dónde va la mujer mexicana?) (8).

En los últimos documentos de la Iglesia, Paulo VI como el Sínodo de los obispos, insisten en el reconocimiento de la dignidad de la mujer, de la igualdad de sus derechos y de su participación activa en la vida social, económica, cultural y política (9).

La religiosa y el cambio social

Pensamos que se puede considerar bajo tres puntos:

1. *Conocer la situación de cambio* en todas sus dimensiones, descubrir en qué ésta influye en la vida religiosa y cómo adaptarse a ella para ser fiel al testimonio del evangelio.
2. Descubrir en los cambios los *signos de los tiempos*, asumirlos verdaderamente en todo lo positivo, dándoles su dimensión evangélica y escatológica.
3. Cómo puede ser *agente de cambio y de liberación* y participar en la construcción de la historia y del Reino de Dios o cómo lo puede obstaculizar (10).

1. Es necesario conocer la situación en que vivimos y su evolución. Además este cambio influye en todos los aspectos de la vida religiosa: se refleja en su concepto mismo de vida consagrada, testimonio auténtico del Evangelio y del amor de Cristo. Influye por consiguiente en la formación, en la organización de la vida comunitaria fraterna, en la oración y en la acción apostólica.

Es preciso que todos los institutos y sus miembros tomen en cuenta de manera seria este cambio del mundo para que cada religiosa:

- sea realmente una mujer de su época,
- sea verdaderamente un testigo del Evangelio, signo comprensible para los hombres de hoy,
- tenga una acción adaptada y eficaz en la pastoral.

Los obispos de CELAM lo piden de una manera muy expresa:

"Los cambios provocados en América Latina por el proceso de desarrollo y por otra parte los planes de pastoral de conjunto a través de los cuales la Iglesia de América Latina quiere encontrarse en nuestras concretas realidades de hoy, exigen una revisión seria y metódica de la vida religiosa y de la comunidad. Esta es una condición indispensable para que los religiosos sean un signo inteligible y eficaz dentro del mundo actual" (Doc. de Medellín - Religiosos N° 7).

Insisten en la necesidad de esta respuesta valiente y clarividente a las condiciones nuevas creadas por la transformación del mundo (11).

En los capítulos extraordinarios de "aggiornamento", los institutos religiosos están revisando costumbres y constituciones, organización comunitaria y acción apostólica, para que cada uno, por sus miembros, pueda responder al llamado del mundo y de la Iglesia. Sin embargo, cabe preguntar: ¿Ha ido esta revisión realmente al meollo de la cuestión? ¿Ha llegado a una verdadera "adaptación a las condiciones culturales, sociales y económicas"? ¿"Sigue el ritmo de la Iglesia y del mundo actual"? ¿Han ayudado a la madurez de sus miembros para "una verdadera conversión a los valores evangélicos" y para "un cambio de mentalidad para percibir las necesidades del hombre en su dimensión integral"? (12), o ¿se han quedado solamente en reformitas superficiales?

2. Asumir el cambio

Dios se revela en la vida diaria. El acontecimiento de la transformación del mundo es portador de la palabra de Dios si, por la fe, descubrimos su interpretación salvífica. El cristiano lo debe conocer y comprender en toda su amplitud, buscar su sentido humano y evangélico, encontrar las huellas del Señor, los valores cristianos escondidos y los llamados de Dios. Esta transformación del mundo es un signo y un destino para la Iglesia y cada uno de nosotros (13).

Es imprescindible pues asumir este cambio, tomarlo como nuestro, para responder al reto que nos plantea esta situación: Dios nos llama a entrar en esta transformación, comprenderla y vivir a fondo sus valores evangélicos, salvadores y liberadores.

Al conocer profundamente la situación general que vivimos, descubrimos mejor la búsqueda angustiada del hombre para encontrarse a sí mismo y a sus hermanos, para comprender el sentido de su existencia y lograr su verdadera liberación. Es una búsqueda del Reino de Dios ignorada por muchos. Nos damos cuenta de que esta evolución es irreversible y necesaria, y es una marcha penosa, con tropiezos y fracasos hacia la liberación en Cristo. Para profundizar lo que significa este cambio, descubrir tanto los valores evangélicos como los aspectos negativos y destructores del hombre, en los hechos

ambiguos, debemos entrar en esta marcha de la humanidad hacia su progreso y vivir sus valores en su autenticidad, daremos así un sentido cristiano a esta transformación que afecta al mundo entero en busca de su liberación. Viviendo profundamente el evangelio en todo su radicalismo, en la construcción sincera e inteligente del Reino de Dios, podemos colaborar en la transformación del mundo, en la verdad, luchando por la justicia e impulsados por el amor. Somos responsables de la evolución del mundo hacia el Reino de Dios, de su transformación en Cristo y por Cristo. Podemos tomar como ejemplo la secularización, entre los numerosos fenómenos del cambio: ¿qué significación tiene?, ¿cómo vivirla en su dimensión cristiana en nuestra vida religiosa?

La secularización es un fenómeno ligado al cambio de las relaciones del hombre con la naturaleza, a la ciencia y a la técnica, a la civilización urbana. El hombre ya no está dominado por la naturaleza, ya no es temeroso de un Dios terrible y dominante en todas las cosas y en todos los acontecimientos en que interviene directamente, alienando al hombre en su libertad, sino que es el hombre el que domina la naturaleza que Dios ha puesto en sus manos según el mandamiento que dio en el Génesis. Como consecuencia el universo material ha tomado su dimensión propia: las cosas ya no encierran en ellas a Dios y sus poderes mágicos sino que "son de Dios" y Dios es el ser trascendente que se ha revelado en su Hijo Jesucristo y nos ha dado su amor.

"La secularización es el reconocimiento de la conciencia y de la autonomía de las diferentes esferas profanas de la vida humana con respecto a su actividad propiamente religiosa y cultural" (14 p. 81). Este proceso de desarrollo es importantísimo en el mundo actual y la Iglesia debe comprenderlo en toda su amplitud, asimilarlo en toda su profundidad y complejidad: lleva a una aplicación directa del Evangelio en las realidades del mundo, en su evolución y en su progreso.

La comunidad religiosa, célula de la Iglesia altamente sacralizada, hasta en los detalles de la vida cotidiana puede tener un papel importante en esta purificación del sentido religioso cristiano.

¿Cuáles son los valores que se descubren en este proceso de secularización? Podemos señalar unos:

- a) En el Evangelio vemos cómo Cristo desacraliza la organización social judía, cómo relativizó el valor de los ritos y las costumbres, y así afirmó la supremacía del hombre sobre las cosas y el mundo y la transcendencia total de Dios.
- b) Es por Él y en Él que conocemos al Padre, nuestra relación con Dios pasa por Cristo Hijo del Padre, el hombre como nosotros.
- c) La vida temporal tiene su dimensión y su consistencia propia, en orden al Reino, la creación tiene autonomía al servicio del hombre, quien está en marcha hacia Dios.

d) Dios es un Dios trascendente y no un ídolo que interviene en las causas segundas. Es el Amor infinito y total que quiso crear al hombre para darle su amistad. Le dio su libertad y la respeta porque no puede dar su amistad a una creatura dominada por poderes mágicos. La secularización nos ayuda a descubrir la trascendencia de Dios y su amor que respeta al hombre en su libertad, su autonomía y su actividad propia.

f) "Toda relación de hombre a hombre adquiere un significado vertical a causa del misterio de Cristo... pues nuestra relación con Dios pasa por la autenticidad de nuestras relaciones de hombre a hombre con Cristo... y con todos los hombres que nos rodean y en quienes El vive para nosotros" (15).

Por otra parte, la secularización puede ser también una de las causas del indiferentismo y del ateísmo en la gente cuya religión está basada sobre estructuras culturales, sobre mitos y sentimentalismos y no sobre una fe adulta y comprometida. Perdiendo el sostén de ciertos ritos y costumbres, se desmorona su religión porque no han encontrado realmente al Dios de Jesucristo.

La comunidad religiosa que estudia este proceso de secularización y reflexiona sobre su significado descubre, en primer lugar, la sacralización de todas sus estructuras y todos sus aspectos de la vida. Juzgando objetivamente los diversos aspectos de este hecho encuentra los valores esenciales de su congregación, los cuales no dependen de objetos (hábito, lugares...) de gestos ni de costumbres, sino que conciernen las facultades profundas de su ser. La secularización —no el secularismo— purifica la vida religiosa y ayuda al religioso y su comunidad a dar un testimonio auténtico del Evangelio en el mundo, desacralizado hoy. Es necesario, pues, vivir la secularización. ¿Cómo? He aquí unos aspectos:

- Dar prioridad al carisma sobre lo jurídico y dar su valor relativo y secundario a lo que depende del tiempo y circunstancias: ritos, costumbres, cosas...
- Dar la importancia primordial a los valores esenciales de la congregación (se dice pero las estructuras mentales están condicionadas a menudo, por la sacralización de las formas exteriores de vida): relación con el Padre, por el Hijo y con el Espíritu Santo, en unión con los hermanos.
- Humanizar la vida religiosa: respeto por la persona humana, en su totalidad, dejando todo angelismo y toda dualidad.
- Dar su valor y su importancia a las realidades temporales, que sean compromisos con instituciones o personas, que sea utilización de bienes temporales...
- Dar en plenitud su sentido a la relación con los hombres, la cual nos lleva al Padre con Cristo.
- Profundizar el sentido de la oración, relación con Dios: amor, conversión y apertura al Espíritu, y expresión de la vida ("Es la toma de conciencia de la

por el Don del Espíritu").

libertad adquirida por Cristo y en la que nos inserta — Descubrir cómo vivir el Evangelio en una civilización urbana desarrollada, etc.

La comunidad religiosa, célula de la Iglesia, por su vida y por su acción, irradia el testimonio de Cristo. Viviendo a fondo este proceso de secularización, consciente y en una búsqueda sincera de encarnar el evangelio, ayudará a la Iglesia local en la que esté insertada, a descubrir concretamente la dinámica salvífica y liberadora de este fenómeno que estamos viviendo; por una parte, los valores esenciales del Evangelio, y por otra, los valores profundamente humanos del mundo actual. Ayudará a los seglares a vivir cristianamente en un compromiso auténtico con el mundo y no, como clérigos de segunda clase, como ocurre a menudo. Y a los sacerdotes y religiosos, se les considera ahora como "seres sagrados" y eso nos lleva a despojarnos de privilegios y poderes y nos coloca en un lugar de servicio y de pobreza, como Cristo.

3. *La religiosa, agente de cambio social y de liberación en América Latina?*

Muchos lo dudan en razón de su situación en el continente Latinoamericano.

En primer lugar, porque, a menudo sin darse cuenta y como consecuencia de la evolución de la sociedad a la cual no se han adaptado los institutos religiosos, la religiosa está ligada más o menos directa y estrechamente a un sistema dominador que obstaculiza el cambio social y la liberación del pueblo.

A menudo su formación ha sido deficiente y formalista. El enfoque de las instituciones es asistencial y no liberador y muchos de los colegios reciben alumnos de las clases pudientes.

Por otra parte, la religiosa vive una situación de dominación y aún de opresión, en razón de:

- La situación de explotación y dependencia del país donde viven,
- las situaciones inferiores y aún de esclavitud de la mujer en América Latina,
- del lugar de inferioridad y minoría de edad que tiene la mujer en la Iglesia,
- de las estructuras jurídicas absolutas, rígidas y despersonalizantes que existen todavía en ciertos institutos,
- de la formación deficiente tanto humana como teológica de la mayoría de las religiosas, lo que propicia relaciones enajenantes en las comunidades.

En resumen, por lo general, la religiosa en América Latina no es libre y no puede ser agente de liberación.

Pero, la religiosa libre, es decir, madura consciente de su identidad de mujer, consciente de su fe y su consagración total a Dios, asumiendo sus votos en su dimensión liberadora, es un agente importante de cambio social y de liberación: liberándose, libera a los demás.

Un número cada vez más grande de religiosas está tomando conciencia de esta situación, de su papel y responsabilidad en los procesos de cambio en el mundo y en la Iglesia; esta toma de conciencia está también en relación con el fenómeno de la promoción de la mujer que es otro signo de los tiempos.

Agente de liberación, la religiosa es signo de Cristo liberador por su muerte y su resurrección, es testigo de su amor, es profeta del Evangelio, vive su fe y su esperanza al servicio de sus hermanos.

Los Obispos de México insisten en el papel de la mujer, en el desarrollo del país así como en el papel de los religiosos (16) (17).

El cambio en América Latina, es la transformación del mundo por un proceso de liberación que lleve a construir una sociedad más justa, premisa del Reino: liberación del pecado y liberación de las estructuras injustas y opresoras, liberación personal y comunitaria. La religiosa participa en este cambio si entra de lleno en este proceso de liberación de todo un continente por su liberación personal del pecado, por una liberación comunitaria y una acción liberadora.

La liberación personal implica: a) una formación humana realista y sólida para llegar a una madurez que se va afirmando más cada día; b) una fe adulta y comprometida con Cristo y con los hombres; c) un sentido profundo de la consagración religiosa; d) un sentido liberador de los votos que nos ayudan a despojarnos de las cosas para ser más libres, a amar más libremente a los demás, cada uno en su realidad personal, a buscar con libertad la voluntad del Señor y adherirse a ella libremente. Seguimos a Cristo en su misterio Pascual.

La liberación comunitaria de las religiosas se refiere a la reforma de estructuras de la misma vida religiosa: estructuras más humanas y evangélicas que permitan el desarrollo de cada miembro de la comunidad en todos los planos y que permitan a la comunidad ser signo, testigo y profeta en el mundo actual.

Acción liberadora de la religiosa y de su comunidad: los tres aspectos de la liberación están basados en una teología de la liberación a la luz de la cual es preciso revisar el conjunto de la vida religiosa de cada instituto.

— ¿Nos estamos liberando del pecado siguiendo a Cristo muerto y resucitado? ¿Somos testigos de esta liberación?

— ¿Son liberadoras nuestras estructuras?

— ¿Nuestra acción apostólica, es liberadora y lleva a un verdadero cambio? (18).

El papel de la religiosa en el cambio social es esencialmente de concientización y de acción cultural liberadora, en todos los sectores y a todos los niveles, empezando por las propias religiosas y con más atención a la promoción de la mujer.

La religiosa participará eficazmente en el cambio si se libera cada día más del pecado, si vive intensamente

su consagración en el misterio liberador de Cristo, si entra en la corriente de la historia, si con fe y audacia está presente al mundo, como mujer viviente en continuo desarrollo, comprometida en tareas prioritarias en todo proceso de liberación. La religiosa en México puede y debe ser un agente audaz y eficaz de cambio y de liberación.

NOTAS

1. Gaudium et Spes N° 4 B.
2. Gaudium et Spes N° 4 c.
3. "América Latina está evidentemente bajo el signo de la transformación y el desarrollo. Transformación que, además de producirse con una rapidez extraordinaria, llega a tocar y conmover todos los niveles del hombre desde el económico hasta el religioso". (Documentos de Medellín 1968 CELAM. Introducción N° 4).
4. (Carta pastoral del Episcopado Mexicano sobre Desarrollo e Integración del País" 26-III-68 N° 9).
5. (CELAM Doc. Medellín Justicia N° 4).
6. "Opresión de la mujer.— En todo el mundo aparece la mujer como la esclava del siglo XX. En México, la mujer indígena vive la sombra de nuestra civilización en su esclavitud inhumana de barbarie; a la mujer campesina que no tiene voz ni voto, de todos los avances le ha correspondido únicamente el trabajo y el sacrificio. El puente entre lo social y lo urbano que es la empleada doméstica ha sido víctima de los abusos de sus amos: es la "sirvienta".
Honda preocupación debe causar la profesionista cuyo diferente y porcentaje de ateísmo ha superado al de mismo hombre. Es un reto a la Iglesia ya que la mujer, quien tradicionalmente concurre a las Iglesias, y sin embargo, no ha tenido una superación integral. Todos los movimientos que buscan un desarrollo integral de la mujer, viven a espaldas de la inspiración cristiana; y los que trabajan en este campo no tienen enfoque, coordinación ni una promoción adecuada". (R E P La Iglesia en la transformación de México. T-II p. 11. México 1969-1970).
7. Carta Pastoral del Episcopado Mexicano sobre el Desarrollo e Integración del País. 26-III-1968 N° 61).
8. Ma. del Carmen Elu de Leñero. "¿Hacia dónde va la mujer mexicana?" IMES, A. C. 1969.
- 9A. (Carta Apostólica de su santidad el Papa Paulo VI al Señor Cardenal Mauricio Roy 14-V-1971 N° 13 p. 14).
- 9B. "Insistimos para que las mujeres tengan su propia parte de responsabilidad y de participación en la vida comunitaria de la sociedad y también de la Iglesia". (Documento sobre la Justicia en el Mundo. II Asamblea General del sínodo de los Obispos. cap. III. p. 10).
10. (Conferencia interprovincial dominicana de América Latina. Bogotá 18-24. III. 71).
11. (Doc. de Medellín —religiosos— N° 9).
12. (Conferencia interprovincial Dominicana de América Latina —Bogotá— 18-24-III-71).
13. (Doc. de Medellín CELAM Introducción 5).
14. "Liberación del hombre" Bernardo Besret p. 81.
15. Id. p. 67-66.
16. Carta Pastoral del Episcopado Mexicano sobre el Desarrollo y la Integración del País. 26-III-68 N° 61.
17. Id. N° 65.
18. Conclusiones de las hermanas de Maryknoll de Perú.

PAPEL DE LA RELIGIOSA EN LA IGLESIA

"Pero llega la hora, ha llegado la hora en que la vocación de la mujer se cumple en plenitud, la hora en que la mujer adquiere en el mundo una influencia, un peso, un poder jamás alcanzados hasta ahora".

Mensaje del Concilio a la Humanidad

Hermanas de San José de Lyon

La evolución actual invita a la mujer a asumir una parte cada vez más activa en la construcción del mundo. Es necesario buscar y encontrar la manera típicamente femenina de acercarse a la realidad; tomando en cuenta la situación de cambio en que vivimos y la influencia que la vida Religiosa Femenina puede irradiar en esta época, si se sitúa adecuadamente dentro del mundo.

No hay que olvidar que la religiosa es ante todo "mujer"; y hay que considerarla mujer en la totalidad de su persona, en la totalidad de su ser.

Durante mucho tiempo las religiosas hemos disociado el ser, provocando en nosotras división perjudicial. Hemos colocado por un lado el alma y por el otro el cuerpo, olvidando que toda nuestra manera de pensar, de sentir, de reaccionar, de ser, está marcada con el sello de nuestra femineidad. Y en la medida que expresamos esta femineidad y la dejamos que se desarrolle en nosotras, todo lo que hagamos, tomará un matiz distinto.

Estamos viviendo una época en que se nos invita a vivir más auténticamente, y esto quiere decir que estamos obligadas a buscar las formas para realizarnos ante todo como mujeres, como "mujeres consagradas". Así

lograremos desarrollar todas nuestras posibilidades femeninas y obtendremos el llegar a ser Religiosas maduras y auténticas.

"Vosotras, sobre todo, vírgenes consagradas, en un mundo donde el egoísmo y la búsqueda de placeres quisieran hacer la ley, sed guardianes de la pureza, del desinterés, de la piedad. Jesús, que dio al amor conyugal toda su plenitud, exaltó también el renunciamento a ese amor humano cuando se hace por el Amor infinito y por el servicio a todos". (Mensaje del Concilio a la Humanidad).

Ciertamente corremos el peligro de no saber lo que debemos ser, o de situarnos en un plan de inseguridad. Pero al tratar de buscar con sinceridad nuestra propia identidad, encontraremos también una respuesta firme a las necesidades de "liberación" propia, y de nuestros hermanos.

En la Iglesia, las religiosas estamos llamadas a continuar la misión de Cristo Servidor. No nos hemos consagrado a Dios para provecho propio, sino para servir a los hombres; a los hombres que viven en una situación concreta.

De sobra sabemos que la situación concreta que viven en el presente millones de hermanos nuestros en Amé-

rica Latina, es una situación de opresión. Están oprimidos por el egoísmo de las estructuras que hemos heredado del pasado y que la sociedad actual ha contribuido a crear también por egoísmo. A estos hermanos oprimidos debemos anunciarles que fueron salvados en Jesucristo y esto nos obliga a una coherencia rigurosa de la vida con aquello que anunciamos.

El mundo de hoy necesita más que nunca de "mujeres consagradas auténticas y valientes" para cooperar en el plan de liberación sobre todo en nuestra América Latina.

No podemos dudar que se exige a la religiosa que muestre una escala de valores adecuada a las inquietudes y necesidades de la época: que se entregue a un servicio eficaz y generoso en todos los sectores apostólicos y que su inserción sea real. Esto pide indudablemente a la religiosa: valor y audacia. Es el momento de vivir estos valores con integridad y generosidad.

Así como Cristo, Verbo Encarnado, cumplió la misión del Padre en el Espíritu, que fue la de reunir a todos los hombres en un pueblo de hijos suyos, así la religiosa, fiel al carisma recibido por el Espíritu, tiene que esforzarse en ser, en cada época, una respuesta a los llamados de la Iglesia trabajando intensamente por la salvación y perfección del mundo.

Descubrir y revelar el reino de Dios, ya presente en la historia de cada uno, es la tarea delicada que la Igle-

sia pide a la religiosa y la invita a luchar por la transformación del mundo.

En la urgencia de encontrar nuevas formas de servicio que respondan a las exigencias de hoy, se hace imperiosa la necesidad de unir y organizar esfuerzos para hacer más efectiva la participación de la religiosa en la misión de la Iglesia en un programa de acción y compromiso.

Dios está en una historia que se mueve, cada día necesita una nueva manera de interpretarla.

Fiel al Espíritu como la Virgen, la mujer consagrada está atenta a los llamados del mundo y le anuncia a Jesucristo.

María reconoció a Dios en lo mismo en que nosotros lo reconocemos: en sus exigencias. El le pedía todo y Ella le dio todo.

María es la mujer liberada por excelencia. Así, cada día tuvo que comenzar a conocer a Dios de manera distinta de como lo había previsto. No le faltó nunca el valor para vivir su fidelidad.

Nosotras debemos buscar cada día de manera distinta esa expresión de fidelidad al Señor y en esa búsqueda sincera y humilde podremos cantar todos los días de nuestra vida:

"Glorifica mi alma al Señor..." y El nos responderá: "Feliz tú que creíste, porque se va a cumplir lo que el Señor ha dicho". (Lucas 1, 45).

VIDA AFECTIVA Y CASTIDAD

A. Ple

La moral sexual es uno de los puntos en que son más vivas las críticas de los psiquiatras. El autor se esfuerza por disipar los malentendidos, precisando la naturaleza de la virtud de la castidad, sus compuestos y las etapas de su crecimiento.

Esta obra da un conocimiento muy extenso de la afectividad humana en una perspectiva de libertad y de liberación, y nos da una lección de metodología que promete mucho para el futuro de la teología moral.

Ejemplar: \$ 46.25 - Dls. 4.15

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

LA RELIGIOSA EN MEXICO

Imelda Tijerina, H.S.S.

"En el umbral de una nueva época histórica de nuestro continente, llena de un anhelo de emancipación total, de liberación de toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva, percibimos aquí los preñuncios de una nueva civilización. No podemos dejar de interpretar este gigantesco esfuerzo por una rápida transformación y desarrollo como historia de los hombres y de los pueblos hacia su vocación. (Medellín, introducción No. 4)".

A la vida religiosa femenina mexicana, no sólo le toca presenciar este momento clave en el proceso histórico y recibir pasivamente las influencias del cambio que se verifica, sino debe *interpretarlo* y *vivirlo*. "Es necesario partir de la búsqueda, de las preocupaciones del hombre de hoy, para redescubrir, a la luz de la Palabra de Dios, lo que Dios ha querido decir a los hombres a fin de conducirlos, juntos, hacia El. Pues "quiso el Señor santificar y salvar a los hombres no individualmente y aislados entre sí, sino constituir un Pueblo que le conociera en la verdad y le sirviera santamente". (LG., 9; P. Alex Morelli "Libera a mi Pueblo").

Momento histórico clave, que implica también una profunda mutación que sufre la figura tradicional de la mujer, lo cual exige una imagen nueva que refleje la conquista de su femineidad, los valores de la época y sea eficaz en la expresión de los mismos. "... daréis el testimonio que el Pueblo de Dios espera, si sois hombres y mujeres capaces de aceptar la incógnita de la

pobreza, de ser atraídos por la sencillez y la humildad, amantes de la paz, libres de compromisos, espontáneos y tenaces, dulces y fuertes en la certeza de la fe" (E.J. No. 31).

Si en los primeros siglos de la Iglesia, la vida religiosa significó salir de la corriente de la sociedad y entrar en un "estado espiritual" separado del mundo, fue precisamente como una protesta contra el mundo que en un momento dado despreció ciertos valores esenciales: protesta y separación de un mundo de pecado. "La Iglesia de Cristo, confiando en el designio del Creador, a la vez que reconoce que el progreso puede servir a la verdadera felicidad humana, no puede dejar de hacer oír la voz del Apóstol cuando dice: No queráis vivir conforme a este mundo. (Rom. 12.2); es decir, conforme a aquel espíritu de vanidad y de malicia que transforma en instrumento de pecado la actividad humana, ordenada al servicio de Dios y de los hombres. (G. et Spes No. 37).

Pero, con el *renacimiento actual de una ética escatológica*, a raíz del Concilio Vaticano II; ética que nos permite, no sólo el clásico tratado de los fines últimos, sino ver la historia de la salvación radicalmente orientada hacia el futuro. (K. Rahner "Eschatology" "sacramentum mundi", New York, 1968).

Nos permite: "la recuperación de una visión histórica centrada en el futuro y animada por la esperanza de que Cristo llevará todo a su pleno cumplimiento. pone bajo una luz distinta el hombre nuevo que se trata

de crear a través de la acción en el presente. Esperar en Cristo es al mismo tiempo creer en la aventura histórica, lo que abre su campo infinito de posibilidades a la acción del cristiano (Gustavo Gutiérrez: "Hacia una teología de la liberación").

El cristiano es ante todo aquel que debe responder de la esperanza que está en él". (Pedro, 3, 15).

Con la *nueva ecclesiología*, que ha roto con aquella serie de dicotomías: en la que la Iglesia aparece como humilde fermento en el mundo, sin pretender absorberlo, porque se sabe parte integrante del mismo y reconoce tener necesidad de una constante auto-crítica. "En el Concilio la Iglesia se definió como 'la Revelación del misterio de Dios en la historia'. El mundo es visto como una historia donde Dios comunica su vida y donde la Iglesia posee una función propia de sacramento que significa, de sacramento de vida en esta historia. No existe una Iglesia abstracta, ella no puede pensarse sino en la historia y para la historia". (Mons. Samuel Ruiz, octubre de 1971).

Y, al mismo tiempo con una *fuerte tendencia* en México, a defender la estructura tradicional de la vida religiosa, que en un mundo pluralista no favorece la actualización de los carismas de los Institutos, ni mucho menos del carisma de cada persona; estructuras antiguas que no responden ya a las necesidades nuevas; la comunidad de hoy debe desarrollar la libertad, la justicia, la responsabilidad y el compromiso, proporcionar la experiencia de un encuentro cristiano entre iguales con una espontaneidad propia de nuestra era y propia del Pueblo de Dios. "A veces se interpreta equivocadamente la separación entre la vida religiosa y el mundo: hay comunidades que mantienen o crean barreras artificiales, olvidando que la vida comunitaria debe abrirse hacia el ambiente humano que la rodea para irradiar la caridad y abarcar todos los valores humanos". (Med. 12.8).

Tendencia, que va dejando sentir cada día con mayor intensidad, un miedo al cambio, que se considera como destructor de la vida religiosa; miedo que se manifiesta, muchas veces como resistencia ante cualquier cambio de aquello que dificulta alguna inserción posible, cualquier riesgo que se prevé pueda correrse.

Estas antinomias de la realidad actual producen un malestar que se percibe afecta en diversas formas a los 132 institutos femeninos mexicanos y desde luego a las 21.936 religiosas pertenecientes a los mismos (sin contar a quienes pertenecen a congregaciones extranjeras y cuya problemática se agudiza por otras causas).

El nuevo dinamismo cristiano hace percibir una nueva comunidad que, no sólo responda a una auténtica fraternidad donde se realiza el acontecimiento de la fraternidad cristiana, sino que además le permita vivir su compromiso personal de fe que significa vivir en tensión y testimonio profético con la sociedad actual, no separada, o más elevada que el resto, o con un status

quo, sino viviendo en el límite trascendente entre la sociedad de su tiempo y un "nuevo mundo" que ilumina, y lo muestra insertándose y comprometiéndose plenamente en este "su mundo actual".

Otra inquietud de nuestros días, está en una nueva búsqueda de vida interior más profunda, con una necesidad de contemplación y una nueva conciencia del sentido trascendente de la existencia del hombre.

Muchos hombres y entre ellos muchos jóvenes han perdido el sentido de su propia vida y están ansiosamente en busca de las dimensiones contemplativas de su ser, sin pensar que Cristo por medio de su Iglesia podría dar una respuesta a sus expectativas.

"¿Cómo podeis avanzar a lo largo del camino y ser fieles a la gracia que os anima, si no respondierais con todo vuestro ser, por medio de un dinamismo cuyo impulso es el amor, a esta llamada que os orienta de manera permanente a Dios?"

(PAULO VI EN E.T. 45-8)

En la inmensa mayoría de los institutos religiosos femeninos mexicanos, no se han hecho esfuerzos por un cambio de estructuras que responda a estas nuevas exigencias, las cuales implican como decía: una vocación a la *contemplación* con dimensiones en toda la vida abierta al mundo y una *integración* de los valores del mismo mundo, hasta comprometerse con él para cumplir su misión social. "Por tanto, ésta es la norma de la actividad humana: que, de acuerdo con los designios y voluntad divinos, sea conforme al auténtico bien del género humano y permita al hombre, como individuo y como miembro de la sociedad, cultivar y realizar integralmente su plena vocación". (G. et Spes No. 35).

Esta dificultad me parece que afirma el dualismo Iglesia-Mundo superado en el Concilio Vaticano II; me parece también una falta de confianza al Espíritu Santo, Dios, que opera en el mundo, y al papel profético del Pueblo de Dios, dentro del cual debería encarnarse la mujer consagrada, a un Cristo que se haría más visible si como María, se orientara más hacia el Padre y se uniera más a los hombres en su vida cotidiana.

El problema se pone de manifiesto por el aumento de separaciones: desgraciadamente, no se dispone de estadísticas precisas en lo que se refiere a separaciones de las religiosas, pero de 21 congregaciones que en 1969 se contaban 4.732, en 1970 se redujeron a 4.416 y en 1971 a 3.449.

Sin negar que las separaciones se deben evidentemente a razones muy diversas, muy a menudo tiene su principio hoy, en una interrogación sobre el sentido eclesial, sobre la primacía de la fraternidad como mensaje y como tarea histórica que hoy, en nuestro mundo pluralista sólo es posible llevar como Iglesia a un mundo de realizaciones.

Este problema de las separaciones, en México genera

otro, quizá más agudo: muchas de esas personas se siguen considerando como consagradas de modo peculiar al servicio de la Iglesia, y forman grupos, con frecuencia creados en oposición a lo que generó el conflicto que las separó, pero heredando o imitando aquello que, al menos se está revisando y renovando en las antiguas.

Esos grupos, frecuentemente llenan una necesidad muy sentida en las diócesis a que pertenecen y parece no tomarse en cuenta *quiénes son*, sino solo *qué hacen*. Actualmente existen 32 grupos con 783 miembros.

¿Cuál será el futuro de la vida religiosa femenina en México...? encontramos la respuesta única abriéndonos plenamente al "Evangelio-hoy"; esto exige un recrear nuevas expresiones de vivir el compromiso, con una tarea que lleve a la propia liberación y a colaborar en la liberación del hombre. Para esto es necesario que la religiosa:

* Dé toda su medida de "ser humano", al mismo tiempo que se empeñe en conquistar su "ser femenino", convencida de que es capaz de introducir en su vida religiosa un dinamismo siempre atento a la fidelidad a Dios y al hombre. (Cfr. Paulo VI, E.T., No. 52).

* Llegue a criticar las estructuras socio-religiosas en las que vive y sepa correr los riesgos de transformarlas de acuerdo con su realidad actual.

* Sepa también comprometerse con un mundo: "Ile- no de anhelos de emancipación total, de liberación de

toda servidumbre, de maduración personal y de integración colectiva" (Med. introd. No. 4) "debéis seguir con ojos bien abiertos las necesidades, testimoniando en medio de ellos, con la oración y con la acción, la eficacia de la Buena Nueva de amor, de justicia y de paz". (Paulo VI, E.T., No. 52).

Esto, sólo será posible en una dimensión de fe, que se abra a una vida teologal con profundas raíces ancladas en el tiempo y en la eternidad, fe, despojada de un contexto cultural antiguo que impediría la nueva dimensión; y al cumplir su misión dentro del plan de Dios comprometiéndose en la liberación del hombre en un país como México que vive en "situación de pecado" (Medellín, 2, 1); la religiosa dará también testimonio de su vida teologal: descubriendo en el otro, al Cristo total desfigurado sobre todo en los oprimidos; caminando hacia el futuro, llevada por el nuevo dinamismo de la esperanza cristiana, asumirá los compromisos temporales que la lleven a la construcción de un mundo más humano, porque la salvación concreta, Cristo, salva a cada hombre en su realidad; y en la donación plena de su amor será un reflejo del amor de Dios...". el verdadero amor es activo, es eficaz, es un compromiso activo con quien se ama. Luego la Iglesia solamente podrá hacer que los hombres crean en el mensaje de Dios, si se compromete activamente con el mundo". (Doc. Justicia en México).

EL DIOS DE PAPILLON

P. Armelle - G. Psuquey

Si tantos lectores se han identificado con Papillón es porque el presidio es una especie de espejo de la condición humana, un microcosmos de la sociedad, en el que se enfrentan en un campo cerrado las fuerzas exacerbadas del bien y del mal.

¿Dónde está la justicia? ¿Del lado de los verdugos o de la víctima? ¿Dónde está la dignidad humana? ¿Del lado del sistema represivo que quebranta a los humildes y encumbra a los poderosos o del lado de esos buenos indios que han conservado el estado de inocencia del paraiso perdido?

¿Dónde está Dios? Hay "curas" que son garantes del orden, como hay otros que encarnan el amor y la caridad.

A Dios, el héroe lo lleva en sí mismo; el infierno del presidio envilece a los débiles y regenera a los fuertes.

Ejemplar: \$ 38.50 - Dls. 3.25

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

LA MUJER EN LA IGLESIA

Leticia Mainero de Soberón

El intento de hacer algunas reflexiones sobre el papel de la mujer en la Iglesia, lo sitúa a uno casi de inmediato dentro de una maraña en la que se entrecruzan hilos de todo tipo. Si se le sigue la pista a uno de ellos, se encuentra uno metido en un terreno puramente sociológico; si lo deja por ahí suelto, para intentar desenmarañar otro, puede encontrarse enredado en condicionamientos histórico-culturales; y si busca el hilo de veinte siglos de historia de la Iglesia, este hilo le lleva a uno a terrenos que parecen reservados sólo a los eruditos, terrenos en donde la Tradición, con mayúscula, y las costumbres, con minúscula, pero canonizadas por el mero pasar del tiempo, parecen confundirse y formar una sola línea.

Y sin embargo sabemos que, dentro de este panorama complejo y confuso, corre potente y vital el hilo que nos muestra el sentido cristiano del hombre, la misión de los cristianos que sólo puede derivarse de Cristo, en quien encuentran su identidad y su modelo todos los hombres y todas las mujeres. Sabemos también que el encuentro de la propia identidad en la Iglesia no puede ser privilegio de estudiosos o de intelectuales, ni tampoco, en el otro extremo, puede aceptarse una identidad impuesta, que dispensa a las personas y a los grupos de reflexionarse a sí mismos, de re-encontrarse a sí mismos en un encuentro personal y comunitario con Cristo.

Este tema se puede abordar desde una gran diversidad de ángulos, pero tal vez antes de enunciar siquiera algunos de ellos convendría hacer una aclaración. Parece ser algo general que, cuando se habla de la mujer en la Iglesia, se piensa fundamentalmente en dos o tres niveles: la religiosa, la señorita catequista y la abnegada mujer que cuida del hogar y de los hijos. Por alguna razón, se piensa más bien en el tipo de funciones que realiza y no en la profundidad de su relación con Cristo, de su transformación en Cristo, cualesquiera que sean

las funciones que realice. Y lo notable de esto es que si nos detenemos a ver dos mujeres en el Evangelio —María, la Madre del Señor y María Magdalena— no se nos dice nada de sus funciones o actividades. Podemos dar por sentado que serían las normales de una mujer casada y de otra mujer soltera que vivía con sus hermanos. Lo que nos dice el Evangelio es lo esencial: su conformación profunda con la voluntad del Padre, el sí, de María que hizo posible la Redención como se realizó, la reflexión que ella hacía de la Palabra de Dios, su vida de oración, la fuerza de su confianza en Cristo, para obtener de El su primer milagro, la apertura de su amor que acoge a la Iglesia naciente que el Señor le confía en Juan. Nada de sus actividades: sólo lo esencial y lo profundo.

De María Magdalena, lo mismo: que fue pecadora, que amaba mucho, que el Señor platicaba largamente con ella y que ella lo escuchaba y se penetraba de Su misterio, y por todo esto recibe de El la misión de anunciar a sus hermanos que El no es un hombre muerto, sino un Dios vivo.

De manera que para abordar este tema, tal vez fuera mejor no detenernos demasiado a considerar las funciones que la mujer realiza o no en la Iglesia, sino si la mujer tiene o no la posibilidad de una tal transformación en Cristo, una tal reflexión y asimilación profunda de Su Misterio, que las funciones —cualesquiera que estas sean— se den por añadidura.

Podemos comenzar por plantearnos algunas preguntas a partir de ciertas afirmaciones. El mismo Dios que crea las diferencias fisiológicas y psicológicas entre hombre y mujer, nos dice que hombres y mujeres son iguales ante El y tienen ante El la misma dignidad. Entonces, ¿qué alcance tiene hoy en el ejercicio de la misión de la Iglesia, el apostolado en la Iglesia, los ministerios en la

Iglesia? ¿Nos asomamos en serio, sin miedo, a lo que podría significar? ¿Qué enseñanza actual podemos derivar del hecho de que el mismo Cristo que pone a un hombre a la cabeza de Su Iglesia y envía a unos hombres a anunciar la Buena Nueva, es el Cristo que escoge a una mujer para anunciarles a ellos que El ha resucitado? ¿Sobre qué bases mantenemos la aparente contradicción de afirmar, por un lado, que Cristo es modelo para TODOS los cristianos y establecer, por otro lado, tajantes divisiones en función de sexo, en la manera de incorporarnos a Su Misterio? Todas estas son preguntas que en una u otra forma ya se han planteado en la Iglesia, naturalmente, pero esto no nos dispensa a los católicos en México de volvérnoslas a formular hoy aunque sólo sea para agregar al coro predominantemente masculino unas cuantas voces femeninas.

Dejemos pues, esas preguntas planteadas ahí, para que otros y otras den su respuesta y busquemos otro ángulo al tema. Hay un enfoque relativamente sencillo: basta mirar hacia atrás unos cuantos años, o si se quiere algunos siglos en la vida de la Iglesia, para rasgarse las vestiduras clamando a voces en contra de los abusos a los que la mujer se ha visto sometida. En contra del papel de disminuida en que se le ha mantenido; de que sean necesarios cinco o seis siglos para que se afirme oficialmente en la Iglesia que dos mujeres merecen en ella el título de Doctoras; o en contra de la tolerante condescendencia con que se le ha ido permitiendo asumir cargos casi siempre secundarios y casi siempre de suplencia y contra el insultante menosprecio que significa que en tantas casas de estudios teológicos, o no se recibe a mujeres o los cursos que se les imparten son cursos diluidos, fáciles, porque se las supone incapaces de abordar aquellos otros más serios y completos que se imparten a los hombres —y esto, cuando hace decenas de años que las mujeres obtienen títulos de estudios superiores en todas las ciencias humanas, en todas las Universidades del mundo.

Esta manera de enfocar el tema, es la más fácil de todas, porque la evidencia y la abundancia de los ejemplos es suficiente para llenar gran número de cuartillas.

Pero ese enfoque, en cierta manera —si no se hace un análisis serio de las causas y las circunstancias— es un poco superficial y, a mi modo de ver, soslaya la cuestión de fondo. Al fin y al cabo, muchas de esas situaciones —de las que con justa razón podríamos quejarnos las mujeres— son situaciones que han correspondido a un contexto histórico, mejor aún, han correspondido a un estadio de la humanidad: a un modo universal o, al menos muy general, de entender el papel del hombre y de la mujer dentro de la sociedad humana.

Yo creo que lo interesante está precisamente en esto: en que la Iglesia va caminando casi al mismo ritmo que la humanidad. Muchos en ella se quejan de que camina siempre con retraso de años y hasta de siglos, pero esta afirmación es injusta porque no siempre es cierta. Si

pensamos que la Iglesia está constituida por hombres, lo único razonable y posible es que camine al ritmo de la humanidad. Si pensamos que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, está animada por el Espíritu de Cristo y posee ya La Verdad que es El mismo, entonces la cuestión de su atraso, resulta prácticamente incomprensible: lo natural sería entonces, que fuera siempre a la vanguardia de los hombres. Esta es, a mi modo de ver la cuestión de fondo. ¿Por qué la Iglesia no ha sido la primera en reconocer, no en principio ni en teoría, sino de HECHO, EN CONCRETO, con realidades absolutamente perceptibles, la igualdad de la dignidad del hombre y la mujer? Y ésta es una cuestión que sólo puede, paradójicamente, iluminarse con el misterio de la Encarnación.



El que Cristo sea un hombre, no es la farsa de un Dios que aparenta acercarse a los hombres disfrazándose como uno de ellos, sino la realidad profunda del Dios que, a partir de Su Palabra se encarna, es ya de ahí y para siempre un Dios metido en la historia del hombre —transformando al hombre, salvándolo y elevándolo a un nivel que éste, de suyo, nunca alcanzaría—, pero no acelerando arbitrariamente ni su historia ni su desarrollo.

Desde que Cristo ha muerto y resucitado, ya no hay historia de la humanidad vacía de Dios, porque en Cristo, Dios se ha metido para siempre en la humanidad misma. La gran cuestión estriba en que ese Dios que ha querido ser un hombre, sigue respetando el desarrollo de la humanidad que no es igual mil años antes que mil años después. La gran cuestión es que el Dios que se empequeñece hasta hacerse hombre, acepta hacerse presente a los hombres con todos los avances y todas las limitaciones que cada época de la historia humana supone. En otras palabras, porque Cristo es de verdad un hombre, se encarna para siempre en los hombres de todos los tiempos y los salva y los transforma, pero no los deforma, haciendo, por ejemplo de los cristianos de un siglo II, absurdos culturales y sociológicos con mentalidad de un siglo XX. Por otra parte, porque El es la Verdad, que expresa la Verdad de Dios en términos humanos, abre a sus discípulos horizontes de conocimiento del hombre y de convivencia humana, infinitamente hermosos y profundos, pero luego acepta que sus discípulos vayan comprendiendo y viviendo estas verdades de maneras muy limitadas, a partir de dos ejes fundamentales: el crecimiento mismo del ser humano, y el oído atento que la Iglesia preste al Espíritu del Señor que El envía para recordar y enseñar La Verdad.

Así Cristo, el Hombre perfecto, acepta que el hombre imperfecto y limitado de cada siglo lo presente al mundo condicionado por el grado de avance a que los

hombres van llegando en cada época. A partir de la Encarnación, y porque El ha querido de una manera especial manifestarse a los hombres por medio de otros hombres, Dios ya no puede más que limitarse a lo que la humanidad va siendo.

Es porque el Verbo de verdad se hizo carne y porque de verdad la Iglesia es Su Pueblo y su Cuerpo Místico, por lo que es posible que el cristiano del siglo Impida a la mujer de su época que no hable en la Iglesia y que se cubra el cabello, al mismo tiempo que anuncia a su mundo que de ahora en adelante ya no hay esclavos y señores, hombres y mujeres, sino que son todos salvados por la fe en Cristo. Anunciar y creer que hombres y mujeres son iguales en dignidad ante Dios, que Cristo los ha asumido a todos y vivir veinte siglos de discriminación de la mujer en la Iglesia, es posible precisamente porque Cristo —en quien ella posee ya la verdad— se encarna de nuevo en hombres que vivimos tan limitadamente Su realidad y Su mensaje. La paradoja de poseer la Verdad y no poder vivirla plenamente, sólo se comprende a la luz de la gran paradoja que es la Encarnación, en la que un hombre está unido hipostáticamente al Verbo de Dios, lo contempla cara a cara, y al mismo tiempo crece en sabiduría y en gracia y tiene que esforzarse por conformar su voluntad con la del Padre.

De todo esto, yo sacaría en claro que es mucho más

urgente la autocritica del presente, que la crítica del pasado. Visto desde otro extremo, que la fidelidad al Señor de la Escritura y de la Tradición, no significa reproducir hechos y circunstancias condicionados por el momento histórico, sino buscar con la luz del Espíritu al Cristo que habla-en-el hombre y le habla al hombre con los términos de hoy, a través de la ciencia de hoy, de la psicología y la sexología del siglo XX, exigencias actuales e imposibilidades de ayer.

Pero, distingamos: no estoy afirmando que todo lo que diga el mundo de hoy debe ser aceptado y "bautizado" por la Iglesia, lejos de ello. Ni tampoco, que todo lo que sea de otras épocas, o fue erróneo o está superado. Lo que afirmo es que, en el concierto ruidoso y disonante en que mil voces gritan hoy la liberación de la mujer, hemos de encontrar el eco de aquella verdad antigua que hace veinte siglos nos dijo que hombres y mujeres han sido liberados por Cristo, son iguales ante Dios, tienen la misma dignidad. Lo que pido es que revisemos, sin rencores de un lado, ni terquedades del otro, hasta qué punto hemos congelado a la mujer de la Iglesia de hoy, en el contexto sociológico de la Iglesia de ayer, no por afán pueril de "modernizar" a la Iglesia, sino para intentar ser más fieles al Cristo, inmutable porque es Dios y dinámico porque en su humanidad asume a la humanidad —que El quiso dinámica— de todos los tiempos.

AVISO A NUESTROS CLIENTES:

Nos hemos enterado de que algunas personas de mala fe están usando el nombre de "BUENA PRENSA" para sorprender a nuestros clientes ofreciéndoles biblias y otros libros, en especial la que se hace llamar:

ASOCIACION BIBLICA MEXICANA DE LA BUENA PRENSA

que tiene como dirección Paseo de la Reforma 68 Norte, México 3, D. F., (comprobamos ya que dicha dirección *no existe*).

Parece ser que la persona que firma como Proveedor se hace llamar Martin Lozce o Martin Lozano, sobre el cual ya habíamos avisado con anterioridad que no tenía que ver nada con OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Nosotros no tenemos Agentes vendedores. Nuestro nombre es:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A. Apartado M-2181.

Oficinas en Orozco y Berra 180. México 4, D. F.

Ninguna persona está autorizada para recibir dinero en nuestro nombre. Los pagos son por correo, en cheque o giro a nombre de OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C., o personalmente en Donceles 99-A. o en Orozco y Berra 180.

Wifredo Guinea, S. J.
Director-Gerente

hombres van llegando en cada época. A partir de la Encarnación, y porque El ha querido de una manera especial manifestarse a los hombres por medio de otros hombres, Dios ya no puede más que limitarse a lo que la humanidad va siendo.

Es porque el Verbo de verdad se hizo carne y porque de verdad la Iglesia es Su Pueblo y su Cuerpo Místico, por lo que es posible que el cristiano del siglo Impida a la mujer de su época que no hable en la Iglesia y que se cubra el cabello, al mismo tiempo que anuncia a su mundo que de ahora en adelante ya no hay esclavos y señores, hombres y mujeres, sino que son todos salvados por la fe en Cristo. Anunciar y creer que hombres y mujeres son iguales en dignidad ante Dios, que Cristo los ha asumido a todos y vivir veinte siglos de discriminación de la mujer en la Iglesia, es posible precisamente porque Cristo —en quien ella posee ya la verdad— se encarna de nuevo en hombres que vivimos tan limitadamente Su realidad y Su mensaje. La paradoja de poseer la Verdad y no poder vivirla plenamente, sólo se comprende a la luz de la gran paradoja que es la Encarnación, en la que un hombre está unido hipostáticamente al Verbo de Dios, lo contempla cara a cara, y al mismo tiempo crece en sabiduría y en gracia y tiene que esforzarse por conformar su voluntad con la del Padre.

De todo esto, yo sacaría en claro que es mucho más

urgente la autocritica del presente, que la crítica del pasado. Visto desde otro extremo, que la fidelidad al Señor de la Escritura y de la Tradición, no significa reproducir hechos y circunstancias condicionados por el momento histórico, sino buscar con la luz del Espíritu al Cristo que habla-en-el hombre y le habla al hombre con los términos de hoy, a través de la ciencia de hoy, de la psicología y la sexología del siglo XX, exigencias actuales e imposibilidades de ayer.

Pero, distingamos: no estoy afirmando que todo lo que diga el mundo de hoy debe ser aceptado y "bautizado" por la Iglesia, lejos de ello. Ni tampoco, que todo lo que sea de otras épocas, o fue erróneo o está superado. Lo que afirmo es que, en el concierto ruidoso y disonante en que mil voces gritan hoy la liberación de la mujer, hemos de encontrar el eco de aquella verdad antigua que hace veinte siglos nos dijo que hombres y mujeres han sido liberados por Cristo, son iguales ante Dios, tienen la misma dignidad. Lo que pido es que revisemos, sin rencores de un lado, ni terquedades del otro, hasta qué punto hemos congelado a la mujer de la Iglesia de hoy, en el contexto sociológico de la Iglesia de ayer, no por afán pueril de "modernizar" a la Iglesia, sino para intentar ser más fieles al Cristo, inmutable porque es Dios y dinámico porque en su humanidad asume a la humanidad —que El quiso dinámica— de todos los tiempos.

AVISO A NUESTROS CLIENTES:

Nos hemos enterado de que algunas personas de mala fe están usando el nombre de "BUENA PRENSA" para sorprender a nuestros clientes ofreciéndoles biblias y otros libros, en especial la que se hace llamar:

ASOCIACION BIBLICA MEXICANA DE LA BUENA PRENSA

que tiene como dirección Paseo de la Reforma 68 Norte, México 3, D. F., (comprobamos ya que dicha dirección *no existe*).

Parece ser que la persona que firma como Proveedor se hace llamar Martin Lozce o Martin Lozano, sobre el cual ya habíamos avisado con anterioridad que no tenía que ver nada con OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Nosotros no tenemos Agentes vendedores. Nuestro nombre es:

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A. Apartado M-2181.

Oficinas en Orozco y Berra 180. México 4, D. F.

Ninguna persona está autorizada para recibir dinero en nuestro nombre. Los pagos son por correo, en cheque o giro a nombre de OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C., o personalmente en Donceles 99-A. o en Orozco y Berra 180.

Wifredo Guinea, S. J.
Director-Gerente

EL PAPEL DE LA MUJER EN LA IGLESIA

Rosa Gabriela C. de Noriega

Es un poco difícil especificar el papel de la mujer en la Iglesia. El papel de la mujer en particular, porque ante Cristo y ante la Iglesia, "No hay judío ni griego, no hay siervo o libre; no hay varón ni mujer" pues todos sois "Uno en Cristo Jesús" (Gal. 3,28; Col. 3,11).

He preguntado a varios católicos cuál es el papel de la mujer en la Iglesia, y es curioso notar cómo la mayoría responde: —el mismo que el del hombre— pero más curioso es que tampoco saben definir con exactitud cuál es el papel del hombre. No se tiene conciencia, no se piensa, en que existe un deber, una tarea, una lucha que realizar por y para la Iglesia, por y para Dios y Su Iglesia. Y es necesario crear esa conciencia, es necesario que se tenga, por la trascendencia que tienen todos y cada uno de los miembros de la Iglesia, dentro de una diversidad enorme en la forma de actuar según sea el lugar que se ocupa en el mundo, según sea el lugar y el papel específico que corresponda, de acuerdo con las circunstancias particulares de cada persona, porque "estando todos incorporados a Cristo mediante el Bautismo, se constituye el pueblo de Dios, y se es partícipe, cada quien a su manera, de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo y se tiene por lo tanto, una misión en la Iglesia y en el mundo" (Concilio Vaticano II).

Una misión, una tarea, un papel. Algo por Alguien en servicio de los demás.

Dios mismo empezó Su obra, esa obra redentora por amor a los hombres, mandando por medio de una mujer, la Virgen María, a su Hijo Jesucristo. Viene El mismo, hecho palabra y hecho carne a redimir al mundo. Ese solo hecho sería suficiente para Su voluntad para que esa obra Suya quedara terminada, realizada y concluida. Pero Dios no quiso eso. El quiso necesitar de los hombres, sus creaturas, para que siendo una continuación de El, siendo una "prolongación viviente" de su vida y de su ejemplo, continuaran, completaran y terminaran lo que El quiso dejar incompleto.

Existen muchos caminos, muy diferentes y variados para esa complementación de Su obra, pero la meta, la cumbre es una sola: Descubrir a Cristo a los demás, hacerlo brillar, hacerlo visible en nosotros y en torno a nosotros. "Un Señor, una fe, un Bautismo" (Ef. 5;5). No hay necesidad de que sea por medios heroicos, ni por extravagancias absurdas, sino con sencillez, naturalidad, humildad, viviendo la vida con alegría, con amor, con pasión y calor. La Virgen María, durante los 30

años de la vida privada de Su Hijo, no hizo nada que otra mujer no pueda hacer, y con todo, cumplió plenamente con la misión que tenía asignada. ¡Cómo hizo brillar a Jesús para todos, por todos los siglos que le han precedido!

Una mujer cristiana es la que "tiende la mano", la que hace cadena con los demás seres humanos, con Cristo. No hay que preocuparse si se consigue poco, sino de actuar mucho, sin un conformismo indigno. Actuar con la palabra y la acción.

Cabría pensar que es en la mujer en donde reside más palpablemente el concepto abstracto de la ternura, la bondad, la afectividad, el corazón de la Iglesia.

La Iglesia, una madre que ama a todos. La Virgen, madre de todos por Jesucristo. Una mujer que participa en la maternidad, contribuye de modo muy eficaz en la obra creadora de Dios. Pero como ya se dijo muchas veces, no es madre la que sólo da a luz a un hijo, sino que forma con su vida a ese hijo, ya que esas criaturas que hoy sólo son niños, o esos hombres-niños que no conocen a Jesús, son los que formarán la Iglesia del futuro, la vida del futuro y dependientes como son de los padres, de éstos dependerá lo que sus hijos "sean" para que la Iglesia, el día de mañana "sea" y sea mejor.

Si la acción de la mujer ha de tener como base el ejemplo de Jesucristo, su acción ha de ser como la suya. Y la suya, consistió primordialmente en mover e inquietar ánimos, en la comunicación de vida, en el despertar del espíritu y en la conducción al seno de un destino religioso.

Jesucristo, el primero de los llamados para colaborar con el Padre, es Su Mensajero, El tiene el "camino", el único para llegar al Padre. A nosotros nos toca continuar eso que Jesús inició para llevar a nosotros mismos y a todos al Padre: llegar todos juntos por Jesucristo al Padre, a la Vida, a la Unica y Verdadera.

Cumplir con lo que Jesús nos exige explícitamente: que los hombres le sigan y que le sigan en lo que hay de más profundo en el ser, "la negación a sí mismos". "El que halla su vida, la perderá y el que la perdiere por amor a Mi, la hallará" (Mt. 10,39), y la frase de S. Marcos: "por Mi y el Evangelio" (8, 35). Pronunciarse por El externa e internamente.

Esta exigencia no sólo es de naturaleza ética, sino que va dirigida a la persona de Jesús; formar conciencia de una decisión propia y de un amor por El. "Porque tanto amó Dios al mundo, que le dio a su Unigénito

Hijo" (Jn. 3, 16). A ese amor de Dios a los hombres, sólo se le puede corresponder con amor por Dios y por los hombres.

Dar ese amor y conocimiento de Jesucristo y por ello amor al bien y a Dios. "Si alguno me ama, guardará mi palabra y mi Padre le amará y vendremos a él y en él haremos morada (Jn. 14, 23).

El mismo dijo: "Donde estén dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mt. 18, 20). ¿Por qué, entonces, si todos los días, nos reunimos con familiares, amigos y gentes de la ciudad, no hacemos que Cristo esté presente? Labor fundamental, muy difícil de poder lograr cuando no se tiene conciencia para poder obrar.

El ser y el obrar de la mujer (y del hombre) en la Iglesia, es la correalización, renovada constantemente, sin dejar de hacer nada que pueda ayudar a los demás a "ser" por El, a "despojarse del hombre viejo" (Col. 3, 9) y convertirse en hombres nuevos, para que así convertidos nos ayudemos unos a otros en esa conversión a Dios.

Dar a los hijos, dar a todos los que alcance el tiempo de la vida, la fe, la vida cristiana, la Eucaristía, pero ésta, no sólo como un acto de pertenencia religiosa, ni un símbolo de comunidad, sino de la aparición de una realidad sorprendente: Jesucristo. Es El mismo el que dijo: "Haced esto en memoria mía". Es El mismo el que dijo: "En verdad os digo, que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tendréis vida en vosotros. El que coma mi carne y beba mi sangre, tiene vida eterna, y yo le resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre, está en mí y yo estoy en él. Así como me envió mi Padre vivo y vivo yo por mi Padre, así también el que me come vivirá por mí" (Jn. 6, 53-57).

¿Es posible que "esto" se quede en palabras por falta de interés, por apatía o por ignorancia de nuestra parte? ¿Es posible que no vivamos y al vivir comuniquemos lo que está tan claro? ¿Es posible que dejemos sin continuar lo que El nos señaló como "el camino"? Se trata del núcleo de la revelación, que sólo puede ser captado por la fe, pero que al mismo tiempo fue hecha para que se difundiera, dejándonos nuestra participación, muy clara: Dar a conocer y amar en plenitud a "ese" Jesucristo, en su vida, en su muerte, en su Resurrección.

Sólo así haremos que los hombres que quieran (por la libertad que les fue dada) lleguen a Dios, ese ser que "nadie vio jamás", ese ser "invisible" como lo llama San Pablo, revelado sólo por y en Jesucristo, único mediador, único puente entre los hombres y Dios.

No vayamos a llegar al final de la vida sin tener nada que responderle a Dios, todo misericordia y amor, pero también justo; pero que no sea el miedo a ese juicio lo que nos mueva a obrar por El, sino que sea lo que El tuvo por nosotros: amor.

Cristo es el contenido y el criterio del obrar cristiano en absoluto. El papel de la mujer ha de partir de ese contenido en Cristo para actuar. La existencia entera con todo el ser y el obrar cristiano, toda actividad por distinta que sea, ha de estar encauzada y determinada por El.

Lo que digamos con la palabra sobre Cristo, no lo podemos desunir de Cristo mismo, así que al intentar hacer ver a Cristo a los demás, de nada nos servirán palabras si no vivimos lo que decimos: nuestra vida es consonancia con nuestras palabras. Dar ejemplo, pero no un ejemplo pobre, fácil y acomodaticio, sino un ejemplo de una vida llena de entrega, generosa, al servicio de todo el pueblo de Dios.

Dentro de la misión de la mujer en la Iglesia, incluye el guiar por "el Camino" a seguir, teniendo como base la "verdad revelada"; no sólo como una exposición de las normas que el creyente tiene que realizar u observar, sino en un sentido mucho más amplio: la persona misma de Jesucristo. El camino quedó abierto al convertirse en hombre el Hijo de Dios. Dios vino a nosotros en Cristo y a su vez, la naturaleza humana en El, se dirige totalmente a Dios. Y es la naturaleza humana la que sirve de instrumento, son las personas, hombres y mujeres, las que con la vida entera, realizan esa misión.

Cristo no habla sólo con palabras, sino con todo el ser. Y si es verdad, como creo que lo es, que El es el ejemplo a imitar en nuestras vidas, es con todo nuestro ser que hemos de hacer "ser" a los demás en función de un servicio cada vez más amplio y diversificado en la complementación de Su Reino. Cristo "es", cuando no abre la boca: Todo acto nuestro, todo ademán o gesto, toda empresa o comportamiento, acción, palabra, obra, etc. sin importar cuán grande o cuán pequeña sea, que sea por y para El.

Hay una idea más que es digna de pensarse y hacerla consciente en los demás, porque es una prueba más de amor que Dios nos tiene: Por un solo hombre y una sola mujer, entró el pecado al mundo y con él la muerte; y por un solo hombre y una sola mujer, entró la vida en ese mismo mundo. Cristo hizo suyo lo nuestro: el pecado, y a nosotros, nos dio lo Suyo: la vida eterna.

Para terminar, el lugar que ocupa la mujer en la Iglesia, lo ocupa Jesucristo mismo. Insisto una vez más en que el cristianismo es una religión de amor, pero no como un absoluto abstracto, ni siquiera como amor religioso, sino como amor dirigido a una persona determinada: la persona de Jesús; y por medio y a través de El, el amor dirigido a Dios, así como a los otros hombres, "el más grande y el primer mandamiento" (Mt. 22, 37).

"Papel de la mujer en la Iglesia" se denomina en este artículo: el papel de toda mujer cristiana, es El mismo Jesucristo y la relación que a través de El, puede tener el hombre con Dios.

Prefacios

Estos prefacios se presentan ya autorizados para su uso, sin que esto signifique que sea obligatorio.

Con el fin de que todos los sacerdotes puedan gozar de la variedad de fórmulas con la que la nueva composición del Misal Romano ha enriquecido la Oración Eucarística, ofrecemos la presente colección de prefacios.

La versión que ahora presentamos ha sido preparada por los especialistas de nuestra Comisión de Liturgia, tras un profundo estudio del texto latino y del texto base de la Comisión Mixta Celam-España. Además de la fidelidad al texto original, se tuvo muy en cuenta la asequibilidad del vocabulario y la cadencia propia del castellano usado en México.

Rogamos, finalmente, que si se encuentra en ellos algo que pudiera mejorarse en la traducción, se nos comunique con el objeto de tenerlo en cuenta para la edición definitiva del Misal completo, que ya estamos preparando en México.

Ejemplar \$ 12.00 Dls. 1.00

Puede utilizar este cupón para su pedido

OBRA NACIONAL DE LA BUENA PRENSA, A. C.

Donceles 99-A
México 1, D. F.

Apartado M-2181
México 1, D. F.

Orozco y Berra 180
México 4, D. F.

Nombre: _____

Dirección: _____

Población: _____

Envíenme **prefacios** _____

Les adjunto: \$ _____

Envíenme el pedido por Reembolso.

Añada \$ 4.00 para gastos de envío.

PREDICACION

DEL DOMINGO IV DE CUARESMA

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

(23 de Abril a Mayo 28)

Luis Fernández Godard, S. J.

DOMINGO IV DE PASCUA

23 de Abril

Act. 2, 14a, 36-41; 1Pe. 2, 20b-35; Jn., 10, 1-10

La idea que liga las tres lecturas de hoy, la tenemos expresada al final del Evangelio: "Yo he venido para que tengan vida en abundancia".

He venido: La resurrección es el acontecimiento que debe fundamentar nuestra fe. Cristo ya ha venido, ya ha vencido al mal, al pecado. Por esto, sabemos que nuestra vida en este mundo tiene sentido. Creemos que el Señor ha venido a liberar del pecado y de la injusticia a nuestro mundo.

Para participar en esta vida, debemos "convertirnos" como San Pedro exhorta en su carta. Debemos prepararnos a recibir el Espíritu Santo, acercarnos al Señor Jesús, especialmente quienes estemos más lejos.

Esta conversión exige el riesgo de optar definitivamente por no hacerle el juego a la injusticia

reinante. Es nuestra obligación "liberarnos de esta generación perversa" (Act. 2,40).

Así iremos realizando nuestra incorporación al Misterio Pascual de Jesucristo. El motivo de nuestra conversión, de nuestro compromiso cristiano es la muerte y resurrección de Jesucristo. "Esta es nuestra fe. Esta es la fe de la Iglesia que nos gloriamos de profesar".

DOMINGO V DE PASCUA

Abril 24

Act. 6, 1-7. 1Pe. 2, 4-9. Jn. 14, 1-12.

La liturgia de hoy insiste en la aceptación total de Jesucristo en nuestras vidas. Es la piedra angular, el eje, el apoyo de nuestra fe. Ha sido rechazado, pero se ha convertido en el centro y origen de toda la liberación del hombre. San Pedro se

fuerza en demostrar por medio del A.T la incredulidad de los judíos (como ahora de muchos ricos injustos) por lo cual esta piedra angular se ha convertido en piedra de tropiezo y escándalo.

Cristo es quien nos pide hoy nuevamente una vida justa, cuyo ideal no sea la comodidad de la vida instalada, sino el servicio del hombre dispuesto.

El Evangelio insiste en que nuestro conocimiento de Dios Padre será sólo a través de Jesucristo que es camino, verdad y vida. Sólo cuando nos decidamos a tener los mismos sentimientos que tiene Cristo Jesús y a obrar conformes a su ejemplo, es cuando **conoceremos** al Padre.

Las últimas palabras del Evangelio nos dan la gran esperanza y el firme convencimiento de que nuestras obras serán de la magnitud de las de Jesús y aún mayores. Cuando vivimos en la fe de Cristo muerto y resucitado, todas nuestras obras tienen un sentido trascendente, nuestra vida es plena, porque es la vida misma de Dios en nosotros.

Nuestra participación en la Eucaristía nos hará hoy ser más comprometidos con nuestra fe, en este mundo lleno de injusticias.

DOMINGO VI DE PASCUA

7 de Mayo

Act. 8, 5-8.14-17; 1Pe. 3, 15-18; Jn. 14, 15-21.

La primera lectura nos habla de los efectos de la resurrección del Señor, en la humanidad entera. Empieza Cristo a ser predicado y recibido por "los que estaban lejos", y el Espíritu se les comunica por la imposición de las manos. Este nacimiento de la Iglesia nos hace recordar el valor definitivo de la predicación y de los sacramentos para la vida de los cristianos, como Iglesia y como individuos.

La segunda lectura nos exhorta a unas actitudes concretas del cristiano: ofrecerse a Cristo de todo corazón, dar testimonio de la esperanza que nos comunica la Resurrección, y hacer el bien aun a costa de padecimientos, según el ejemplo del Señor.

Finalmente, el Evangelio nos habla de la misma promesa del Espíritu como de Cristo, y de su efecto en los creyentes: conocer la verdad, tener la vida y poder cumplir el mandato del amor.

SOLEMNIDAD DE LA ASCENSION DEL SEÑOR

11 de Mayo

Act. 1, 1-11; Ef. 1,17-23; Mt. 28,16-20.

Esta fiesta nos hace reflexionar sobre dos aspectos de nuestra vida; uno, presente; el otro, futuro.

La glorificación del Señor Jesús a la derecha del Padre hace que veamos la creación y la vida presente con relación a su punto de llegada. Todo ha de ser gloriosamente transformado a fin de que pueda serle dado a Dios el homenaje perfecto. En Cristo glorificado se ha iniciado la etapa que todos esperamos de una vida mejor y definitiva en el cielo donde no habrá llanto, maldad ni miseria porque el Señor reina. Esto es lo que expresamos en el Credo cuando confesamos nuestra fe en la resurrección de los muertos.

Pero también nos hace reflexionar sobre el papel nuestro en la construcción del mundo. Nos invita a tomar en serio la frase de la Iglesia antigua: "Lo que es el alma para el cuerpo, eso son los cristianos para el mundo". Porque la fiesta de hoy nos impulsa a una continua ascensión en nuestra vida personal y social. Todo esfuerzo por vivir menos el egoísmo, por dejarnos guiar por el Espíritu, por posibilitar la convivencia y la coparticipación en los bienes, por mejorar las relaciones sociales y económicas en favor de los más necesitados, por desplegar al máximo las capacidades del hombre, son ascensiones de la humanidad que desde ahora va realizando algunos aspectos de ese mundo transfigurado. La presencia misteriosa del Señor glorificado en medio de su pueblo, y de su Espíritu —que es el alma de la comunidad cristiana— serán quienes posibiliten la realización de esta aspiración de toda creatura, que Dios sea glorificado.

DOMINGO VII DE PASCUA

Mayo 14

Act. 1, 12-14. 1Pe. 4, 13-16. Jn. 17, 1-11a.

El Señor ha subido a los cielos. Y nos ha encomendado el cuidado de su Iglesia. El Espíritu hará en nosotros su obra. Y entonces deberemos alegrarnos de empezar a participar de los sufrimientos de Jesucristo. Porque si queremos aceptar el riesgo de ser cristianos, estamos destinados al sufrimiento, como Cristo sufrió por todos. Debemos alegrarnos por esto, "... si es por cristiano, que no se avergüence, que glorifique a Dios por llevar este nombre".

La vida de la Iglesia es vida de fe. Los apóstoles pasarán ya toda su vida sin ver al Señor. Pero convencidos profundamente de que deben actuar como el Señor. En el párrafo del Evangelio que hoy leímos existen varias frases que en su original griego usan el tiempo perfecto, que indica lo definitivo de lo que se afirma: Los apóstoles han aceptado que Jesús viene del Padre. Han creído definitivamente que el Padre lo ha enviado. Han

guardado la Palabra del Padre, que Jesús les ha comunicado.

Debemos ir a la oración con todas estas verdades, como lo hicieron los apóstoles después de la Ascensión, en espera del Espíritu que Cristo les iba a enviar. Aguardemos, pues, nuestro Pentecostés en la fe de Cristo Jesús, que viene del Padre.

PENTECOSTES

Mayo 21

Act. 2,1-11; 1 Cor. 12,36-7, 12-13; Jn. 20,19-23

En este día nació la Iglesia.

La Iglesia no es el templo material, ni es el grupo de obispos y sacerdotes.

La Iglesia es la familia de los hijos de Dios.

Jesucristo es el Hijo único, eterno de Dios hecho hombre como nosotros para comunicarnos su Vida, para hacernos partícipes de su suerte, de su felicidad, de todo lo que El tiene.

Jesucristo quiso constituir su familia en torno a los apóstoles y sus sucesores. Todos somos su familia, pero todos recibimos su Vida por medio de la Iglesia y de aquellos que Cristo ha dejado en ella para comunicarla por medio de los sacramentos: bautismo, confesión, comunión.

El vínculo que une a la Iglesia es el Espíritu de Cristo que todos tenemos y que nos hace ser hijos de Dios como El. Este es el Espíritu Santo, Dios como el Padre y el Hijo, que al habitar en nosotros nos hace vivir la vida divina. Todos somos como ramas y hojas de un mismo árbol que vivimos de la vida de éste. No podemos recibir la vida de Dios sino de la Iglesia, no podemos crecer en nuestra vida de Hijos de Dios separados de ella y sin hacer crecer a la Iglesia. Nuestra vida cristiana tiene que redundar en crecimiento, bien, belleza y pujanza de la Iglesia. De la Iglesia como cuerpo e institución y de nuestros hermanos.

La señal de que estamos viviendo la vida de Dios, de que estamos siendo movidos por el Espíritu Santo es que nuestras acciones hagan bien al cuerpo de la Iglesia. Si tenemos celo e interés por la obra y la doctrina de Cristo nuestras acciones deberán redundar en "la utilidad del bien común", no por tanto en la división, discordia y desconfianza entre los que somos de la misma familia. En la primitiva Iglesia el Espíritu Santo manifestaba su presencia entre los cristianos por medio de señales maravillosas. En la Iglesia de siempre la manifiesta por el signo aún más maravilloso del amor y la unidad.

Nuestro Señor comunicó su Espíritu a los apóstoles para que fueran los portadores de su paz.

Los envió como el Padre lo envió a El, "con la misma fuerza, con los mismos poderes y con el mismo amor". Dentro de la familia de los hijos de Dios, los obispos y sacerdotes reciben de un modo especial al Espíritu Santo para poder servir a los fieles. Reciben el poder maravilloso de perdonar los pecados. No es una acción de ningún modo humana. Por la absolución el Espíritu Santo perdona al pecador. Dios ha querido que Su perdón esté vinculado a una acción de la Iglesia, pues la Iglesia es su presencia continuada entre nosotros. Para eso vino el Espíritu Santo y se queda entre nosotros: para que Cristo Nuestro Señor esté siempre presente en el mundo.

DOMINGO DE LA SANTISIMA TRINIDAD

Mayo 28

Ex. 34, 4b-6, 8-9. 2 Cor. 13, 11-13. Jn. 3, 16-18.

Las lecturas nos ofrecen tres momentos de la historia de salvación que valen para nuestro mundo que tiene hambre de liberación, que desea en su corazón verse libre.

1o.—El primer momento es el de petición al Dios que es rico en amor y fidelidad, tardo a la cólera y pronto a la clemencia, que venga en medio de nosotros. La petición de Moisés en el Exodo se repite en el hombre de hoy; nuestro mundo pide, clama al Señor de la misericordia que nos venga a salvar, que nos venga a manifestar su liberación porque estamos atados, porque somos esclavos, porque necesitamos de su amor.

2o.—Y esta petición nuestra tiene eco ante el Señor del amor que nos manda hoy a su Hijo Jesucristo, que se sacrifica en la Misa, que nos viene a manifestar el amor del Padre, él que nos viene a liberar con su muerte y resurrección. (Juan) Es Jesucristo el que viene a dar la liberación a los cautivos, la vista a los ciegos, que viene a dar la libertad a los oprimidos, a anunciar el Amor de Dios a los pobres.

3o.—Pero esta acción del amor de Dios debe hallar resonancia en nuestras vidas, dejando que El viva en Nosotros. La salvación de Dios en su hijo, no es una bonita información, sino una verdadera interpelación de nuestra vida. Respuesta que consistirá en una nueva relación con el Dios del amor y en un nuevo ser del hombre hacia los demás. Vida nueva que manifestará alegría, que manifestará paz, que gritará al mundo que la gracia de Cristo, el amor del Padre y la unión con el Espíritu Santo está en nosotros (Corintios).

DECLARACION DEL ARZOBISPO Y SACERDOTES DE CHIHUAHUA SOBRE LOS SUCECOS VIOLENTOS OCURRIDOS ALLA

1 HECHOS

Los recientes hechos violentos sucedidos en Chihuahua, continuación de una cadena que viene de meses atrás en todo el país y en América Latina, exigen una reflexión atenta y la toma de conciencia de todo cristiano.

Ante todo debemos declarar que no estamos de acuerdo con las posiciones expresadas por los medios oficiales respecto al significado de estos hechos, publicados en "Excelsior" el jueves 20 de enero en que se declara: "Son actitudes delictivas que están al margen de toda ideología política", para luego asegurar: "que no representan ningún peligro para el país". Igualmente en "El Heraldo" del jueves 27 de enero del presente, donde se afirma que "en México no hay guerrillas y los asaltantes y secuestradores no son sino simples delincuentes que matan y roban y se reparten el botín".

Nosotros nos hemos sentido urgidos por las palabras de Cristo que reprochaba a sus oyentes: "¿No sois capaces de discernir los signos de estos tiempos?" (Mat. 16,3), y queremos ofrecer nuestra reflexión a los hombres de corazón abierto que quieran aceptarla.

2 VIOLENCIA INSTITUCIONALIZADA

Hay una cadena de triple violencia que se repite como un molde en estas situaciones de conflicto social. Existe como punto de origen una *violencia institucionalizada*, que oprime al que no tiene, que apoya al poderoso y al rico y que ahonda las diferencias entre ambos; esa violencia llega a hacerse tan conatural, que ya no extraña ni sacude. Pero en un momento determinado, hay un grupo social que reacciona violentamente a esta situación, y cree deber de conciencia llegar a comprometer su vida por la transformación de esta estructura injustamente violenta y represora: Es la *violencia de respuesta*. Y a esa reacción sigue la *violencia de represión* de parte de la estructura de poder, que ve amenazados sus intereses y trata de "controlar la situación" con lujo de poder, muchas veces a costa de vidas humanas y aun pasando por alto la dignidad y los dere-

chos fundamentales, personales y legales de los que se ha dado en llamar presos políticos.

Más que los hechos e injusticias concretas que acontecieron últimamente y lo sucedido de 1968 a esta fecha, nos parece urgente denunciar la violencia institucionalizada como origen de las otras violencias, y que toma formas que nos parecen ya normales y con las que por desgracia nos hemos acostumbrado a convivir:

—Nos referimos al desprecio explícito y al racismo disfrazados, al voto libre, a la libertad de prensa, a la asociación sindical auténtica:

—Nos referimos a la injusta y antievangélica estratificación de la sociedad que enriquece desorbitadamente a unos cuantos, mientras que la mayoría de los hermanos sufre la privación no de los bienes superfluos que otros despilfarran, sino de lo elemental para subsistir de acuerdo a la dignidad de seres humanos;

—Nos referimos a las diferencias de oportunidad y de educado que existen en las clases más preparadas respecto a los sectores menos capacitados desde el punto de vista social y económico;

—Nos referimos a las diferencias de oportunidad y de educación que hay en los diversos sectores sociales, que aumenta la distancia existente entre los estratos de la sociedad y a la discriminación que se hace en los medios oficiales respecto a los educados en escuelas no oficiales;

—Nos referimos a la medida con que se relega al campesino y al obrero en sus demandas más elementales y se les instrumentaliza como fuerza política, manteniéndoles en la ignorancia de sus derechos;

—Nos referimos a las amenazas con las que se intenta amedazar a los que quieren hablar la verdad, a las torturas físicas con que se obliga a la víctima a confesar aun falsedades, y al soborno con el que se compran conciencia y silencios cómplices, muy especialmente en los medios de comunicación: prensa, radio y televisión.

Por todo lo dicho queda claro que nos estamos refiriendo a todo tipo de estructura de poder: Político, económico y religioso que con paternalismo insultante da a "los de abajo" como

limosna lo que les debe en justicia. Y esa es precisamente la violencia institucionalizada que genera todo otro género de violencia.

3 COMPROMISO

¿Por qué nos hemos decidido a tomar este compromiso público? Porque también nos sentimos culpables de esta situación de violencia: Somos culpables por no haber sido plenamente fieles a la misión mesiánica de Cristo con la que nos hemos comprometido a través de nuestro Bautismo y nuestra consagración sacerdotal: "He sido enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva... a proclamar la liberación a los cautivos... a dar libertad a los oprimidos" (Lucas, 4, 18-19).

No podríamos decir con Cristo: "Esta profecía se ha cumplido hoy", porque:

—Somos culpables con nuestro silencio por no estar decididamente con los marginados, con los pobres, con los que no tienen voz;

—Somos culpables por nuestro trato preferencial con determinadas clases sociales y por nuestra complicidad con las injusticias de algunas estructuras de poder;

—Somos culpables por nuestra falta de testimonio y compromiso evangélico en nuestras actitudes prácticas.

Como síntesis de nuestra confesión hacemos nuestras las palabras del Documento Base aprobado por la Comisión Episcopal de Pastoral Social para el Sínodo: "Al echar una última mirada al panorama que hemos presentado, lejos de podernos erigir en jueces triunfantes de la sociedad de la que formamos parte... reconocemos con humildad nuestras deudas ante nuestros compatriotas... y estamos resueltos a comenzar una nueva etapa en busca de fidelidad a Dios y a los hombres" (La Justicia en México).

Concretamente, nuestro compromiso es:

1) Revisar nuestras estructuras internas, eclesiales y personales en orden a una solidaridad en la justicia y el amor eficaz a todos los hombres.

2) Concientizar a los sectores básicos de la sociedad para su participación activa en el cambio de esta sociedad violenta en sus estructuras y prácticas.

3) La construcción de grupos activos y comprometidos en la promoción integral del hombre para la edificación de una sociedad nueva.

4 EN RAZON DE ESTE COMPROMISO PEDIMOS:

—A LAS ESTRUCTURAS POLITICAS DE NUESTRA COMUNIDAD:

—Revisión de las estructuras que han propiciado la violencia institucionalizada para evitar peores y más dolorosas violencias.

—Apertura al diálogo franco y sincero ante las justas posiciones de la opinión pública y del estudiantado para eliminar suspicacias y desconfianzas.

—A LAS ESTRUCTURAS ECONOMICAS:

—Una revisión de los valores que rigen en las relaciones económicas, para que dejen de estar basadas en el egoísmo y la avaricia y en la falta de participación.

—A TODA LA FAMILIA CRISTIANA Y A TODO HOMBRE DE BUENA VOLUNTAD:

—Le pedimos una toma de conciencia y un compromiso en la acción para la transformación de esta sociedad en una sociedad nueva basada en la justicia y el amor.

Si alguien tomara nuestras palabras como demagogia y "acer política" o nos tachara de izquierdistas, nos sentiríamos profundamente defraudados, pues nuestra intención no es otra que la que Cristo, cuando enterado de la prisión de Juan Bautista, tuvo como única respuesta el exhortar a la conversión: "Convertíos, porque el Reino de Dios está ya cerca" (Mat. 4-17).

Y queremos terminar citando las palabras del Papa Pablo VI, en su mensaje a los jóvenes sobre la Paz en la Misión, día 1º de enero:

"La paz es un bien de todos y debemos colaborar para mantenerla, para hacerla progresar... Pero ¿cómo se consigue la paz, la verdadera paz que es el resultado de un orden verdadero? Porque puede haber un orden falso ¡ya lo creemos! orden impuesto por la fuerza, la prepotencia, el miedo, la amenaza, el chantaje, el abuso de la debilidad ajena, la oscuridad tan difundida de mantener situaciones en que la paz sufre, en que no puede ni siquiera elevarse, ni mejorar la propia existencia... ¿es éste un orden verdadero? La esclavitud ¿es orden verdadero? La miseria social ¿es orden verdadero? La ignorancia del pueblo buscada con el fin de tenerlo fácilmente sometido. ¿es orden verdadero? El dominio y explotación de los débiles, de los pobres por los ricos, ¿es orden verdadero? La imposición de las ideas de algunos a los demás bajo pena de daños, represiones o castigos, ¿es orden verdadero? La negligencia de los responsables en relación con la inobservancia de los derechos de los demás, con la inmoralidad escandalosa, o con la tolerancia de una licencia nociva al bien de la sociedad, ¿es un orden verdadero? Donde no existe o no es respetada una ley razonable y eficaz, ¿hay un orden verdadero?... ¡Si quieres la paz, trabaja por la justicia!" —(L'Osservatore Romano, 9 de enero de 1972).

Ciudad de Chihuahua, Chih., 28 de enero de 1972.



Vitales, Emplomados y Mosaicos Venecianos Artísticos "De la Canal"

- Vitales religiosos clásicos y modernos.
- Murales de mosaico veneciano.
- Restauración.

Los mejores precios y la mejor calidad.
J. Jasso 4, Col. Moctezuma 1a. Sección.

Solicítenos presupuesto y convénzanse.
México 9, D.F. Tel.: 5-42-608

DECLARACION DEL ARZOBISPO Y SACERDOTES DE CIUDAD JUAREZ SOBRE LA SITUACION NACIONAL

1. PRESENTACION — Los que aquí nos dirigimos al pueblo somos el obispo y los sacerdotes que ejercemos nuestro ministerio en la Diócesis de Ciudad Juárez, Chihuahua. Nos sentimos urgidos a hablar, pues tenemos la misión profética de anunciar a Cristo y su Evangelio a hombres concretos que viven en un tiempo y lugar determinados, dado que "el tiempo presente requiere que nos empeñemos en la liberación integral del hombre, ya desde ahora, en su existencia terrena". Sínodo 71: La justicia en el mundo). Es cierto que algunos, para su provecho personal o de grupo, quisieran vernos temerosos, mudos y despreocupados del hombre y su circunstancia; que, a lo sumo, hablásemos únicamente de cosas del "alma", siendo así infieles a nuestra misión de salvar al hombre integral. Pero hoy el anuncio del Evangelio tiene que estar encarnado en ciertos acontecimientos que inquietan y alarman a todo el país, pues interpretamos estos hechos como producto anormal de una situación permanente de pecado que frustra el Plan de Dios y exige de nosotros un serio compromiso de liberar al hombre de todo aquello que lo hace menos hombre. En esta ocasión, hacemos nuestras las palabras del Episcopado Mexicano en su Carta Pastoral, en el primer aniversario de la Populorum Progressio: "Nadie debe dejarse intimidar por aquellos que, aparentemente celosos de la "pureza" y la "dignidad" de la acción sacerdotal y religiosa, tacharon de "política" tal intervención de la Iglesia".

2. HECHOS — Estos acontecimientos a que nos referimos, vienen sucediendo marcadamente desde el movimiento estudiantil de 1968, y ahora se manifiestan en asaltos a instituciones bancarias y secuestros de personas adineradas que no son simples hechos aislados, sino, por el contrario, constituyen los eslabones de una cadena que amenaza extenderse cada vez más.

3. REACCIONES — Las declaraciones oficiales y los medios de comunicación insisten en minimizar los hechos o desvirtuarlos haciéndolos aparecer como simples actos de delincuentes comunes; el pueblo, a quien por mucho tiempo se ha mantenido en el silencio político, reacciona con desconcierto, inquietud, desaliento, temor y derrotismo.

4. ACTITUD CRISTIANA — Ante tanta confusión, los cristianos podemos desorientarnos, y así no llegar al fondo de los acontecimientos; o corremos el peligro de vivir satisfechos con nuestra actual situación marginados en una actitud cómoda e indiferente, en lugar de escudriñar en los acontecimientos la voz del Señor que nos pide una respuesta comprometida y nos llama a construir la historia. "Ojalá escucharan hoy su voz: no endurezcan el corazón..." (Salmo 95, 7-8).

5. APRECIACION — No excluimos la posibilidad de que intereses extraños a nuestra patria estén tratando de provocar una situación de caos para sus propios fines. Esto no disminuye en nada la realidad de una situación injusta que urge remediar.

Nosotros creemos precisamente que estas manifestaciones de violencia encierran una desesperada aspiración por la justicia y la libertad. A pesar de cualquier motivo dudoso que en algún caso pudiera haber, estos hechos son muchas veces gritos dramáticos de personas que, habiéndoseles negado sistemáticamente los cauces legales y democráticos, se han visto orillados a usar la fuerza para tratar de romper a toda costa una violencia aun mayor, tanto más peligrosa cuanto más se manifiesta con una careta sutil y prolongada de falsa democracia. Esta es una de las razones de la injusticia que en ocasiones ha tronchado vidas humanas al pretender callar los ideales de justicia, libertad y paz por los cuales se han interesado tantos jóvenes de nuestra patria.

Queremos dejar bien claro que no nos dejamos impresionar con las declaraciones y las infaustas represiones de las fuerzas del "orden".

Tampoco estamos de acuerdo con los que quieren promover al hombre utilizando medios violentos; aunque sí sabemos respetar y aún admirar a todo aquel que es capaz de dar su vida por un ideal.

6. **COMPROBACIONES** — Como lo podemos constatar fácilmente, y así lo demuestran las estadísticas oficiales sobre la realidad de México, la distancia entre ricos y pobres, en lugar de disminuir, se acrecienta día a día. El pueblo se encuentra oprimido por las estructuras injustas que no le permiten una adecuada participación en los tres niveles: económico, político y cultural.

—No permiten la participación en lo económico porque siendo los trabajadores los principales productores de la riqueza, no son ellos los que más se benefician sino los dueños de medios de producción que acumula el capital. Situación que se prolonga por la instrumentalización política de los sindicatos obreros y de las agrupaciones campesinas que les impide actuar con plena autonomía en la promoción del bienestar de sus afiliados.

—No permiten la participación en lo político, porque las decisiones vienen impuestas desde arriba, impidiendo sistemáticamente la organización popular, lo que produce en los ciudadanos una apatía política y un desinterés por todo lo que afecta al bien general de México.

—No permiten, finalmente, la suficiente participación en lo cultural, porque las oportunidades educativas legalmente iguales para todos, se topan en la realidad con las limitaciones que impone la estrecha situación económica de las clases desheredadas. De esto resulta que la educación superior en México, siendo financiada por todo el pueblo, beneficia sobre todo a las clases adineradas. Además, los programas educativos desarrollan una ideología que tiende a perpetuar las actuales estructuras.

7. **RESPUESTA** — Ante esta situación, el auténtico cristiano no puede permanecer pasivo ante las injusticias que sufre o que observa en otros, consolándose con una mal entendida resignación y la esperanza de la otra vida.

Todo cristiano es partícipe de la misión liberadora de Cristo, que abarca a todo el hombre en el tiempo y en la eternidad. De aquel que siempre habló valientemente, que hizo y dijo la verdad, que supo enfrentarse a los poderosos de este mundo, que fustigó directamente las conciencias de los opresores, que tomó partido decididamente por los pobres y desheredados. Por

tanto, estos hechos dramáticos a que nos referimos, son un llamado urgente de Dios para que hagamos una profunda y honesta revisión de nuestras instituciones políticas, sociales, económicas, culturales y religiosas. Debemos discernir todo lo que en ellas ha caducado, o lo que está viciado o podrido; y, a la vez descubierto, debemos tener el valor de cambiarlo, aunque esto vaya en contra de nuestros propios intereses egoístas.

8. **CORRESPONSABILIDAD**: Nosotros los sacerdotes no queremos constituir en jueces de nadie. Somos conscientes de que formamos parte de nuestra Patria y que, por consiguiente, nos sentimos corresponsables en sus aciertos y en sus errores, en sus éxitos y en sus fracasos. En particular, sentimos que siempre hemos prestado nuestra voz valiente y decidida, a la que por su pobreza o ignorancia no tienen voz. Lamentamos también, que muchos cristianos hayan cerrado sus oídos a la palabra liberadora de Cristo cuando la proclamamos en los templos o cuando los Sumos Pontífices y las grandes asambleas eclesiales han reclamado justicia.

9. **COMPROMISO**: Por eso, tratando de comprometernos al primer lugar nosotros mismos, hacemos un llamado a todos los que tienen cargos públicos, a los empresarios, a los profesionales, a los obreros, a los campesinos y a todos los jóvenes, especialmente los estudiantes, para que admitamos con valor y serenidad una crítica sana, pero valiente, sin divisiones, sin mutuas acusaciones, y sepamos emprender una acción eficaz.

"Que cada uno se examine a sí mismo para ver qué ha hecho hasta ahora y lo que debería hacer. No basta con recordar los principios, afirmar las intenciones, señalar las injusticias manifiestas y proferir denuncias proféticas: estas palabras tendrán peso real si no son acompañadas por cada uno de una conciencia más viva de su propia responsabilidad y de una acción efectiva.

Es a esta conciencia de sus propios deberes, ante la sociedad y ante la Iglesia, que invitamos a todos los cristianos y también a los hombres de buena voluntad, a fin de que profundicen cada vez más su responsabilidad en este campo y pasen humildemente pero resueltamente a la acción.

Es la hora de las voluntades fuertes, de las grandes decisiones: la voz de Cristo nos llama a todos a comprometernos a fondo con nuestros hermanos. Que nadie se abstenga, sino que cada uno aporte su colaboración, según sus fuerzas y su vocación propia. Dios los bendecirá y alentará". (Paulo VI, 23 de diciembre de 1971).

Ciudad Juárez, Chih., 2 de febrero de 1972.

"EL TROQUEL", S.A.

Casa Proveedora de Artículos de Iglesia.

Tel.: 522-59-94

Apdo. Postal No. 524

2a. Rep. Venezuela No. 50

México 1, D.F.

Tenemos en existencia un buen surtido de Expedientes Parroquiales con redacciones aprobadas por la S. Mitra.

Block o certificado de bautizo y matrimonio canónico, in facie ecclesiae, exhortos y suplicatorios, informaciones matrimoniales, libros para actas de bautizo y matrimonio, recibos de misas.

Inciensos importados y perfumados en cajas de 330 gramos:

"Lágrima", "Excelsis", "Angelus", y "Solemnis", pajuelas de incienso perfumado a \$15.00 %, carbón tardío e instantáneo con 100 panes a \$18.00 y \$30.00 caja.

EL PROBLEMA INDIGENA, ENCRUCIJADA DE TODA NUESTRA SOCIEDAD

Entrevista con el Excmo. Sr. D. Samuel Ruiz, Obispo de San Cristóbal las Casas, Presidente de la Comisión Episcopal de Indígenas y Presidente del Departamento de Misiones del CELAM

Enrique Maza y Don Samuel Ruiz

P. Maza.—Señor obispo, he encontrado una situación de explotación de los indígenas, en los distritos de Chilón, Bachajón, Sitalá y Guatequepec. ¿Realmente existe esta situación de explotación e injusticia para con los indígenas? ¿Existe nada más ahí, en esas regiones, o también en las regiones que no he podido visitar?

Sr. Obispo.—No se puede negar en absoluto una cosa que es evidente, que el indígena, en cualquier latitud de la República en que se le considere, está en una situación de explotación, es víctima de una injusticia de toda la sociedad. Algunas veces hablamos de las zonas, o grupos de personas que están marginadas de la sociedad, en una situación de funcionamiento indebido de las estructuras sociales, que empuja a una inmensa cantidad de gentes fuera de todo aquello a que tiene derecho un individuo —persona humana—, pero el indígena está en una situación peor, porque está fuera, inclusive, de la marginación misma. Es víctima de toda la situación de la sociedad.

Pero quisiera yo notar otro problema. Y es éste. Esto produce, así como en toda la sociedad global latinoamericana y mexicana, un dominio una explotación —de cualquier orden que ésta sea—, produce una ramificación hacia otros sectores, que viene siendo continuadora de la opresión general. También se da, en el seno de las comunidades indígenas, la explotación interna. Hay, indiscutiblemente, una cantidad de hermanos indígenas, también víctimas, a su vez, de otra situación de presión que les viene desde fuera de su cultura, que se convierten, ellos también, en manipuladores de sus propias comunidades. Podemos hablar de los cacicazgos internos dentro de las comunidades; de un dominio económico, no de grupos sino de individuos, con un refinamiento mucho mayor que el del resto de la sociedad; porque parte de la capacidad del indígena de pensar 24 horas al día lo que va hacer. La explotación no es solamente desde fuera, sino que el sistema produce, en el interior de la comunidad indígena, una explotación interna, un colonialismo, una dominación, una injusticia.

P. Maza.—Hay una situación doble. Por una parte, parece indetenible la absorción del indígena por la civilización que llega. Ya viene la carretera de Palenque, están haciendo otras carreteras, las escuelas federales son monolingües y sientan al hijo del oprimido a estudiar con el hijo del opresor, el gobierno quiere la castellanización del indígena. Por otra parte, otros prefieren un paso intermedio. O sea, quieren alfabetizar primero al indígena en tseltal, y después castellanizarlo; darle la seguridad de la tenencia de la tierra; darle un poco más de estabilidad en su comunidad, de tal manera que, cuando venga la civilización, no lo haga simplemente un objeto de esclavitud. Es decir, lo quieren preparar un poco más, como un paso previo a su integración en la civilización general de la Nación. ¿Quién tiene razón? ¿Cuál es el proceso inevitable? ¿Qué es lo que va a pasar, a su juicio, o qué es lo que está pasando?

Sr. Obispo.—El planteamiento yo me lo hago en otra forma.

Yo no me pregunto si es inevitable o no es inevitable el proceso. A mí, hasta cierto punto, en cierta forma tamizada, esta afirmación no me importa. Lo que me importa en esto: ¿Se está aplastando al hombre o no? Esto es lo importante. Y esto es lo que define nuestra posición.

Ahora, esto tiene también otra vertiente que se tiene que considerar. La historia se construye por esta serie de factores. No podemos impedir los beneficios de un avance de la llamada civilización —que es fruto de nuestra civilización de sociedad de consumo— con todos sus aplastamientos, que tiene también ciertas ventajas de las que se ha beneficiado, en cierto aspecto, la humanidad; todos sus lastres que también vemos. El indígena todavía no ha sido tocado. Hay una etapa, que podría tener el aspecto de un mejoramiento indiscutible del indígena. ¿A costa de qué? ¿A precio de qué? De realizarse fuera de su propio ser cultural. A costa de dejar de ser él mismo, para poderse beneficiar. Ahí es donde está el cuestionamiento. Por tanto, la posición no es una oposición a lo que trae de beneficio, sino al aplastamiento que esto conlleva. Creo yo que esto es lo que debe ser cuestionado. Y me pregunto si la palabra "integración", es decir absorción, en este cuestionamiento, sale ileso o no.

La posición no es crear una especie de aislamiento de las comunidades indígenas, como si estuviéramos ciegos y no viéramos que existen actualmente, dentro de la interrelación mundial, repercusiones culturales y que ninguna cultura es estática. Sino que se trataría de encontrar, desde el fondo mismo de la cultura indígena, los mecanismos que le sirvan para poderse relacionar mejor con una sociedad de consumo, que está también en cuestionamiento.

Otro aspecto de la situación es el siguiente.

Da la impresión de que este proceso puede compararse a una grande aplanadora, nuestra civilización, que va a aplastar a la otra cultura, precio que tiene que pagar el indígena por un cierto mejoramiento económico, bastante discutible, porque queda en el piso bajo de toda la sociedad. No sería yo pesimista en pensar que no hay el tiempo suficiente para que esto pueda ser menos estrujante para el indígena. Un proceso de concientización no se mide por tiempo, sino que se produce en una forma intensa y también imparable.

Quiero contar una anécdota sencilla que refleja lo que quiero decir. A una indígena chamula que había conocida en una comunidad, la ví en San Cristóbal y le pregunté qué andaba haciendo. Ella, con la cabeza baja, sin levantar la mirada, me dijo: vengo a aprender un poco de lectura y escritura. Al día siguiente, al abrir mi puerta, la encuentro que viene con su cuaderno bajo el brazo y le pregunto: ¿Qué pasó, cómo te ha ido? Y ella, mirándome al rostro, cara a cara, como un ser humano, me dice: Muy bien, Sr. obispo; mira aquí lo que he hecho. Me enseñó sus primeros garabatos. El hecho de haberse sentido capaz de poder hacer unas líneas, que eran el principio

de su conocimiento de la lengua y de la escritura, le daba a ella una seguridad para poderme hablar rostro a rostro. Ya no era el individuo aplastado que no se atreve a levantar la cara para hablar con un semejante. Si este hecho tan sencillo produjo una concientización en esa persona, cuando esto se haga realmente en una forma adecuada, cuando el mensaje evangélico haga caer al indígena en la cuenta de su propio aplastamiento y de la urgencia que él tiene de realizar la caridad en una lucha por su mejoramiento individual y colectivo, esto, creo yo, no tendrá comparación con un proceso de absorción. Lo que está en juego es si estamos convencidos de que este camino es urgente.

P. Maza: Está Ud. hablando de la injusticia global. Hablemos ahora de las injusticias concretas. ¿Cuáles son los aspectos concretos en que la injusticia se refleja en las comunidades indígenas? ¿Cómo se le oprime concretamente?

Sr. Obispo: Concretamente, hay una serie de factores. El despojo sistemático de tierras. La extorsión a través de préstamos y de intereses altísimos, sin comprobantes de ninguna especie, con la consiguiente depredación. Individuos a quienes se les prestaron diez pesos, y, al cabo de 5 años, no obstante que dan un peso semanario, no han podido pagar el capital y los intereses y tienen que pagar con su casa. Cosas de este tipo.

La explotación a través del comercio. Podemos hablar, por ejemplo, de casos tan concretos, como personas que han vendido brújulas —que valdrán uno o dos pesos— armadas en una caja de madera, a doscientos pesos, como un aparato para descubrir oro o plata enterrada. Cosas de este tipo, que son la explotación constante en que vive el indígena. Es lo que llamamos injusticia concreta.

P. Maza: Con respecto a la cuestión educativa, ¿cómo está la situación indígena? ¿Hay explotación también en este terreno?

Sr. Obispo: Esto es más complejo. Porque, al hablar de la educación, tendría que hablarse de todo el proceso global, donde también estamos incluidos nosotros. En una de las últimas asambleas episcopales, tratamos este problema de la educación de México. Y, al hablar de la educación, se cuestiona también nuestra propia posición dentro de la educación. El sistema, no solamente aquí, sino a nivel más amplio educativo, no es sino otra pieza domesticadora de la sociedad. Basta hacer el análisis, como se hizo en esta ocasión, del número de escuelas y su colocación, para ver si ahí donde hace más falta, es donde hay más escuelas, y no donde hay más concentración urbana, y donde la gente que tiene más medios es la que tiene acceso a ella.

Pero, por otra parte, no podemos hacer un juicio tan tajante, que no se puedan reconocer los esfuerzos que se hacen. Es indiscutible que hay una red de escuelas en muchas zonas indígenas, donde, antes de venir yo acá y de empezarlas a recorrer, no me hubiera imaginado que pudieran existir.

Esto es un esfuerzo que no se quiere negar. Ni el esfuerzo, ni el mérito, ni la buena voluntad de quienes, dentro de todo este condicionamiento, están haciendo lo que el sistema permite, dentro de una situación concreta. No se trata de esto. Sino que se trata de un cuestionamiento sobre todo el sistema. Hasta ahora, lo que he visto es que el indígena que pasa por el proceso escolar, va recibiendo un sutil desprecio a su propio ser cultural y a sus propios hermanos. Recuerdo el caso de un indígena chamula, de diez o doce años, vestido con su traje indígena, que, mirando a otros compañeros de escuela que estaban haciendo ruido, decía: ¡Estos indios!, con una actitud despectiva. Es el fruto de una educación que inyecta desprecio a su propio ser cultural. Y, para mí, es el fruto también de una desubicación del promotor, que es un individuo desculturizado. Ni ha sido transculturado, ni ha dejado su ser cultural indígena. Y, entonces, lleva la tragedia de no saber dónde cabe en la

sociedad. No cabe en la nuestra, donde se le rechaza, porque se le ven todavía sus manifestaciones indígenas, sea en sus facciones, sea en lo que le queda de reliquia psicológica en su modo de actuar, sea en su forma de expresarse. Recibe un rechazo social. Y recibe también un rechazo por parte de la propia comunidad, que lo siente como extraño a ella misma. Es un individuo que tiene una suerte infeliz. No sabe dónde caer. Y esto, naturalmente, se transmite a los propios educandos. Aquí hay ángulos que pueden agregarse a todo lo que se llama el sistema educativo.

Por otra parte, hasta ahora no se ha hecho ni siquiera un esfuerzo, lo señalé yo en una ocasión, en aspectos que son demasiado evidentes. No hay un sistema para aprender la lengua española, que pueda ser igual para un francés y para un alemán para un portugués o para un italiano, sino que hay metodologías distintas, porque cada uno confronta distintas dificultades. Ni siquiera en este aspecto evidente, que supone una erogación mucho mayor y un esfuerzo de investigación fuerte —cosa que se ha hecho solamente en una zona de la República, en Oaxaca—, ni siquiera en este aspecto se ve la necesidad de una adaptación científica de este vehículo de intercomunicación cultural, teniendo en cuenta estos factores técnicos, digamos así, demasiado evidentes. Ya no hablemos de los programas, que están hechos y pensados, a lo sumo, para un tipo de campesino, no para el indígena y su situación concreta. De manera que los programas no contemplan la relación real, no le sirven al indígena para su situación concreta, le sirven para la transculturación.

P. Maza: Quiero hacer una pregunta cuádruple. El gobierno, por una parte, ¿también ha oprimido a los indígenas? ¿O no? El gobierno, ¿qué está haciendo para solucionar el problema de los indígenas? La Iglesia, ¿ha oprimido a los indígenas, o no? ¿Y qué está haciendo la Iglesia para la liberación de los indígenas?

Sr. Obispo: Yo quisiera empezar por casa, por la Iglesia. Podemos hacer una doble distinción, que es razonable y, si se quiere, también un poco apologética. Distinguiría la opresión institucionalizada de la opresión voluntaria de un individuo concreto. Hay dos planos distintos. Hay una situación de opresión, que es un condicionamiento de situación histórica, y hay también una posible situación de opresión individual. Creo que no podemos escapar, haciendo un verdadero examen de conciencia, a ninguno de esos dos tipos de opresiones.

Para hablar de la que es más clara y evidente hasta ahora (y son condicionamientos históricos, de los cuales, ahora, al caer en la cuenta, seríamos cómplices, si no tratáramos de buscar un camino diferente), el indígena, para poder ser cristiano, tiene que vivir su fe en moldes culturales que no le son propios. Tiene que vivir su fe a lo mestizo. Aquí estamos, de una manera involuntaria, tendiendo una opresión sobre el indígena, que le exige vivir su fe dejando de ser él mismo. O sea, lo que se dice de la transculturación, en otras líneas, de tipo oficial, tenemos que reconocer, ciertamente, dentro de la manera global de nuestro actuar, hasta la fecha. Que ahora se toma conciencia de esto y de que hay que buscar un camino diferente, es claro. Que esto cuestiona, inclusive, ciertos enfoques teológicos misionales, es evidente. Afortunadamente, el Concilio nos da una iluminación sobre este aspecto. Y aquí hay un trabajo de concientización, de difusión de estas ideas conciliares, que se está llevando a cabo, a través de la Comisión Episcopal de Indígenas, en distintos niveles, tanto en zonas pequeñas y remotas, como en difusión de amplias regiones. Acabamos de tener precisamente un trabajo de este tipo en Oaxaca, como lo hubo también en Jicotepec, como lo hubo también en Zamatepec, como lo hubo también, para el sureste, en Tehuacán, el año antepasado. Este es un trabajo lento. Pero no podemos decir que no esté actualmente el indígena sufriendo la presión de su

de su conocimiento de la lengua y de la escritura, le daba a ella una seguridad para poderme hablar rostro a rostro. Ya no era el individuo aplastado que no se atreve a levantar la cara para hablar con un semejante. Si este hecho tan sencillo produjo una concientización en esa persona, cuando esto se haga realmente en una forma adecuada, cuando el mensaje evangélico haga caer al indígena en la cuenta de su propio aplastamiento y de la urgencia que él tiene de realizar la caridad en una lucha por su mejoramiento individual y colectivo, esto, creo yo, no tendrá comparación con un proceso de absorción. Lo que está en juego es si estamos convencidos de que este camino es urgente.

P. Maza: Está Ud. hablando de la injusticia global. Hablemos ahora de las injusticias concretas. ¿Cuáles son los aspectos concretos en que la injusticia se refleja en las comunidades indígenas? ¿Cómo se le oprime concretamente?

Sr. Obispo: Concretamente, hay una serie de factores. El despojo sistemático de tierras. La extorsión a través de préstamos y de intereses altísimos, sin comprobantes de ninguna especie, con la consiguiente depredación. Individuos a quienes se les prestaron diez pesos, y, al cabo de 5 años, no obstante que dan un peso seminario, no han podido pagar el capital y los intereses y tienen que pagar con su casa. Cosas de este tipo.

La explotación a través del comercio. Podemos hablar, por ejemplo, de cosas tan concretas, como personas que han vendido brújulas —que valdrán uno o dos pesos— armadas en una caja de madera, a doscientos pesos, como un aparato para descubrir oro o plata enterrada. Cosas de este tipo, que son la explotación constante en que vive el indígena. Es lo que llamamos injusticia concreta.

P. Maza: Con respecto a la cuestión educativa, ¿cómo está la situación indígena? ¿Hay explotación también en este terreno?

Sr. Obispo: Esto es más complejo. Porque, al hablar de la educación, tendría que hablarse de todo el proceso global, donde también estamos incluidos nosotros. En una de las últimas asambleas episcopales, tratamos este problema de la educación de México. Y, al hablar de la educación, se cuestiona también nuestra propia posición dentro de la educación. El sistema, no solamente aquí, sino a nivel más amplio educativo, no es sino otra pieza domesticadora de la sociedad. Basta hacer el análisis, como se hizo en esta ocasión, del número de escuelas y su colocación, para ver si ahí donde hace más falta, es donde hay más escuelas, y no donde hay más concentración urbana, y donde la gente que tiene más medios es la que tiene acceso a ella.

Pero, por otra parte, no podemos hacer un juicio tan tajante, que no se puedan reconocer los esfuerzos que se hacen. Es indiscutible que hay una red de escuelas en muchas zonas indígenas, donde, antes de venir yo acá y de empezarlas a recorrer, no me hubiera imaginado que pudieran existir.

Esto es un esfuerzo que no se quiere negar. Ni el esfuerzo, ni el mérito, ni la buena voluntad de quienes, dentro de todo este condicionamiento, están haciendo lo que el sistema permite, dentro de una situación concreta. No se trata de esto. Sino que se trata de un cuestionamiento sobre todo el sistema. Hasta ahora, lo que he visto es que el indígena que pasa por el proceso escolar, va recibiendo un sutil desprecio a su propio ser cultural y a sus propios hermanos. Recuerdo el caso de un indígena chamula, de diez o doce años, vestido con su traje indígena, que, mirando a otros compañeros de escuela que estaban haciendo ruido, decía: ¡Estos indios!, con una actitud despectiva. Es el fruto de una educación que inyecta desprecio a su propio ser cultural. Y, para mí, es el fruto también de una desubicación del promotor, que es un individuo desculturizado. Ni ha sido transculturado, ni ha dejado su ser cultural indígena. Y, entonces, lleva la tragedia de no saber dónde cabe en la

sociedad. No cabe en la nuestra, donde se le rechaza, porque se le ven todavía sus manifestaciones indígenas, sea en sus facciones, sea en lo que le queda de reliquia psicológica en su modo de actuar, sea en su forma de expresarse. Recibe un rechazo social. Y recibe también un rechazo por parte de la propia comunidad, que lo siente como extraño a ella misma. Es un individuo que tiene una suerte infeliz. No sabe dónde caer. Y esto, naturalmente, se transmite a los propios educandos. Aquí hay ángulos que pueden agregarse a todo lo que se llama el sistema educativo.

Por otra parte, hasta ahora no se ha hecho ni siquiera un esfuerzo, lo señalé yo en una ocasión, en aspectos que son demasiado evidentes. No hay un sistema para aprender la lengua española, que pueda ser igual para un francés y para un alemán, para un portugués o para un italiano, sino que hay metodologías distintas, porque cada uno confronta distintas dificultades. Ni siquiera en este aspecto evidente, que supone una erogación mucho mayor y un esfuerzo de investigación fuerte —cosa que se ha hecho solamente en una zona de la República, en Oaxaca—, ni siquiera en este aspecto se ve la necesidad de una adaptación científica de este vehículo de intercomunicación cultural, teniendo en cuenta estos factores técnicos, digamos así, demasiado evidentes. Ya no hablemos de los programas, que están hechos y pensados, a lo sumo, para un tipo de campesino, no para el indígena y su situación concreta. De manera que los programas no contemplan la relación real, no le sirven al indígena para su situación concreta, le sirven para la transculturación.

P. Maza: Quiero hacer una pregunta cuádruple. El gobierno, por una parte, ¿también ha oprimido a los indígenas? ¿O no? El gobierno, ¿qué está haciendo para solucionar el problema de los indígenas? La Iglesia, ¿ha oprimido a los indígenas, o no? ¿Y qué está haciendo la Iglesia para la liberación de los indígenas?

Sr. Obispo: Yo quisiera empezar por casa, por la Iglesia. Podemos hacer una doble distinción, que es razonable y, si se quiere, también un poco apologética. Distinguiría la opresión institucionalizada de la opresión voluntaria de un individuo en concreto. Hay dos planos distintos. Hay una situación de opresión, que es un condicionamiento de situación histórica, y hay también una posible situación de opresión individual. Creo yo que no podemos escapar, haciendo un verdadero examen de conciencia, a ninguno de esos dos tipos de opresiones.

Para hablar de la que es más clara y evidente hasta ahora (y son condicionamientos históricos, de los cuales, ahora, al caer en la cuenta, seríamos cómplices, si no tratáramos de buscar un camino diferente), el indígena, para poder ser cristiano, tiene que vivir su fe en moldes culturales que no le son propios. Tiene que vivir su fe a lo mestizo. Aquí estamos, de una manera involuntaria, tendiendo una opresión sobre el indígena, que le exige vivir su fe dejando de ser él mismo. O sea, lo que se dice de la transculturación, en otras líneas, de tipo oficial, lo tenemos que reconocer, ciertamente, dentro de la manera global de nuestro actuar, hasta la fecha. Que ahora se toma conciencia de esto y de que hay que buscar un camino diferente, es claro. Que esto cuestiona, inclusive, ciertos enfoques teológicos misionales, es evidente. Afortunadamente, el Concilio no da una iluminación sobre este aspecto. Y aquí hay un trabajo de concientización, de difusión de estas ideas conciliares, que se está llevando a cabo, a través de la Comisión Episcopal de Indígenas, en distintos niveles, tanto en zonas pequeñas y aisladas, como en difusión de amplias regiones. Acabamos de tener precisamente un trabajo de este tipo en Oaxaca, como lo hubo también en Jicotépec, como lo hubo también en Zamora, como lo hubo también, para el sureste, en Tehuacán, el año antepasado. Este es un trabajo lento. Pero no podemos decir que no esté actualmente el indígena sufriendo la presión de una

forma de actuar pastoral, que es una opresión al indígena, o sea, exigirle vivir su fe en moldes culturales diferentes, dejar de ser él mismo.

Tampoco podemos escapar (aquí no sería yo cruel, tratando de exagerar y decir que siempre y en todas las circunstancias así fue la manera de proceder), a un vicio, que es el etnocentrismo. Estamos condicionados de tal manera por nuestro propio ser cultural, que tenemos un instinto, una segunda manera de actuar, una personalidad, digamos así, que nos hace contemplar la cultura del indígena desde el ángulo de nuestra cultura, no desde el ángulo de ellos. Y medir los valores de su cultura por los nuestros. Lo cual llega a negar los valores de su cultura, y lleva también a un desprecio de su situación cultural. Este ángulo etnocentrista nos lleva a una actitud de paternalismo. Nosotros decidimos por ellos qué es lo que tiene que hacer. Y nos lleva también a un tipo de caciquismo espiritual, muy violento.

Yo no sé, realmente, cómo hasta ahora el indígena ha sido capaz de poder resistir esta situación. Quizá por una cierta tradición de aplastamiento, de la que a sido víctima tradicionalmente. Hasta ahora, en donde se hace cierta evangelización, empieza a tomar conciencia de esto y nos cuestiona, dándonos indicaciones muy concretas sobre nuestra manera de actuar, y nos obliga a revisar toda esta posición.

Creo yo que ni en el primer aspecto de una violencia o presión institucionalizada, ni siquiera en el aspecto individual, no ya de institución, podemos escapar a una acusación de este tipo. Podríamos hablar, inclusive, con todo lo que pueda haber de excusas a la intención de la persona, de ciertos tipos de presión innegables. En una pobre comunidad indígena, nuestros sacerdotes promueven la construcción de una tremenda catedral, que representa una sangría económica para la comunidad, en vez de desarrollar un proceso de hacerles ver cómo podría llevarse a cabo esto, sin necesidad de una erogación de ese tipo. Nosotros les hemos introyectado la idea de una celebración de los actos litúrgicos dentro de un marco de grandiosidad, que está en oposición tremenda con su propia situación. Aquí hay una opresión. No niego en absoluto, ni estamos cuestionando aquí, el mérito, la entrega del misionero, que convive con el indígena, que se entrega a él con verdadero amor. No es esto lo que está en cuestión, ni su mérito inherente. Lo que está en juego es que hay un camino nuevo que tenemos que descubrir, a la luz del Concilio; una iluminación nueva también, al interpretar las ciencias modernas, el fenómeno de la sociedad que cuestiona toda nuestra acción misionera; y que tenemos un deber de conciencia, porque hay un hecho teológico, una palabra de Dios en estos acontecimientos, que tenemos que descubrir, y dar un viraje por caminos distintos.

P. Maza: ¿Y la injusticia concreta de parte de los misioneros o de parte de la Iglesia, por ejemplo, en salarios?

Sr. Obispo: No podría yo hablar de otras zonas. En nuestra zona, no tenemos, de ley ordinaria, que yo sepa, indígenas que dependan de ciertas obras de la Iglesia y que trabajen bajo salario para ella. Pero no creo que, si se analiza esto, estuviéramos tampoco libres de pecado. Podría alegarse y de hecho es una situación real, el que, no obstante que se habla de un Iglesia con ciertos caudales y recursos, lo cual resulta a veces paradójico e irreal en la situación concreta, se condiciona también en ciertos aspectos de ayuda al indígena, o de recompensa por algún tipo de trabajo que se hace. Entonces, yo creo que también tendría esto que cuestionarse; pero no puedo presentar, desde el análisis de la realidad que yo conozco, hechos concretos. Sin embargo, eso no quiere decir que estemos libres de culpa.

P. Maza: ¿Y qué está haciendo la Iglesia o qué piensa hacer para la liberación del indígena?

Sr. Obispo: Hemos atravesado por varias etapas. Yo he tenido

un gradual modo de comprender la situación. Muy simplista, en un principio, realmente. Gradualmente empecé a ver la complejidad de este asunto. Creo ahora ver, en una dimensión nueva y más profunda, las orientaciones del Concilio. No como un fruto propiamente personal, sino que Dios me ha dado la oportunidad de estar en algunos encuentros en donde se me han iluminado aspectos, se me ha proyectado una serie de interrogantes nuevas que no tenía; pero hay un viraje en mi forma de pensar actual, con respecto a la que tenía hace diez u once años, al llegar aquí. Para mí, la situación primera se presentaba, simplemente, como la existencia de hecho de una grande pobreza en el indígena, sin mirarlo como un fenómeno del mecanismo de la sociedad. Posteriormente, al empezar a recorrer la zona, me di cuenta de que esa pobreza no solamente existía, sino que hay, además, una situación de explotación, sin percibirla todavía como un fenómeno global. Hasta ahora veo que todo el funcionamiento de la sociedad lleva a eso. Por cada diez personas, dice un autor, que el sistema trata de integrar a la sociedad, el funcionamiento margina a diez mil más. Es el mismo funcionamiento de la sociedad el que está cuestionado. Ahora percibo el problema indígena como la encrucijada del problema de toda nuestra sociedad. Si se resuelve, o se quiere resolver, realmente este problema, hay que concluir que todo el sistema de toda nuestra sociedad está cuestionado.

Por eso, las etapas que percibimos son, primero, una mirada sobre la teología de la misión a la luz del Concilio; pero iluminada, primeramente, por un análisis concreto de la realidad, a fin de que se difunda la conciencia clara de que no se puede ser cristiano sin que el individuo esté comprometido en la construcción de una sociedad mejor, como única condición para poder ejercer la caridad cristiana. La caridad cristiana no se puede ejercer sino en el compromiso con la construcción de una sociedad mejor. Un compromiso concreto. Y esto es un reencuentro con la ley de la caridad.

La difusión de todas estas ideas a nivel jerárquico es una primera tarea, que se está empezando a hacer, que se está haciendo gradualmente. Y creo que con resultados.

De ahí parte una revisión profunda de nuestra propia actitud, con esta mirada teológica cuestionadora de nuestra actividad pastoral anterior. Miramos, bajo una nueva luz, la situación indígena, y no podemos dejar de comprometernos con el hombre indígena. Decidir nuestra suerte por ellos, y entregarnos nuevamente en un compromiso con ellos. Lo cual implicará, ciertamente, tergiversaciones. Se pensará que estamos pugnando por un retraso del indígena, impidiendo su verdadera integración a la Nación, cuando lo que estamos pidiendo es una integración de una manera diferente, desde el centro de su propia cultura; no con la destrucción de sus valores, lo que quitaría la posibilidad de un enriquecimiento precisamente para toda la cultura nacional, y quizá un enriquecimiento para la solución, en la búsqueda de las formas de una futura sociedad, que tenemos que construir. Y, evidentemente, hay también otro aspecto, que es el de una incidencia en lo que pudiéramos llamar el polo de la politización. Si hay un sistema, una forma de actuar, una injusticia concretizada, mientras no se pugne por salir de ella, por exigir los propios derechos, por hacer que el indígena se sienta consciente de que es manipulado en muchísimos aspectos, no solamente en lo político, sino también en lo religioso, mientras esta conciencia no se despierte, no podemos decir que estamos cumpliendo con la misión de evangelizar. Y cuando, lamentablemente, una reunión de indígenas se presta para ser la plataforma de una propaganda política, ¿qué podemos decir que hay de beneficio para él y de un verdadero amor al indígena, cuando se le está manipulando en esa forma? Y que también lo hemos manipulado, en alguna forma, nosotros, dentro de esta misma línea, creo que también tenemos que reconocerlo. La cosa no es lavarnos las manos, sino reconocer nuestra posición hasta el mo-

mento presente, y tratar de mirar que hay un camino nuevo, aunque riesgoso. Porque vendrá la acusación de que pugnamos por un retraso, como decía, o de que inyectamos una especie de politización indebida, en terrenos que no nos corresponden. Pero nos corresponderá, en una palabra, siempre que haya una sociedad injusta. Nos pondrán las etiquetas que están de moda para todo aquel que cuestiona la injusticia de la sociedad, como la de marxista. Estos son los peligros que vamos a arrostrar.

P. Maza: De parte del gobierno, ¿ha habido opresión?

Sr. Obispo: Bastaría analizar el sistema ejidal. Bastaría analizar todo lo que significa la ideología de la verdadera Revolución Mexicana y sus realizaciones concretas. Esta autocritica, inclusive el propio gobierno se la ha hecho. Hasta qué punto, en estos momentos, puede ser una demagogia o puede ser una verdadera decisión de comprometerse con el indígena, es lo que los hechos tendrían que demostrar. Pero hablar de una opresión oficial no es un misterio. Y lo han dicho, inclusive, individuos más o menos conscientes, dentro de la propia estructura oficial.

P. Maza: ¿Qué está haciendo el gobierno, sobre todo el gobierno del Estado, y en concreto, para la liberación del indígena, aquí en esta región?

Sr. Obispo: Liberación del indígena. No creo que sea la perspectiva que se tiene delante. Creo que esta palabra —liberación del indígena— es extraña al régimen y no cabe dentro de las posiciones oficiales.

Creo que de lo que se trata es de resolver el problema indígena —y esto lo pondría yo entre comillas—, en el sentido de eliminar una posible concientización de estas minorías, a la luz de lo que está sucediendo en otras esferas, en otras latitudes, con grupos minoritarios, como el Poder Negro o los Chicanos, o en otros lugares con otros grupos minoritarios que empiezan a despertar, tomando conciencia de su situación de opresión. Me late, por lo que miro, que hay un enfoque del problema en el que no se plantea la situación *liberación*; porque eso es cuestionar al propio sistema. Entonces, este marco está fuera de las perspectivas.

¿Qué hay por un mejoramiento del indígena? Creo que aquí hay posiciones muy claras, y yo no discutiría la buena voluntad de una gran cantidad de personas, y que hay un viraje y una autocritica también dentro de las posiciones oficiales. Eso es absolutamente claro. Pero no creo que se esté cuestionando, hasta el grado de plantearse la *liberación* del indígena, sino su mejoramiento, con una integración al sistema de la sociedad.

P. Maza: Resuelta la cuádruple pregunta, ¿Ud. está de acuerdo y apoya la denuncia de los misioneros, en concreto, del P. Mardonio Morales, al gobierno del Estado, sobre la opresión del indígena?

Sr. Obispo: Lo hice en una muy breve comunicación, o tarjeta de presentación, indicando que estaba totalmente de acuerdo con aquella denuncia y que es mínimo el conjunto de casos concretos que ahí se plantean. Una investigación que se hizo subsiguientemente arrojó, que fuera de cualquier interpretación de tipo sentimental, está en juego, verdaderamente, una situación desesperada del indígena, que urge resolver lo más inmediatamente posible. No se puede, por otra parte, esperar realísticamente —sería injusto exigirlo— que un conjunto de personas de buena voluntad, que existen dentro del régimen, pudiera ahora, de un plumazo, con la mejor buena voluntad posible, erradicar lo que ha sido consecuencia de una situación de años y dentro de un complejo sistema, en donde hay una mafia indiscutible, en donde hay la negación de los elementales derechos. Creo yo que no se puede, por más buena voluntad que haya, salir de pronto de esa situación. Puede haber, ciertamente, una mejoría. Es lo que todos estamos esperando. Y aquí tendremos que sumar fuerzas, donde quiera que esté en juego el mejoramiento verdadero y auténtico del indígena, y no una explotación mayor.

Aquí entraría, por ejemplo, analizar cómo el paso de una ca-

rrera beneficia al indígena, en ciertas esferas secundarias, el abatimiento de precios, en una mayor movilización, en una facilitación de cierto mercadeo que antes no se tenía. Esto se demuestra en un cierto beneficio. Pero clarísimamente sabemos cómo el mecanismo de la sociedad tiende a agrupar, inmediatamente controles de todas las cosas, y se establecen, por ejemplo, grandes cadenas comerciales, donde empieza a desarrollarse una economía económicamente, y no son precisamente las gentes de la localidad las que la tienen en sus manos, sino que explotan, inclusive a los propios pequeños comerciantes. Y viene todo eso que llamamos la mecánica de distanciamiento dentro de la sociedad.

Ahora, aquí hay ciertos esfuerzos. El indígena tiene en sus manos algunas cooperativas de transporte, ante la presión de otras que, previamente al anuncio público de la hechura de una carretera, tienen ya reservas exclusivas para introducir ahí vehículos de transporte. Gente que sabe que una zona se va a convertir en turística, que está relacionada con ciertas esferas que conocen esto con anticipación, y empiezan a comprar tierras en lugares que saben que van a ser redituables. Todo esto se sabe que es el mecanismo de una sociedad que no va ciertamente a liberar al indígena. Hay un mejoramiento, que coincide con el afianzamiento de los controles y de un sistema de explotación. Pero un mejoramiento, lo habrá.

P. Maza: ¿Qué problemas le plantea a Ud., en su diócesis, el hecho de tener tal cantidad de culturas indígenas diversas? ¿Cuántas tiene y qué problemas le plantean?

Sr. Obispo: Las culturas que hay aquí, aunque están dentro de un cierto global denominador común de culturas mayenses, ciertamente son bastante diferentes unas de otras. Tienen su peculiaridad propia. No hay una cultura igual a la otra, aunque tengan ciertos vínculos comunes. No los podríamos ni siquiera distinguir por grupos lingüísticos. Los grupos lingüísticos que tengo en la diócesis son cinco. Tzoltzil, Tzeltal, Chol, Tojolob y otros grupos minoritarios. El Lacandón, que forma un grupo aparte, aunque demasiado pequeño. Los Totiques. Y algún otro grupo, también pequeño. Pero bajo el rubro de una lengua, hay otros grupos culturales: el Chamula, el Huasteco, el Sinacantan, el Sanpedrano, el Sanandresero, son hombres parlantes de Tzoltzil; pero son culturas completamente distintas unas a otras. Entonces, la pastoral tiene aquí un cuestionamiento muy fuerte. ¿Cómo poder hacer que se viva la caridad intertribalmente, en un relacionamiento también con la sociedad mayoritaria del país, conservando su propia identidad cultural? Este cuestionamiento es fuerte. Y no es un problema sencillo. Y tenemos que decir que apenas estamos, tímidamente, dando el primer paso. Es decir, conocer estas culturas, no por un imperativo antropológico, sino porque es el único camino, teológicamente hablando, de conocer lo que Dios está haciendo ahí, lo que Dios ha hecho ahí, en el seno de esas culturas. Su acción salvífica concreta. Entonces, antes de llegar a desarrollar cualquier actividad, tengo que conocer qué es lo que Dios está haciendo al principio. Descubrir esta palabra de Dios. Descubrir esta humanización salvífica, en cada cultura, y tomar esto como un punto de partida de una evangelización encarnada en esta cultura, es el trabajo que estamos teniendo ahora por delante. Y no es sencillo, es tremendamente grande.

Después de esto, no cronológicamente, sino como un paso múltiple, se impone una reflexión teológica, para llegar a modelos pastorales de acción, en donde sea el indígena el que actúa dentro de su propia situación cultural. Que salga la Iglesia autóctona. Una evangelización encarnada termina en una Iglesia autóctona, que vive su fe y la expresa dentro de sus propias tradiciones culturales. Previendo que esta evangelización, con sus propias exigencias, llevará a una dinamización de esas culturas —no a un paso retroactivo en la historia, como estaban las culturas en la colonia— desde su situación cultural actual, en todas las incrustaciones que han ido absorbiendo de la cultura

occidental. La situación cultural actual, lo que hay concretamente, en este momento, en esa cultura, es el punto de partida para una evangelización encarnada, que, como dice el documento conciliar de las misiones, dinamiza internamente la cultura, en un proceso de liberación del hombre, llevándolo a una posibilidad de poder dialogar con las otras culturas, mayoritarias o minoritarias, que se encuentren en un país determinado. Establecer esta vinculación, en la vivencia de la caridad, es la función de la Iglesia, cuya tarea no es hacer una monocultura universal, sino hacer que la riqueza de cada cultura, dinamizada a la luz del Evangelio, pueda entrar en juego en la construcción de una mayor sociedad que se integre, en el verdadero sentido de la palabra, no por absorción, sino conservando cada quien su propia identidad cultural, en una interrelación y una intercomunicación de bienes y de valores. Este es el ideal.

P. Meza: ¿Es éste el sentido que tienen las traducciones a la Biblia, que están haciendo, por ejemplo, los tzeltales?

Fr. Obispo: Sí, y qué bueno que tocaste este punto. Porque aquí queremos indicar, precisamente, el viraje que hemos dado, como un ejemplo muy concreto. En esto se podrá ver también qué dimensiones tienen estas palabras, en otros aspectos que no han sido tocados. Anteriormente, hacía la traducción el sacerdote, con un grupo de indígenas, como informantes. Así han trabajado todos los que han hecho, hasta la fecha, las versiones de la Sagrada Escritura existentes en las culturas indígenas. Creo yo que a lo largo de América Latina. Pero, a medida que empezamos a caer en la cuenta de que estábamos viendo al indígena desde nuestro ángulo, y no veíamos qué es lo que el indígena aportaba, no sabíamos cuál era la palabra del indígena, ni su propia situación concreta. Cuando vimos que éste no era el camino adecuado, sino que era un camino de atropello, se hizo un viraje. Y esta idea no es original. Inclusive, nos fue sugerida de otros ámbitos, y creo que es una novedad verdaderamente gozosa la que tenemos ahora delante. Ahora es el indígena el que está haciendo esta traducción por comunidades, y es el sacerdote el informante del indígena, quien lo asesora en algunos aspectos. Ya no es el indígena el que ayuda, como antes, al sacerdote, para hacer la traducción, sino que se supone que él posee mayor capacidad para hablar en su propia lengua y que, con una ayuda externa en aquellos casos concretos que puedan ser necesarios, él tiene esta capacidad para poder expresar la palabra de Dios.

Además, hay aquí una dimensión que se sale de la perspectiva que estamos considerando, y es una experiencia nueva para estas comunidades, en un contacto diferente con la palabra de Dios. Hay, diríamos, como una especie de repetición, en ciertos aspectos, de lo que sucedió con la palabra de Dios en la primera comunidad cristiana, en una cierta transmisión de la Palabra, en el sentido de la propia comunidad. Algo similar podemos decir que se está operando acá. Hasta ahora, los resultados han sido malamente halagadores. La lectura de los primeros capítulos que fueron traducidos, me llenó a mí de grande gozo; porque estaba casi oyendo, en el Evangelio de San Juan, en el primer capítulo, el ritmo del griego repercutiendo en la traducción tzeltal. Y luego, examinando la traducción de Mariana Slockum y la que se había hecho previamente, en Bachajón, con el otro sistema, veía que no tenía absolutamente comparación, ni en la lengua, lo cual ya era claro, pero ni siquiera en la comprensión misma del texto sagrado. No digo que todo haya sido perfecto. Hay ciertas traducciones que se han hecho en algunas comunidades, que tienen poco valor, como traducción, y han sido literalistas, siguiendo casi el giro español que han tomado como base para la traducción. Pero, indiscutiblemente, el juicio global sobre el resultado ha sido totalmente nuevo.

Como en éste, en otros aspectos se está dando este viraje, donde es el indígena el punto de partida, él es el que decide, él es el que tiene que decir supalabra. Nosotros estamos ahí como un elemento catalizador, no manipulador, como alguien que ayu-

da a cuestionar aquellas cosas que ellos no pueden cuestionar. Servimos de un espejo, que ayuda a que se miren ellos mismos dentro de su propio ser cultural; a que reconozcan sus propios valores, que han sido despreciados por ellos mismos, a fuerza de oír y de ver las actitudes despectivas hacia ellos, de manera que es para ellos una gran sorpresa descubrir que estos valores existen. Como decimos, la repercusión es honda. Pienso, por ejemplo, en dos mil y pico de catequistas indígenas de esta zona, que, dentro de la proyección anterior, no eran sino nuestra mano larga dominadora en la comunidad; porque eran individuos seleccionados por nosotros, que recibieran una evangelización occidentalizante, que van a transmitir con una mayor o menor adaptación dentro de la comunidad, a fin de que se transculture dentro del seno de la Iglesia. En cambio, el viraje que se tiene que dar, cuestiona toda esta situación y nos obliga a tomar, como punto de partida a la propia comunidad, a los que ellos elijan para que transmitan esta palabra de Dios a sus comunidades. Quizá, los individuos que ya tienen cierto cargo dentro de la comunidad, dentro de su propia estructura, son los que deben ser asumidos dentro de esta nueva posición, para que surja así una Iglesia encarnada dentro de sus propios cuadros culturales.

Así como esto, podríamos ir revisando otros aspectos, en donde el viraje es fuerte, no sin conflictos. Un indígena, por ejemplo, catequista, que ha emergido en el seno de su comunidad con un grande prestigio, habiendo hablado de una manera fuerte contra las costumbres de la comunidad, aquellas costumbres que etnocéntricamente eran juzgadas con una carga moral que no tenían, va a encontrar bastante difícil, si no se hace un proceso de reorientación, tomar ahora un punto de partida diferente. Es decir, aquello que ellos mismos estaban anatematizando, ahora se toma como un punto de partida y como palabra de Dios, en una línea de evangelización encarnada.

Para citar un ejemplo, que me viene a la memoria y que afecta a toda esta situación, como una anécdota explicativa de toda la dimensión de lo que queremos decir con esto, quiero traer a colación el siguiente caso. En una ocasión, se hizo una reunión con un grupo de unos 24 ó 25 indígenas, que estaban reflexionando sobre sus costumbres. La pregunta que se discutía era si las costumbres de ellos eran buenas o malas. Si debían cambiar o no. Cómo veían ellos esta situación. Y se suscitó un intercambio bastante rico y una diferencia de opiniones bastante interesante. Hacia el fin de la discusión, un muchacho joven, analfabeta, de unos 25 años, que no sabía más que su propia lengua, dijo, más o menos substancialmente: "Al oír esto que estamos hablando, he pensado lo siguiente: Yo antes creía que las cosas cambiaban solas y ya veo que no cambian solas. El hombre es el que las está cambiando. Y pensaba yo que el tiempo y las cosas eran lo mismo, que se acababa una cosa y se acababa el tiempo. Pero ya veo que no. Las cosas se acaban y el tiempo sigue, y yo mismo empecé y voy a acabar. Entonces, digo yo, si el hombre es el que cambia las cosas y si yo voy a durar poco tiempo, quiere decir que yo tengo la obligación de trabajar lo más posible para cambiar en mejor las costumbres. Porque, si ya ahora estoy agradecido a los antiguos, a los ancianos, que me dieron estas costumbres, y por eso veo que son buenas, ¿con qué cara me voy a presentar a los jóvenes, cuando yo sea viejo, si nada más voy a transmitir lo que yo recibí, sin haberlo mejorado?"

Y se dice, a veces, que el indígena es un individuo estático, un individuo incapaz, por sí mismo, de surgir a un cambio. Sencillamente, no se ha conocido al indígena. Y con eso se quiere decir también lo que estamos diciendo, de una integración dentro de su ser cultural, no es un inmovilismo ni un querer que permanezca dentro de su propia situación, sino que evolucione, crezca y se relacione, a partir de su ser cultural.

DECLARACION DEL P. PROVINCIAL DE LOS JESUITAS MEXICANOS

1—INTRODUCCION

En relación a los últimos acontecimientos que está viviendo el país, como son: asaltos a bancos, secuestros y las subsecuentes detenciones, interrogatorios y sentencias, nos creemos en la obligación de sumar una voz más a la de algunos de nuestros obispos que se esfuerzan por orientar al pueblo católico de México. Ojalá en todos los rincones del país, se aclarara en qué sentido los obispos y sacerdotes tenemos la responsabilidad de llamar a la justicia sin que esto signifique entrometernos en la gestión del poder público.

Ante estos hechos, nos vemos obligados a hacer, de una manera más explícita y concreta para nuestro país, las denuncias y opciones que el P. Pedro Arrupe, superior de la Compañía de Jesús, y los provinciales de América Latina han hecho sobre el estado de injusticia en que vive nuestro continente.

2—ADHESION A LAS DECLARACIONES DE LOS OBISPOS DE CHIHUAHUA Y CD. JUAREZ

Ha sido para nosotros un gran aliento el ver que ya dos obispos de la jerarquía mexicana han hecho declaraciones públicas sobre los acontecimientos antes mencionados. Con esto, han ayudado significativamente a orientar la opinión pública, tan confundida por interpretaciones tendenciosas que de tales hechos se han divulgado. Ambas declaraciones, inspiradas en el espíritu evangélico y en los documentos oficiales de la Iglesia, las hacemos plenamente nuestras.

Empezamos por reconocer nuestra complicidad con la injusticia tal como lo declararon en su documento monseñor Alberto Almeida y los sacerdotes de su arquidiócesis:

—Somos culpables con nuestro silencio por no estar decididamente con los marginados, con los pobres, con los que no tienen voz;

—Somos culpables por nuestro trato preferencial con determinadas clases sociales y por nuestra complicidad con las injusticias de algunas estructuras de poder;

—Somos culpables por nuestra falta de testimonio y compromiso evangélico en nuestras actitudes prácticas. (Declaración publicada en la prensa nacional, sábado 29-I-72).

Ya el padre Arrupe, por lo que a nosotros respecta, afirma en su carta de 12-XII-66:

“No dudo en aceptar el espíritu de una toma de posición, inclusive en ir más allá, en el sentido de reconocer que la Compañía tiene contraída una cierta obligación moral de reparar visiblemente, y no sólo frente a los jesuitas, lo que en tales hemos dejado y estamos dejando de hacer por la justicia social y la equidad social, omisión que resulta en definitiva en contra de los pobres: este espíritu de reparación quisiera ver más vivo en todos, comenzando desde luego por los mismos superiores”.

Sobre las manifestaciones de violencia, calificadas como actos ilegales hechos delictivos, suscribimos lo declarado por monseñor Talamás y su clero:

“Nosotros creemos precisamente que estas manifestaciones de violencia encierran una desesperada aspiración por la jus-

cia y la libertad. A pesar de cualquier motivo dudoso que en algún caso pudiera haber, estos hechos son muchas veces gritos dramáticos de personas que, habiéndoseles negado sistemáticamente los cauces legales y democráticos, se han visto orillados a usar la fuerza para tratar de romper a toda costa una violencia aún mayor, tanto más peligrosa cuanto más se manifiesta con una careta sutil y prolongada de falsa democracia. Esta es una de las razones de la injusticia que en ocasiones ha tronchado vidas humanas al pretender callar los ideales de justicia, libertad y paz, por los cuales se han interesado tantos jóvenes de nuestra patria.

Queremos dejar bien claro que no nos dejamos impresionar por declaraciones y las infaustas represiones de las fuerzas del "orden". (Declaración publicada por la prensa nacional el miércoles 9-II-72).

3—ASPIRACIONES POR LA JUSTICIA EN EL PUEBLO MEXICANO

La historia de nuestro país reseña múltiples luchas y aún movimientos de tipo social que nos deben hacer reflexionar seriamente hasta lograr un diagnóstico certero de nuestros males que nos indique cuáles son los canales de liberación para nuestro pueblo mexicano. Nos parecen definitivas por su clarividencia las palabras del padre Arrupe en su carta ya citada: "Ni se crea que las clases más poderosas hoy han de ser los agentes más importantes de la transformación social; principales agentes de una reestructuración social más justa no lo han sido nunca, ni apenas lo pueden ser por sí solos más que en casos aislados. El remodelar la sociedad de una manera más justa, equitativa y humana, afecta más hondamente que a nadie a los pobres, a los obreros, a los campesinos, al conjunto de clases sociales, que se encuentran forzosamente mantenidas al margen de la sociedad, sin posibilidad de participar en sus decisiones; decisiones que, precisamente en cuanto afectan más directamente los intereses de los pobres y menospreciados, no deberían ser tomadas sin su presencia activa".

Los campesinos mexicanos han combatido durante años contra los latifundios —que aún persisten en nuestro país—, contra la explotación de los bancos ejidales, contra el caciquismo, contra un sistema capitalista en el mercado de los productos agropecuarios, y muchos de ellos o han sido reprimidos violentamente, o han caído en la pasividad después de múltiples frustraciones a causa de promesas no cumplidas, o se han visto obligados a abandonar su tierra para ir a las grandes ciudades en busca de mejor suerte.

Los trabajadores de la industria y de los servicios y los empleados del gran comercio han luchado por un sindicalismo auténtico, por mejores salarios y prestaciones, pero se han topado con la corrupción sindical apoyada por políticos poderosos y con el juego mañoso de salarios y precios que produce la creciente desigualdad entre ricos y pobres. Así tenemos que los productores de gran parte de la riqueza del país se encuentran condenados a un proceso de pauperización cada vez más dramático.

Junto a estos sectores, encontramos a los pobladores de las ciudades perdidas que forman el ejército de reserva de la industria, abaratando así la mano de obra, y a las masas marginadas de las comunidades indígenas que sufren inhumano colonialismo.

En este contexto, el movimiento estudiantil mexicano, que en muchas ocasiones ha tenido un fondo de reivindicación social, ha servido para sacudir nuestras conciencias adormecidas por la propaganda y hacernos conscientes de la situación real de nuestro país. Desgraciadamente, las más serias de estas aspiraciones juveniles no han hallado respuesta satisfactoria, sino al contrario, se han visto reprimidas violentamente el 2

de octubre del 68 y el 10 de junio del 71. Este abuso de fuerza, en lugar de resolver los problemas, los agrava, y en lugar de propiciar el diálogo, agudiza los antagonismos.

4—NUESTRA OPCION POR EL PUEBLO

Nuestra misión sacerdotal, que consiste básicamente en la predicación del evangelio y en la promoción de la comunidad cristiana, se encarna ahora con particulares características.

En la situación de injusticia antes mencionada, nuestra opción está claramente en favor de los oprimidos, de los desheredados, de los explotados y de aquellos que ni siquiera tienen la posibilidad de protestar contra el desorden establecido. Quedan así fuera del pueblo sus explotadores, los que mantienen en México las estructuras económicas, sociales y políticas que dan como resultado la explotación generalizada del pueblo y su alienación. Hay además personas que aunque no pertenecen estrictamente al pueblo, desde diversas posiciones sociales se comprometen con él en su lucha. La salvación universal de Cristo se hace al lado de los pobres.

5—JUSTICIA Y LEGALIDAD

El pueblo tiene derecho a la participación en aquellas decisiones que lo afectan en cuanto a lo político, económico, cultural y religioso. El sistema jurídico del país debe establecer cauces para que estos derechos sean una realidad. La justicia, como principio dinámico de la sociedad, no se agota en un marco legal determinado y se convierte en criterio para modificar las leyes que no responden a sus exigencias.

Ante el problema de grupos que actúan "ilegalmente" hay que tener en cuenta que antes ya hubo otra ilegalidad, cuando los poderosos atropellan impunemente las leyes que protegen al débil.

El pueblo tiene derecho mayoritario al poder, por eso decimos vivir en una democracia, pero si se le cierran los canales legales que le capaciten para esa responsabilidad, se le está orillando a tomar la lucha armada. Creemos que hay que evitar a toda costa el enfrentamiento sangriento y que no debemos desesperar en lograr un cambio social por la vía pacífica, pero creemos igualmente que si la clase dirigente del país se niega sistemáticamente a este cambio, ella es la primera responsable de una posible violencia insurreccional.

6—CONCLUSION

Finalmente, queremos enfatizar la parte del evangelio que exige una conversión personal a fin de que en esta lucha por la justicia se destierre el revanchismo y que el ahora oprimido no sea más adelante un opresor.

No pretendemos constituirnos en "caudillos" espirituales de este proceso, sino simplemente acompañar al pueblo en su camino de liberación. A este pueblo, con el que deseamos estar hermanados, le pedimos que nos exija el ser fieles a la misión de Cristo: "He sido enviado a anunciar a los pobres la Buena Nueva... a proclamar la liberación a los cautivos... a dar libertad a los oprimidos". (Lc. 4, 18-19).

Firmas que acompañan la declaración del P. Provincial: Enrique Gutiérrez, S.J., Provincial de la Compañía de Jesús en México. Manuel Rodríguez Aguirre, S.J., Coordinador del Consejo de Planeación. Xavier Cuenca, S.J., Delegado de Evangelización. Rubén Cabello, S.J., Delegado de Formación. Xavier Gálvez, S.J., Coordinador del Consejo de Vida Humana y Religiosa. Francisco Ornelas, S.J., Delegado de Apostolado Social y Medios de Comunicación Social. Rafael Sánchez Dueñas, S.J., Subdelegado de Evangelización. Julio Sahagún de la Parra, S.J., Viceprovincial de Apostolado.

EXHORTACION CUARESIMAL

MIGUEL DARIO CARDENAL MIRANDA, ARZOBISPO PRIMADO DE MEXICO, AL PUEBLO DE DIOS DE SU ARQUIDIOCESIS.
HERMANOS EN CRISTO

En este tiempo la liturgia nos recuerda el sentido penitencial de la Cuaresma para que, mediante una conversión sincera, nos preparemos debidamente para participar en la celebración de la Pascua de Resurrección.

"Así dice el Señor: Todavía es tiempo. Volveos a mí de todo corazón, con ayuno, con llanto, con luto. Rasgad el corazón, no las vestiduras. Volveos al Señor Dios vuestro, porque es compasivo y misericordioso, lento a la cólera, rico en clemencia, y se conmueve ante la desgracia. Quizá se arrepienta y se compadezca de nosotros, y nos deje una bendición que haga posibles ofrendas y libaciones al Señor vuestro Dios." (Joel 2, 12-18).

La Palabra de Dios, en la primera lectura de la liturgia del Miércoles de Ceniza, nos llama a la conversión y al arrepentimiento, indicándonos así el mejor medio para aprovechar la Cuaresma, en preparación de la Solemnidad de la Pascua, Centro del Culto y de la vida cristiana.

El Pueblo de Dios, al que todos los bautizados pertenecemos, los ministros, los religiosos y los laicos, se dispone a este nuevo movimiento de conversión, de retorno a Cristo y a su Evangelio, con el propósito firme y sincero de acomodar en él su fe y su vida toda.

II

"Cooperando pues, con El, os exhortamos a que no recibáis en vano la gracia de Dios, porque dice: "En el tiempo propicio te escuché y en el día de la salud te ayudé". Este es el tiempo propicio, este el día de la salud" (2 Cor. 6, 1-2).

Particularmente en la Cuaresma, el Señor nos llama a una renovación en la fe y en la vida cristiana. Estos días previos a la Pascua han de ser para todos nosotros como una renovación del catecumenado que nos capacite para reorientar toda nuestra existencia de acuerdo con esa fe de Cristo que hemos recibido en su Iglesia y que muchas veces se debilita por nuestras propias limitaciones y por la complejidad y cambios del mundo en que vivimos. Es tiempo de volver a tomar conciencia honda de los hechos principales de la Historia de la Salvación, de las múltiples manifestaciones del amor de Dios para con nosotros, de las exigencias que se derivan de nuestra pertenencia a la Comunidad de la Iglesia y del mundo. Sería muy triste que recibiéramos en vano la gracia de Dios y que pasada la Cuaresma tuviéramos que confesar que la hemos desperdiciado por nuestra negligencia.

III

"Misericordia, Dios mío, por tu bondad, por tu inmensa compasión borra mi culpa, lava del todo mi delito, limpia mi pecado" (Sal. 50).

Todos hemos pecado, todos hemos fallado en nuestra respuesta al amor de Dios, todos queremos volver cada vez más plenamente a la Casa del Padre, en ese camino de regreso que no terminará sino hasta la Resurrección general del último día. El mismo Dios por Cristo en el Espíritu nos salva del pecado y de la muerte y espera la respuesta de nuestra libertad, pero que esa salvación de todo el hombre y de todos los hombres se realice progresivamente hacia su plenitud.

Los ministros (obispos, presbíteros, diáconos) decimos: hemos pecado, no hemos estado a la altura de nuestra responsabilidad de Pastores del Pueblo de Dios, no hemos cuidado de que se publique suficientemente la Palabra del Evangelio, no hemos atendido como era debido a la renovación de la Sagrada Liturgia, no hemos orientado a nuestros fieles en la medida necesaria para que encuentren y realicen el sentido cristiano de su propia vida. Con la gracia de Dios, renovamos nuestra fe en nuestro sacerdocio ministerial y de acuerdo con este ministerio, nos disponemos a trabajar en el futuro como mejores servidores del Pueblo de Dios y del mundo entero.

Los religiosos (hombres y mujeres) pueden decir: hemos pecado, no hemos vivido enteramente como testigos del Evangelio, no hemos tendido constantemente y por todos los medios a la perfección de la caridad, a la unión perfecta con Dios y con nuestros hermanos los hombres. Hemos fallado en el cumplimiento de los votos de pobreza, obediencia y castidad que nos comprometimos para toda la vida. No hemos aprovechado a fondo la gracia de nuestro estado para que el mundo sea arrastrado al amor del Señor y de su prójimo. Con la gracia de Dios, renovamos nuestra fe en nuestra vocación religiosa y de acuerdo con sus exigencias renovadas, nos disponemos a colaborar cada vez más con la misión de la Iglesia y el tipo de vida que hemos elegido.

Los laicos (hombres y mujeres) pueden decir: hemos pecado, no hemos tomado conciencia suficiente de nuestra responsabilidad en la vida toda del Pueblo de Dios, no hemos madurado para hacer frente a los compromisos que nos presenta el mundo moderno, no hemos colaborado con todos los hombres de buena voluntad para la construcción de un mundo mejor. Hemos defendido bastante los derechos del hombre en nuestras oficinas, en nuestros sindicatos, en nuestras universidades, en nuestros comercios, en nuestros cargos públicos. No hemos acabado de entender lo que Cristo nos pide en orden a

renovación de nuestra vida personal, familiar y social. Con la gracia de Dios, nos disponemos a aceptar nuestro compromiso, a poner nuestro grano de arena en la transformación plena del mundo según el espíritu del Evangelio, según los postulados de la caridad y de la justicia social.

Todos en el Pueblo de Dios, que es la Iglesia, reconocemos nuestro pecado y ofrecemos con nuestra vida una mejor respuesta al Señor en el futuro.

IV

"Cuidado con practicar vuestra justicia delante de los hombres para que os vean (Mt. 6,1).

En el Pueblo de Dios, no somos indiferentes a la injusticia, pero tampoco creemos en la violencia. Rechazamos la violencia de cualquier tipo que sea, como contraria al espíritu del Evangelio. Creemos en el poder del amor que lucha en la paz por el establecimiento de la justicia. Creemos en la caridad que viene de Cristo, que vence al egoísmo dentro de cada uno de nosotros, que se manifiesta en la pequeña comunidad cristiana y que llega a influir en las estructuras sociales, económicas y políticas. Creemos que el Pueblo de Dios que es la Iglesia no dispone de otras armas y que, al mismo tiempo, le basta con la caridad y con la justicia para llenar su misión.

Creemos también que por mucho tiempo hemos intentado tranquilizar nuestra conciencia cristiana con esa dádiva de parte de lo sobrante a la que llamamos limosna. Creemos que este disfraz debe desaparecer y que cada cristiano, cada comunidad cristiana ha de poner todo lo que está de su parte para unir de tal manera caridad y justicia social, que su esfuerzo por el logro progresivo de la justicia social resulte el síntoma inequívoco de su vida de caridad. Sin demagogia, sin grandes

retóricas, sin comprometer la misión de la Iglesia, que incluye la colaboración para la justicia social, pero que va mucho más lejos en el horizonte de las realidades sobrenaturales y de la vida futura.

V

"Señor, míranos humildes en tu presencia; y, fortalecidos ya con tus dones, te pedimos alimentarnos siempre con los auxilios del cielo. Por Cristo Nuestro Señor" (oración después de la comunión en el Miércoles de Ceniza).

No podemos terminar esta exhortación cuaresmal sin invitar ardientemente a nuestros hermanos en Cristo en esta Arquidiócesis a que durante esta Cuaresma se acerquen frecuentemente y bien dispuestos a los Sacramentos de la Iglesia, particularmente a la Eucaristía y a la Penitencia. La vida de gracia, que es la misma vida de Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, se nos comunica especialísimamente por medio de estos Sacramentos en modo particular y más pleno cuando nos acercamos a ellos con la debida preparación. Purificados por la Penitencia y unidos a Cristo por la Eucaristía, quedaremos en las mejores condiciones para cumplir nuestro compromiso con Dios, con la Iglesia y con el Mundo.

En prenda de celestiales bendiciones, amadísimos hijos, de lo íntimo de Nuestro corazón, os bendecimos en el nombre del Padre + y del Hijo + y del Espíritu Santo.

Dado en Nuestra Sala de Gobierno de la Curia Metropolitana a los 18 días del mes de febrero del año del Señor de mil novecientos setenta y dos.

+ MIGUEL DARIO CARDENAL MIRANDA,
Arzobispo Primado de México.

CASA MORFIN, S. A.

Sucursal No. 1
Calzada de la Viga 376
Tels.: 538-03-69
530-34-91

Matriz
Av. Cuauhtémoc 216-A
Conmutador 578-22-11
Directos: 578-19-24
578-33-43
578-20-65

Sucursal No. 3
Marina Nacional 265
Col. Anáhuac
MEXICO, D. F.
Tel.: 527-25-56

Sucursal No. 4
Calzada Ignacio
Zaragoza 574
Col. 4 Arboles,
MEXICO, D. F.

Sucursal No. 2
Héroe de 1810 No. 123
Tacubaya
Tels: 515-78-12
515-04-38

Refacciones para Autos Americanos y Europeos
Especialidad en Balata Industrial

¿HAY PRUEBAS SOBRE LA EXISTENCIA Y ACTUACION DEL DEMONIO?

PREGUNTA:

"Soy Sacerdote y desempeño una cátedra para jóvenes; por eso pido las pruebas Teológicas y de toda índole para los jóvenes, acerca de la existencia y actuación del demonio, del diablo. Hablo de las pruebas, en el momento actual del mundo, con sus crisis de fe y de trascendencia. Sé que las pruebas son para jóvenes y adultos las mismas, pero más esmero necesita hoy la formación de los jóvenes".

Guillermo Ochoa, S.J.

RESPUESTA:

La pregunta que Ud. plantea, nos introduce en un asunto complejo y difícil, por la variedad de nombres y de actividades con que se designa, en la Sagrada Escritura, a los demonios o al demonio.

El material que hay escrito sobre este tema, es abundante. En esta respuesta, que necesariamente tiene que ser breve, seguiré como artículo básico el del P. Donatien Mollat, S.J., "Anges et Demons", en la página 131.51-1, del libro "Il Coursus Internationalis exercitiorum spiritualium in hodierna luce Ecclesiae", Romae, 6 oct. a 6 de diciembre de 1969, Edición Curia Societatis Iesu, Roma, Italia. Tengo ante la vista los artículos citados por este mismo autor como son: Schlier, "Principalities and Powers in the New Testament", "Essais sur le Nouveau testament" (de este libro, principalmente el capítulo X-.) También el artículo de Dupont que aparece en la "Revue Biblique", 1966, página 30 a 76, "L' Origine du Récit des tentations de Jésus au désert". Igualmente el libro: "Los comienzos de la salvación" de M. Flick-Alzeghy y que dedica todo el capítulo V a la angelología.

A manera de síntesis, reuniré las notas tomadas en clases y que tratan de los demonios, en el curso de "Deo Creante Et elevante", en el Colegio de los Jesuitas.

Se puede afirmar, como una verdad de fe Divina y Católica, que existen demonios, que son

enemigos de Dios y de los hombres. El concilio Lateranense IV, contra los albigenses y los cátaros afirma, en el número 800 (428) DZ: "porque el diablo y los demás demonios ciertamente fueron creados buenos por Dios, por naturaleza; mal ellos, por sí mismos, se hicieron malos. El hombre, siempre pecó por sugestión del diablo". No se puede tratar, si se examina con atención la Sagrada Escritura, de ficciones o de mitos simplemente. Refiriéndonos al antiguo testamento, Mollat aduce el testimonio de Cazal de que el pueblo Israelita, tuvo 2 oportunidades para desmitizar la doctrina de los ángeles, o sea, dos ocasiones para no tomarlos en serio como seres subsistentes. Fueron: 1o.—Durante el contacto con los cultos de Canán entre los años 1200 y 1050 A.C. (libro de los Jueces). 2o.—Y también en el exilio babilónico por el año 590 a 535 A.C. y mantuvo firme esta creencia.

O sea que este proceso de desmitizar o desmitologizar que tenemos todos, lo tuvo también el pueblo Israelita, y la doctrina de los ángeles se mantuvo.

Respecto, más particularmente de los demonios, afirma Mollat: "es en esta categoría de ángeles donde su existencia es más directamente afirmada en el nuevo testamento".

Inmediatamente después cita a Schlier y apunta siete características respecto de los demonios. Que hay una gran variedad de nombres para designarlos, P.E. Principados, potestades, Señores, espíritus, satanás, diablos, etc.

Afirma también que el nuevo testamento, al tratar de describir al demonio y su actuación se está interesando en un punto de vista estrictamente religioso y práctico, debido a la influencia de estos seres sobre la existencia humana, en cuanto la amenazan, la combaten y tratan de vencer. Dice que esta diversidad de nombres significa una realidad única: que es una potencia fundamentalmente mala, que despliega todo su poder a través de esta diversidad de actividades. Los demonios son presentados como seres personales, dotados

inteligencia y de voluntad, como un solo ser y como una realidad colectiva.

Igualmente, como una empresa opresora lanzada contra el hombre, que lo abarca todo; el espíritu de corrupción y destrucción de la creación. Describe su actuación con unas palabras sumamente reveladoras para nuestra época actual: "Lo demoníaco se infiltra en la historia, se impone por medio de la ideología, de la Deificación del estado, por las instituciones políticas y sociales. Esta voluntad de poder malo se infiltra en todos los engranajes de la sociedad humana aun en el dominio religioso: Por la idolatría en el paganismo, por la mala interpretación de la ley en el mundo Judío, por el espíritu de herejía de los cristianos. Nada escapa completamente a esta influencia, todo puede servirle de instrumento para establecer su dominio". Cita, 1 tes. 2, 18 y siguen otras citas de la Sagrada Escritura que se pueden encontrar en la página 131.51-3. Como sexta característica, este poder tiene un carácter oculto y solapado.

Como última parte de este capítulo, la demonología aclara la tragedia de la historia. Se revela en el corazón mismo de la historia la presencia de una conciencia malvada, no solamente maquinadora sino desesperada.

A continuación enumera las actuaciones de este poder.

Cristo habla del demonio como de una realidad, como un adversario al que hay que vencer.

El relato de las tentaciones parece exegéticamente tener como origen un relato de Cristo mismo. Da importancia a la expulsión de los demonios, como principio de su victoria e implantación de su reino. El relato (arcaico), de Pedro como tentador presenta a Cristo como descubridor de las insidias del demonio. Mollat cita los siguientes textos: Mc. 8,33; Lc. 22, 31; Mt. 13, 24-30; Lc. 11,20; Lc. 10, 18; Mt. 12,28; Mc. 3, 27.

San Pablo tuvo igualmente dos ocasiones en que hubiera negado la existencia de los demonios, y sin embargo, no lo hizo. En 1 Cor. 8,10 en que niega que los ídolos sean algo, y afirma que los demonios están tras esos cultos. La segunda, cuando los gnósticos atentaban contra la plenitud de Cristo: Col. 1,16, Pablo no afirma que los intermediarios no existan, sino que están subordinados; fácil negar la existencia de los demonios para no crearse problemas, si éstos fueran puramente seres imaginarios o mitológicos.

San Juan, según Mollat, tiene una demonología más desarrollada. Toda la vida de Cristo aparece como un conflicto con la potencia de este mundo. Esta potencia malvada, representa un ser personal, un como príncipe de este mundo, como el

que reina en el mundo, el maligno. Los textos son en este orden: 8,44; 12,31; I Jn. 4,4; Jn. 17,15, etc.

San Juan, que desmitiza y sintetiza mucho, guarda claramente la realidad de este conflicto entre Jesús y el demonio.

Como conclusión, anota Mollat: "El nuevo testamento ofrece, pues, una doctrina clara sobre la realidad del mundo angélico y del mundo demoníaco.

Después de hablar sobre cómo hay que presentar esta realidad en nuestro tiempo actual, concluye: "el hombre está cogido en un drama espiritual que ha comenzado por una ruptura de su ser espiritual con Dios, ruptura que se continúa y que el poder del mal intenta arrastrarlo en su corriente hacia los infiernos, hacia la segunda muerte".

"El hombre se encuentra, pues, aprisionado en un conflicto espiritual inmenso entre dos polos: En el plan del espíritu, nosotros participamos de Dios, del bien; pero, en otro aspecto, nosotros participamos también de esta realidad tenebrosa que tiene su centro personal de rebelión en nosotros".

A manera de apéndice, Schlier, en el libro antes citado: Da los nombres atribuidos a esos seres demoníacos que, son personales, seres que hablan, con los cuales se puede hablar; seres con inteligencia y voluntad, que están frente a nosotros. Comentando la carta a los Efesios, afirma que nuestra lucha no es tanto contra la carne y la sangre sino contra esas potestades.

El P. Otto Semmelroth, al hablar sobre el diablo, afirma que si la fe en el diablo quisiera despersonalizar la realidad del demonio... la revelación divina nos afirma algo acerca del diablo, no como de un Neutro impersonal, sino de alguien personal, el malo, que planea sus maldades... Es una persona de cuyas sugerencias debe defenderse el hombre. A propósito de Satán, en singular, concluye: Que este reino de lo demoníaco es una unidad, una falange subordinada a uno, como por ejemplo, que algo unifica ese mundo unipersonal.

Se subraya el singular, para afirmar la unidad en el duelo personal entre satán y Cristo, y el duelo personal entre satán y cada cristiano. Subraya el aspecto de unidad en el modo de actuar del mundo demoníaco.

Creo que con los elementos que le acabo de dar y un estudio minucioso y serio de los textos bíblicos en su conjunto, se puede dar una solución a su problema.

Humberto Ochoa G., S.J.

¿DIRECCION ESPIRITUAL DE LAS ALMAS TODAVIA?

Angel Mota Monroy, M. Sp. S.

Desde tiempos muy antiguos la función sacerdotal se ha ligado en diversas formas a la salud de las dolencias sicosomáticas y estados de depresión propios de la naturaleza humana. En esas curaciones utilizaban medios sicológicos y religiosos como ritos mágicos, oraciones, exorcismos, etc. Así, a manera de ejemplo, recordemos que los sacerdotes de Esculapio mezclaban en sus clínicas las prescripciones medicinales higiénicas, sicológicas y religiosas. La divinidad se manifestaba al enfermo durante el sueño y los sacerdotes lo interpretaban.

Posteriormente el cristianismo a través de casi 20 siglos de existencia y principalmente la Iglesia Católica ha ofrecido al hombre de todas las épocas **consejo y ayuda** con la intención primordial de llevarlo a la salvación eterna. "Gente de toda clase o condición acudían a san Antonio en busca de consejo, el emperador Constantino y sus hijos le escribían cartas, san Atanasio y otros obispos le hacían visitas. Impartía gustoso consejos para la salvación de las almas." (1) Como por mucho tiempo la cultura y el saber fueron patrimonio del monje y del clérigo, el hombre en sus angustias y problemas recurría a los claustros para confesar sus culpas y escuchar los consejos e indicaciones de estos hombres dedicados al estudio y a la oración. En la Europa cristiana era costumbre que los reyes católicos y los cristianos importantes tuvieran cerca de sí un confesor y consejero.

Consta pues, históricamente, que la Iglesia ha brindado consejo a los cristianos y ante todo un consejo espiritual, pero también, es notorio que en algunos casos ha dominado conciencias, presionado voluntades e impedido el crecimiento sicológico de

la gente por el autoritarismo exagerado, la visión parcial del hombre basándose casi exclusivamente en los principios morales, en la teología espiritual y el derecho canónico, olvidándose del hombre total pues para la dirección espiritual tradicional importaba el alma, su vida espiritual y la salvación eterna. Se hacía una dicotomía entre su espíritu y su cuerpo. En la práctica sólo importaba la virtud, la perfección espiritual y de ahí el nombre de "dirección espiritual de las almas". Importaba el alma, no el hombre en su totalidad.

I — LA FUNCION PASTORAL DEL SACERDOTE COMO "DIRECCION ESPIRITUAL DE LAS ALMAS"

Me parece que la dirección espiritual tradicional es, en general, un sistema deformado pues se basa en premisas como éstas: el director es el representante de Dios cuya función es transfigurar al dirigido "voluntad divina", el guía seguro por su ciencia principalmente por la "gracia de estado" encargado de llevar las almas a la perfección cristiana y además, el padre espiritual, el padre de las almas.

Por estas razones el cristiano llegaba al convencimiento de que para conocer la voluntad de Dios, para progresar en la virtud y salvar su alma, sólo tenía que hacer una cosa: obedecer ciegamente a su "director espiritual". Tenía que ser como "blanda cera" en las manos del padre espiritual. Esta pasividad le restaba iniciativa personal y responsabilidad porque al dirigido le correspondía obedecer prontamente y al director la iniciativa y la responsabilidad.

este respecto, recuerdo un caso que puede ser ejemplificación de otros muchos. un joven seminarista, indeciso ante la ordenación sacerdotal, consultó a su director espiritual, el cual le dijo: "yo te digo en nombre de Dios que tienes vocación, recibe las sagradas órdenes. La responsabilidad déjamela a mí".

Fácilmente, desde temprana edad, por medio de la dirección espiritual o el consejo del sacerdote, se condicionaba a los niños y adolescentes para entrar al seminario o a la vida religiosa, presentándoles atractivos propios de estas edades: deporte, edificios, paseos, hermosas fotografías, etc. También en forma velada pero suficientemente clara se les hacía ver los peligros de una infidelidad a la vocación "venida de Dios". Así, por ejemplo, se decía que abandonar la vida religiosa o la vocación sacerdotal, si bien era algo libre y personal, ser infiel a ella, era tanto como exponer el alma a la condenación eterna. Este modo de proceder parece un "chantaje" espiritual, un engaño cuyas consecuencias funestas han hecho estragos a no pocos cristianos, pues se les llevaba a estructurar la vida artificialmente, se les unificaba por el reglamento, estudios, hábito, etc. y con ello se les frenaba en el desarrollo de su personalidad, se obstaculizaban las relaciones primarias, se favorecía la inhibición y se propiciaba la rigidez y el infantilismo. Este proceso en lugar de favorecer la formación y el crecimiento personal deformaba y destruía a la persona.

Además, el término de "dirección espiritual" es inadecuado porque en lugar de señalar su razón de ser, marca una visión parcial y miope que conduce al sacerdote a cometer desaciertos en esta función con serio detrimento de los cristianos.

Analicemos brevemente este título:

1—"Director": por medio de esta palabra se acentúa el concepto de autoridad-poder sobre el otro, de aquel que sabe más y por eso dirige al que sabe menos, de lo cual brota el paternalismo directivo, o mejor dicho, manipulador que no favorece el desarrollo de los valores personales del dirigido y le resta iniciativa. Este paternalismo autoritario que no sólo da consejos, sino que aún más, ordena lo que debe hacer acompañando estos consejos-órdenes con amenazas como la infidelidad a Dios, a la vocación o la condenación eterna, realiza en el dirigido una labor lenta pero segura de despersonalización, estados neuróticos de culpa, inseguridad y titubeos en las acciones más insignificantes de la vida, con lo cual crece la pasividad ante el director y se experimenta la necesidad de recurrir a él frecuentemente. Ante esta situación dependiente, fruto de este proceso, el individuo se queda anclado en una etapa de infantilismo que impide el crecimiento en la propia maduración.

2—"Espiritual": este término añadido al anterior subraya un elemento del hombre —el propio y específico— y al mismo tiempo lleva a excluir inconsciente o conscientemente las reacciones que dimanarían de los distintos estratos que componen al ser humano o a dominarlas despóticamente para centrarse sólo en sus funciones espirituales. No se puede seccionar al hombre, hay que tomarlo en toda su realidad.

3—"De las almas": esta expresión acentúa la visión parcial del hombre. Este no solamente es alma. El mensaje evangélico fue dado al hombre como tal, a la persona en su totalidad. Por tanto, se le debe aceptar en su complejidad y ayudarlo como hombre y no tan sólo como espíritu para que responda a la invitación salvífica de Dios.

De ahí que para evitar riesgos y sobre todo errores en materia de "dirección espiritual" debemos denominar dicha ayuda o consejo pastoral con un término más adecuado que la exprese con claridad y exactitud y favorezca una actualización más sana y positiva de la misma.

II — LA FUNCION PASTORAL DEL SACERDOTE COMO "ORIENTACION CRISTIANA DEL HOMBRE"

En primer lugar debe ser una acción esencialmente pastoral distinta de la acción magisterial y de la acción sacerdotal a nivel jerárquico, porque su objetivo debe ser el crecimiento integral del cristiano, su preocupación primordial transmitir el mensaje evangélico y ayudar a los hombres a asimilarlo y vivirlo pues Cristo vino para que "los hombres tengan vida y la tengan en abundancia". (2) Siendo este el objetivo pastoral de la "orientación cristiana" ante todo deberá basarse en la Palabra de Dios pero como este mensaje va dirigido a los hombres y hombres concretos que viven en un ambiente determinado, que tienen características propias y problemática diversa, tendrá que recurrir a las ciencias del desarrollo humano y en particular a la psicología porque ésta ofrece técnicas de ayuda y consejo.

FUNCIONES DEL ORIENTADOR:

1—Aceptación y comprensión.

Lo primero que debe ofrecer el orientador a las personas que recurren a él en busca de ayuda es una actitud de acogida y comprensión. Es la cualidad primordial, pues debe tener presente que irán en su busca con la esperanza de ser comprendidas y aceptadas, no para ser pre-juzgadas, valoradas y menos aún condenadas bajo el punto de vista moral. (3) Es necesario tener en cuenta el ejemplo del Señor. Su misma persona era terapéutica porque acogía y comprendía: "No vine a condenar, sino a salvar". (4) Con estas palabras nos recuerda que

vino a iluminar y ayudar al hombre en su desarrollo progresivo humano-cristiano para que alcance su plena realización.

2—Orientación.

Esta función pastoral es de "orientación" y no de "dirección" porque se debe excluir toda acción "directiva" sobre el otro por medio de presiones morales o psicológicas. Se trata principalmente de ampliar horizontes para que el sujeto se dirija a sí mismo y de educarlo para la auto-orientación en las diversas circunstancias en las cuales él solo deberá tomar decisiones.

Por lo tanto esta orientación cristiana debe ser:

a) **Una búsqueda conjunta.** Ambos deberán buscar los medios más apropiados para elegir el comportamiento personal adecuado, el ideal que mejor contribuya al propio desarrollo y descubrir el mensaje de la Palabra de Dios a través de signos concretos de su historia personal. A este respecto dice Godin: "En esta búsqueda, al sacerdote le toca aclarar y dilucidar, examinando con el consultante, las diversas soluciones viables y proporcionarle un sentido de seguridad que le hará capaz de tomar, POR SI MISMO las decisiones oportunas, con las que comprometerá su voluntad libre legítimamente determinante de su propia conducta. Para ser un verdadero y perfecto consejero en sentido espiritual y religioso, hay que abstenerse de "dar consejos", por muy excelentes que éstos sean". (5)

b) **Trabajo de clarificación.** En lugar de presiones morales o psicológicas, será mejor clarificar situaciones conflictivas, invitarlo a entrar en el problema emotivo y jamás restarle responsabilidad.

c) **Profundizar las motivaciones.** Llevar al cristiano a reflexionar sobre sus motivaciones para que le sean más conscientes. Por lo tanto, es necesario "hacer progresar las motivaciones y madurar razones para creer y obrar, es más importante desde el punto de vista de la función de dirección que obtener inmediatamente la conducta adecuada. Si una ley moral obliga siempre, su carácter obligatorio es letra muerta si no es recibida como tal por la conciencia de la persona". (6) **El orientador deberá preocuparse poco de las decisiones que tome el consultante y mucho de sus motivaciones** porque las decisiones de un individuo dependen de las motivaciones que tenga para actuar.

d) **Proceso de crecimiento en la responsabilidad.** La función pastoral de "orientación" consiste en desarrollar la autonomía psicológica del consultante con el objeto de que éste coopere vitalmente con el Dios que salva. Las características serían: "animar en todo tiempo al dirigido a tomar sus propias decisiones, ofrecerle un clima de seguridad, permitirle

madurar a su gusto sus motivaciones personales, establecer con él una relación suficientemente alejada de todo ascendente psicológico o de relación de autoridad y favorecer siempre su autonomía y suscitar una dependencia, no con respecto al sacerdote, sino con respecto a los valores y a las realidades cristianas". (7)

e) **Función de mediación.** Porque se pretende que la acción de Dios substituya progresivamente a la intervención del orientador. El consejero cristiano es "puente" a través del cual el cristiano tiene que llegar a Cristo. Por lo cual el consejero no sólo debe estar dispuesto a desaparecer sino que de hecho debe ir desapareciendo poco a poco según el ejemplo de Juan Bautista: "es necesario que él crezca y que yo disminuya". (8)

f) **Actitud de gran respeto y confianza.** El orientador debe respetar la libertad del otro y esperar con una confianza sin límites en lo mejor de él mismo. La confianza en el otro es uno de los medios más valiosos para que el hombre alcance seguridad en sí mismo, logre enfrentarse a su problemática personal y alcance decisiones maduras.

CONCLUSION:

Me parece que en la actualidad ya no se puede ni se debe hablar de "dirección espiritual" en el sentido tradicional, sino más bien, de "ORIENTACION CRISTIANA" porque el "counseling" y la psicoterapia con sus diversos marcos de referencia y los distintos métodos terapéuticos le ofrecen técnicas para lograr que cada uno desarrolle su síntesis personal. (9)

De ahí que la función pastoral del sacerdote al aprovechar todos los elementos positivos de las ciencias psicológicas se transforma en verdadera ORIENTACION CRISTIANA porque como su nombre lo indica orienta a las personas en cuanto a los medios necesarios para ayudarlas a desarrollarse progresivamente tanto a nivel humano como cristiano.

NOTAS

- (1) Hertling L. Historia de la Iglesia. Herder Barcelona. 112.
- (2) Jn. 10,10.
- (3) A. Vela. Revista CIV "El método del "Counseling" y la teología de la dirección espiritual". No. 33, mayo-junio 1970. p. 1157.
- (4) Jn. 12,47.
- (5) Cfr. A. Vela. o.c. p. 1157.
- (6) Godin A. "Le dialogue pastoral". Descleé de Brouwer Bruxelles, p. 70.
- (7) Cfr. A. Vela. o.c. p. 1160.
- (8) Jn. 3,30.
- (9) Cfr. Brammer L. y Shostrom E. "Sicología terapéutica". ed. Herrero, México, p. 5 y 7.

DESPUES DEL SINODO

Si los problemas reales se ventilan por fin abiertamente en la Iglesia, el Sinodo de Roma, Octubre 71, trajo buenas noticias.

Andrew M. Greeley.

Muchos católicos han llegado, inevitablemente, a la conclusión de que el Sínodo 71 fue la experiencia más humillante desde la *Humanae Vitae*. Es fácil prever la lista de los efectos negativos:

- a) Ciertamente aumentará el número de sacerdotes que renuncien al ministerio;
- b) La credibilidad de la autoridad eclesiástica se deteriorará todavía más; y,
- c) Al menos para algunos, es embarazoso comprobar que casi todas las alusiones a complicados problemas de política y economía internacionales, hechas en el Sínodo, revelan una singular ignorancia de la tecnicidad y especialización que el tratamiento de tales problemas requiere.

EL PROBLEMA REAL

Lo sucedido en el Sínodo 71 ha puesto en claro cuál es el verdadero problema de la Iglesia: la distribución del poder decisorio y la teoría que justifica esa distribución.

La visión que los obispos tienen de su propia autoridad es unilateral, sacral; hacen cuanto está en su mano por averiguar lo que los sacerdotes y los laicos piensan, pero esta investigación y esta consulta de ninguna manera pueden ser razones para cambiar la política de los obispos.²

No es justo imponer tamaña carga sobre los hombros de los obispos: cuando uno piensa que cambiar su posición en respuesta a los sentimientos y opiniones de sus súbditos es un pecado contra el Espíritu Santo, entonces gobernar resulta imposible; la enajenación, inevitable; y la verdadera comunicación deja de existir.

En circunstancias semejantes, es de esperar que se cometan enormes errores. Se nos reporta, por ejemplo, que el Cardenal Joseph Hoffner, de Colonia, estaba convencido de que una posición firme respecto al tema del celibato traería consigo un dramático aumento de vocaciones; se dice que adujo el argumento de que la incertidumbre acerca del futuro es lo que está impidiendo que los jóvenes en masa entren a los seminarios. Leer tan equivocadamente la situación real sólo puede suceder a quienes han roto por completo los canales de comunicación con lo que piensan los demás.

Ahora se ha puesto de manifiesto cuán incompleto fue el trabajo realizado por el Vaticano II. El Concilio dio más poder a los obispos; en él se habló mucho de la participación del poder decisorio del Papa con los obispos; pero prácticamente nada se dijo de la participación del poder decisorio de los obispos con el clero y el laicado; sí se ordenó la constitución de consejos presbiterales y de pastoral, pero poco se hizo para fundamentar teológicamente esta ordenación, lo cual aparece ahora como un error catastrófico.

Cuando los obispos se reunieron en el Concilio, resultó que, colectivamente, eran mucho más progresistas y abiertos de lo que eran individualmente. Después del Concilio, los obispos son probablemente mucho más abiertos y perceptivos individualmente que cuando se reúnen en colectividad. Y el problema no está en la personalidad del Papa ni en el centralismo de la Curia; tampoco en la personalidad de los obispos y cardenales. El problema está en esa concepción que los obispos tienen de la autoridad eclesiástica, que les prohíbe el compartir efectivamente su poder decisorio con nadie.

Mientras no se desarrollen y establezcan fundamentos teológicos aceptados por todos para la existencia y funcionamiento de estos consejos, los sínodos, las conferencias nacionales, los consejos presbiterales y los de pastoral llevarán a una frustración, decepción e insatisfacción cada vez mayor en la Iglesia.

Los obispos más "liberales" (es decir, los más inclinados a querer compartir su poder decisorio) se muestran de lo más renuentes a oponerse abiertamente a la organización tan cerrada de la jerarquía actual, so pretexto de que tal oposición pública escandalizará a los fieles y perjudicará gravemente a la Iglesia. Muy razonable. Sólo que los obispos "liberales" deberían preguntarse ahora si la ausencia de una oposición pública a las decisiones del grupo en el poder no estará causando perjuicios aún mayores a la Iglesia.

Relativamente, todo fue sobre ruedas en la primera mitad de la década anterior. La euforia de la experiencia conciliar nos hizo creer que la Iglesia podría reestructurarse de la noche a la mañana. Ahora ya sabemos que hemos de volver

a desarrollar nuevas ideas y a planear nuevas estrategias.

Ceder a la desilusión es un escape; abandonar el campo puede ser una decisión legítima, pero difícilmente será un testimonio: para estas fechas debemos estar convencidos de que por mucho que crezca la deserción de sacerdotes, la jerarquía no cambiará su política, atrapados como están los obispos en su propia concepción del poder sacral. Una acción política sería aconsejable; pero nadie que esté familiarizado con la situación actual del clero pensará que los sacerdotes estamos preparados para una acción política vigorosa, ni es probable que lo lleguemos a estar en un futuro próximo.

EN BUSCA DE UNA SOLUCION REALISTA

La reestructuración de la Iglesia se llevará no años sino décadas. Todo lo que uno puede decir es quizás que predicar el evangelio es todavía infinitamente más importante que reestructurar la Iglesia, y la estructura actual de la Iglesia interfiera con la predicación del evangelio probablemente mucho menos que nunca hasta ahora.

Deberíamos preguntarnos qué proporción de nuestro tiempo, energía y pensamiento se nos va en el evangelio, y qué proporción en la estructura de la Iglesia. Se impone un examen de conciencia para los que se han concentrado en lo segundo.

a) Una de las preguntas que hemos de hacernos ha de ser si nos parece razonable seguir cooperando con la jerarquía (en cuanto contrapuesta a obispos individuales). El tiempo y la energía gastados en estudios sobre el sacerdocio o la justicia, como preparación para la conferencia episcopal y el sínodo, fueron tiempo y energía perdidos. Muchos de nosotros debemos preguntarnos si en conciencia podemos seguir perdiendo así el tiempo. Si podemos seguir prestando así credibilidad a esfuerzos que están condenados al fracaso.

b) El hecho de que algunos líderes de grupos sacerdotales se presentaron en Roma para el Sínodo, pudo también añadir plausibilidad y credibilidad a un asunto cuyo resultado nunca pudo, en realidad de verdad, estar en duda. ¿No es tiempo ya de que esos líderes empiecen a dar testimonio de la futilidad de tales esfuerzos, con su ausencia?

c) Es fácil engañarnos a nosotros mismos, pensando que algunas cualificaciones nuestras estén siendo tomadas en serio, de que podremos tener impacto, de que la gente esté cambiando de mentalidad, de que nuestros esfuerzos obtendrán buenos resultados. Algunos de nosotros, invitados por la jerarquía a colaborar con ella, quedamos encantados con las personas tan persuasivas, inteligentes y comprensivas que forman parte de al-

gunos comités episcopales. Nos ha tomado un tiempo muy largo caer en la cuenta de que esos obispos, la mayoría de las veces, son acallados y dejados de lado por sus colegas en la conferencia episcopal. Es de esperar que en el futuro la conferencia forme esas comisiones con gente con quien es evidente que no se puede trabajar. Tales comisiones podrán aumentar la enajenación en la Iglesia, pero al menos pondrán más de relieve cuál es la verdadera situación.

d) Para formular más burdamente la pregunta: ¿tiene algún sentido, en este momento, someterse a todas las complicaciones de trabajar con la jerarquía? Yo no estoy todavía preparado para una respuesta negativa, pero la pregunta debe tomarse en serio. ¿Qué pasaría si los líderes de grupos presbiterales, en vez de intentar esforzadamente comunicarse con la jerarquía, simplemente acuden ya a esas reuniones con ella? ¿Qué pasaría si los profesores y los más preparados entre los sacerdotes de todo el país, en vez de tratar de trabajar con los obispos, simplemente volcaran a otras formas de ministerio?

Hay quienes afirman que tal comportamiento perjudicará gravemente a la Iglesia. Puede ser que tengan razón. Pero, por primera vez en mi vida desde que me ordené, no estoy seguro.

No se trata simplemente de que al tratar con la jerarquía (en cuanto contrapuesta con los obispos individuales) uno tiene que soportar tratos que frecuentemente nada tienen de profesionales.

No se trata nada más de que los obispos responden las cartas (a veces contestan, pero a veces no responden).

No es sólo que, con todo y su apariencia respetable, la jerarquía deja ver demasiado claramente que ellos operan con unas reglas del juego muy distintas a las de uno.

Ni siquiera se trata de que unos pocos obispos carecen de todo sentido de integridad, y que no harán una buena investigación con una puñalada traquera.

Todas estas cosas serían tolerables si uno estuviera persuadido de estar trabajando, no obstante todo eso, por el bien de la Iglesia. Debemos preguntarnos ahora si esa persuasión es válida aún. ¿No existe la posibilidad de que toda operación ulterior pueda simplemente llevar a los rigos y laicos a creer que hay esperanzas de cambio en la estructura de la Iglesia, cuando en realidad esas esperanzas no existen?

² Primero, no hablo de todos los obispos, ni de la mayoría de ellos, individualmente; sino de la posición colectiva que adoptan en reuniones nacionales e internacionales; hay minorías importantes de obispos que disienten de la posición de la mayoría; pero su voz ha sido eficazmente silenciada.